



Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Sociología
Carrera de Sociología

**FLORECER EN EL DESIERTO: EL REPERTORIO
DE ACCIÓN COLECTIVA PUESTO EN JUEGO
POR LAS Y LOS ESTUDIANTES DE LA
UNIVERSIDAD DE ATACAMA EN EL CONTEXTO
DEL “MAYO FEMINISTA” EN COPIAPÓ.**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo.

LUIS FELIPE CORREA LEIVA

Profesor Guía:

Juan Sandoval Moya

Marzo 2021

*John, ese tipo de control no es...
no es posible.
Si algo nos ha enseñado la historia de la evolución
es que la vida no puede contenerse.
La vida se libera y se extiende a nuevos territorios.
Rompe las barreras,
peligrosa y hasta dolorosamente,
pero ahí está.
...sólo digo que la vida se abre camino.*

Jurassic Park, 1993

Agradecimientos

Esta memoria de título fue realizada con el apoyo del Proyecto FONDECYT Regular N°1180847 "Análisis de los discursos de jóvenes universitarios que participan y no participan en manifestaciones estudiantiles de Santiago y Valparaíso acerca de la legitimidad del sistema y la legitimidad de las acciones de protesta del movimiento estudiantil”.

Asimismo, me gustaría extender el agradecimiento a Juan Sandoval Moya por el gran apoyo entregado durante todo el proceso de elaboración de el presente documento. Su profesionalismo, competencia y eterna paciencia fueron clave para llevar a cabo (lo que para mí fue) magna tarea. Sus reflexiones y correcciones hicieron que poco a poco fuera puliendo el presente proyecto hasta lo que hoy leerán. Muchas gracias.

Además, quiero saludar con mucho afecto a toda mi familia, en especial a María Luisa Leiva Ponce, mi madre, quien ha estado siempre tras mío apoyándome siempre que lo necesito. Te amo mamá.

A mi pareja, Constanza Reynuaba por su infinito cariño, su amor, su apoyo y comprensión. Gracias por estar ahí cuando más lo necesitaba, por creer en mi en todo momento y darme fuerzas para seguir escribiendo.

En fin, extender los agradecimientos a todos y todas, a cada persona a quienes tuve a mi lado y compartí experiencias en este (sobre extendido) proceso de formación. ¡Muchas gracias!

Resumen

La presente investigación busca adentrarse el proceso de movilización estudiantil feminista del año 2018 en la ciudad de Copiapó, región de Atacama, a fin de conocer sobre el repertorio de acción colectiva puesto en juego por las/los estudiantes de la Universidad de Atacama, reconociendo diferencias y continuidades respecto al repertorio puesto en juego durante otros procesos de movilización como lo son los ciclos de 2006 y 2011 en Chile.

Para adentrarnos en la temática abordada revisamos la bibliografía sobre la juventud, su política y las formas de asociatividad juveniles en contextos universitarios; repasamos brevemente la historia de los estudios sobre movimientos sociales; y concluimos con un repaso sobre la conceptualización de Sydney Tarrow sobre el concepto de repertorio, ciclos de protesta y marcos de referencia.

Finalmente se evidencia la puesta en juego de un repertorio tradicional caracterizado por marchas y toma, junto a innovaciones en el repertorio como la emergencia de círculos de mujeres, la funa y el uso de las TIC, siendo este último un soporte importante durante todo el proceso de movilización.

Palabras Clave: Repertorio, Juventud, Movimientos Sociales, TIC.

Índice

Siglas	7
Introducción	8
Capítulo I: Formulación del problema	9
1. Los ciclos de protesta y el repertorio de acción colectiva del movimiento estudiantil chileno (2001-2018)	9
1.1 <i>El Ciclo de la Revolución Pingüina</i>	11
1.2 <i>El Ciclo de la Primavera Estudiantil Chilena</i>	12
1.3 <i>El Ciclo del Mayo Feminista</i>	14
2. El “desencanto” y las formas no-convencionales de organización colectiva	16
3. La orgánica del movimiento estudiantil universitario: el caso de la Universidad de Atacama, Copiapó	18
4. Pregunta de Investigación	21
a) <i>Objetivo General</i>	21
b) <i>Objetivo Específicos</i>	21
Capítulo II: Discusión Bibliográfica	22
1. La juventud, su dimensión política y formas de asociatividad en el contexto universitario.	22
1.1 <i>¿Qué es la juventud?</i>	22
1.2 <i>La dimensión política de la juventud</i>	24
1.3 <i>Formas de asociatividad presentes en el contexto universitario chileno</i>	27
2. Breve repaso sobre la historia de los Movimientos Sociales	28
2.1 <i>El Marxismo</i>	28
2.2 <i>El Funcionalismo</i>	29
2.3 <i>El aporte de los Posestructuralistas franceses y los Nuevos Movimientos Sociales</i>	33
2.4 <i>El aporte de los Novísimos (nuevos nuevos) Movimientos Sociales</i>	36
3. Sobre el repertorio de acción colectiva, los ciclos de acción colectiva y los marcos de referencia	38
3.1 <i>Sobre el repertorio de acción colectiva</i>	38
3.2 <i>Los ciclos de protesta y los marcos de referencia para la acción colectiva</i>	41
Capítulo III: Metodología	44
1. Diseño	44
2. Muestra	44

3. Técnica de recolección de datos	45
4. Análisis de la información	46
5. Condiciones éticas	47
Capítulo IV: Análisis de la Información	48
1. El rearme y estallido de la movilización estudiantil en Copiapó	48
a) El contexto previo.....	48
b) Estallido de la movilización.....	50
2. Formas clásicas de acción colectiva	52
a) Toma	52
b) Marchas	57
3. Nuevas formas de acción colectiva	63
a) Círculos de Mujeres y Asamblea de Mujeres y Disidencias Sexuales	63
b) Uso de TIC	69
c) La “funa” como forma de protesta	71
Capítulo V: Conclusiones	75
1. Las transformaciones en el uso del Repertorio	75
Referencias	81
Anexos	85
A. Cuestionario entrevista	85
B. Reporte de entrevistas	87
C. Consentimiento informado	89

Siglas

LOCE: Ley orgánica constitucional de educación

CAE: Crédito con aval del Estado

TIC: Tecnologías de la información y la comunicación

CAPCE: Consejo asesor presidencial para la calidad de la educación

LGE: Ley general de educación

CONFECH: Confederación de estudiantes de Chile

CUDS: Coordinadora universitaria por la diversidad sexual

HIJOS: Hijos e hijas por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio

NMS: Nuevos Movimientos Sociales

AMDS: Asamblea de mujeres y disidencias sexuales

CM: Círculos de mujeres

Introducción

El movimiento estudiantil chileno se ha instalado como tema de estudio recurrente para diversas disciplinas de las Ciencias Sociales reafirmando el papel de las y los estudiantes como actores relevantes dentro de los grandes ciclos de movilizaciones ocurridas durante las primeras dos décadas del siglo XXI en el país. Su relevancia rompe las barreras nacionales, inscribiéndose junto a una serie de alzamientos internacionales como *Los indignados* (España), *La primavera árabe* (medio oriente y el norte de África), *Occupy Walls Street* (EEUU), así como el *Ni una Menos* (Argentina) o el *#Metoo* y sus variantes alrededor del globo, por nombrar algunos.

Sin embargo, las miradas de las y los investigadores se han centrado en las urbes más pobladas del país, dejando de lado las manifestaciones de estos ciclos de movilización estudiantil de carácter nacional en el resto de las ciudades del país, además de reducir la estructura nacional de la organización estudiantil a una simple cadena de mando. Por estas razones la presente investigación aborda el proceso de movilizaciones estudiantiles del año 2018, el llamado “mayo feminista” y los *repertorios de acción colectiva* puestos en juego por las y los estudiantes de la UDA, en la ciudad de Copiapó.

Para contextualizar la evolución del movimiento estudiantil chileno desde inicios del siglo XXI en adelante, se caracterizaron tres ciclos importantes: “La revolución pingüina”, “La primavera estudiantil chilena” y “El mayo feminista”. Además, se revisó material bibliográfico referente a la desafección política juvenil y la orgánica del movimiento estudiantil.

Por otro lado, la discusión bibliográfica aborda tres ejes clave para abordar el objeto de estudio. En primer lugar, la definición de juventud, su dimensión política y las formas de asociatividad juveniles. En segundo lugar, un repaso de la mano de Ullán (2016) sobre la historia del concepto de *movimientos sociales*. Por último, repasamos los conceptos de *repertorio de acción colectiva*, *ciclos de protesta* y *marcos de referencia*.

Finalmente, los resultados arrojaron la presencia de elementos tradicionales como la toma de espacios, las marchas y las barricadas se entremezclan con acciones aportadas específicamente por el movimiento feminista, como lo son los Círculos de Mujeres, la *funa* y la potenciación del uso de las TI, que ya venían siendo en ascenso desde el ciclo del 201, dando forma a una especie de repertorio híbrido que es a la vez producto y proceso de este ciclo de movilización.

Capítulo I: Formulación del problema

El proceso de movilización estudiantil en el Chile del siglo XXI está caracterizado por tres grandes ciclos de protestas que pusieron en evidencia las tensiones existentes entre las y los jóvenes y la política tradicional: *La revolución de los pingüinos* (2006), *La primavera estudiantil chilena* (2011) y *El mayo feminista* (2018). Dichas tensiones fueron resultado tanto de procesos políticos internos del movimiento estudiantil, como de su interacción con la institucionalidad política, y han sostenido la vigencia del movimiento estudiantil chileno hasta la actualidad.

A lo largo de estos años el movimiento estudiantil ha experimentado diversos cambios, entre los que destacan: (1) el fortalecimiento de la orgánica del movimiento estudiantil universitario y la aparición de nuevos actores dentro de la política estudiantil; (2) la cristalización de demandas claves por parte del mundo estudiantil; y (3) la puesta en práctica de nuevos repertorios de protesta. Estos tres tópicos serán desarrollados con mayor profundidad durante el desarrollo de esta investigación.

Cabe destacar, antes de comenzar el desarrollo de nuestro trabajo, que el interés mayoritario de los investigadores del movimiento estudiantil se ha centrado en las urbes más pobladas del país (Santiago, Valparaíso y Concepción) invisibilizando con ello el desarrollo del movimiento estudiantil y sus procesos fuera de dichos lugares. El presente proyecto busca abordar en parte esta brecha, proponiéndose estudiar los procesos de movilización del movimiento estudiantil en la ciudad de Copiapó, con el objetivo de dar luces sobre cómo las problemáticas nacionales tienen lugar en territorios comúnmente no estudiados.

1. Los ciclos de protesta y el repertorio de acción colectiva del movimiento estudiantil chileno (2001-2018)

Con la llegada de la democracia y el avance de los gobiernos de la concertación durante la última década del siglo XX, se continuó y profundizó el modelo neoliberal impuesto en dictadura. Un esbozo de esta voluntad centrada en el crecimiento económico por sobre la redistribución justa de la riqueza del país, ya era palpable en el discurso de Patricio Aylwin en el Estadio Nacional:

“Nuestro país pertenece al mundo en desarrollo. Nuestro ingreso nacional por habitante es bajo; si lo distribuyéramos por igual entre los 12 millones de chilenos, nadie quedaría satisfecho y detendríamos el crecimiento. Para salir de la pobreza tenemos que crecer y esto exige estimular el ahorro y la inversión, la iniciativa creadora, espíritu de empresa. Las políticas gubernamentales deberán conciliar los legítimos requerimientos en la satisfacción de las necesidades fundamentales, con espíritu de justicia social, con las exigencias ineludibles del crecimiento.”
(Gobierno de Chile, 2016).

Sin embargo, fue la aprobación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE), promulgada un día antes del traspaso de mando (10 de marzo de 1990), la que dejó

sellada la voluntad neoliberal en las bases del sistema educacional chileno. A partir de ese momento, son los padres y madres de familia los encargados de garantizar la educación de sus hijos, mientras que el Estado de Chile sólo deberá velar de que dicho deber se cumpla. En palabras de Errazuriz (2018)

“La LOCE venía a complementar la reforma que el régimen había iniciado en las universidades estatales con la Ley General de Universidades de 1981, que había transformado completamente el sistema de financiamiento de estas y además había excluido explícitamente a los estudiantes de las instancias de gestión y de la elección de autoridades de las universidades.” (pág. 354).

Paralelamente, en los primeros años de la llamada “transición”, se pusieron en práctica mecanismos para la desactivación, cooptación y síntesis de los “movimientos de masas” que participaron activamente en la oposición a la dictadura, como lo fueron las organizaciones político-militares, pobladores, sindicatos y estudiantes, a razón de mantener el orden público; mientras que los nuevos movimientos sociales con temáticas específicas que emergen a principios de los noventa, como mujeres, indígenas, derechos humanos y jóvenes, fueron institucionalizados a través de la creación de subsectores de las políticas públicas sectorizadas (Aguilera & Álvarez, 2015). En palabras de Ruiz (2015),

“Todo lo que habitaba fuera de los muros del consenso elitario debía ser enmudecido. La defensa de la estabilidad de una transición sin deliberación sobre su sentido y orientación operaba como chantaje a cualquier pretensión de demanda social, amparada en la agitación del temor a la regresión autoritaria. Así, lo político propiamente tal quedó estrictamente distanciado y blindado de lo social.” (pág. 16).

En este contexto se produce el rearme del movimiento estudiantil chileno durante los primeros años del siglo XXI, teniendo lugar su primer hito llamado *el mochilazo* (2001). Miles de estudiantes secundarios de la región metropolitana salieron a las calles a luchar por el derecho a un transporte público, gratuito y garantizado por el estado (Figueroa & Boric, 2014). Ese año los secundarios lograron el traspaso de la administración del pase escolar desde las empresas de microbuses (privados) hacia el gobierno, cambio que comenzó a regir desde el año 2002 (Borri, 2016). En cuanto a las demandas del movimiento estudiantil, este triunfo “puso en práctica nuevas lógicas o formas de conflicto” [que se caracterizaron] “por poner el énfasis en la demanda como negación, el peticionismo al Estado y la siguiente legalización del conflicto” (Rifo, 2013, pág. 225). Pese a la victoria, este año de movilizaciones estuvo marcado por conflictos internos dentro del movimiento secundario, lo que marcó un quiebre importante que se replicaría dentro de los ciclos de movilización futuros: la desconfianza con la política tradicional, la lógica partidista y su organización vertical (Álvarez, 2008).

1.1 El Ciclo de la Revolución Pingüina

Durante el último año del gobierno de Ricardo Lagos, el año 2005, los estudiantes universitarios levantan su movilización a nivel nacional en rechazo a la creación del Crédito con aval del Estado (CAE) y a la ley de acreditación de universidades. Dichas iniciativas forman parte de una serie de propuestas puestas en marcha por los gobiernos de la concertación con el objetivo de modernizar el sistema educacional chileno, entre ellas el *Crédito universitario* de 1994 y el *Programa de mejoramiento de la equidad y calidad de la educación superior* de 1999 (Miranda, 2016).

La respuesta del gobierno fue la creación de diversas mesas de conversación con el objetivo de alargar el conflicto, dilatando la movilización (desde sus actores) a fin de desgastarla; estrategia que surtiría efecto, provocando el cese de la movilización. Pese al fracaso que significó el desgaste de la movilización, “comienza a madurar entre los estudiantes un sentido crítico frente al modelo de educación neoliberal gestándose en el movimiento estudiantil una comprensión de su dinámica privatizadora” (Rifo, 2013, pág. 225).

Al siguiente año, el alzamiento de los estudiantes secundarios como actor clave de las movilizaciones otorgó renovadas fuerzas al alicaído movimiento estudiantil. Fueron los secundarios los que radicalizaron la movilización, apuntando al rechazo del marco jurídico imperante, siendo una de las demandas claves de este periodo la derogación de la LOCE (Ley orgánica constitucional de educación), como también la demanda por mejoras en la calidad de la educación y fin de la municipalización de la educación pública (Rifo, 2013). Este rearme del movimiento estudiantil, que fue bautizado como *La revolución de los pingüinos*, tuvo una gran adherencia a nivel nacional, con paros y tomas de establecimientos educacionales a lo largo y ancho del territorio, sin mencionar las marchas multitudinarias de las cuales surge su nombre. Durante este periodo de movilización tuvieron lugar,

“nuevas formas de movilización social, nuevas formas de organización, nuevos repertorios de acción y un pliego de exigencias que conjugaba lo estructural con lo cotidiano, evidenciando las desigualdades del sistema, el abandono del Estado a las instituciones públicas y la vigencia del modelo impuesto en dictadura” (Briceño, 2018, págs. 12-13).

Entre los nuevos repertorios destaca el uso de plataformas virtuales como *Fotolog* o *Messenger*, las cuales fueron utilizadas por los estudiantes con el objeto de informar y comunicarse sobre el estado de la movilización y los eventos que iban ocurriendo tanto en su comuna-ciudad como en resto del país (Cabalín, 2014; Cárcamo & Nesbet, 2008). Esta práctica fue de gran importancia para el movimiento estudiantil ya que, por un lado, rompe con el cerco informático de los medios de comunicación formales (prensa, radio y televisión) y por otro, marca el primer antecedente de uso extensivo de TIC en las movilizaciones estudiantiles, hecho que se repetirá y profundizará en los años siguientes.

La movilización de los secundarios logró sumar el apoyo de otros sectores como universitarios, empleados fiscales, funcionarios de la salud y profesores (Borri, 2016),

además de contar con el respaldo de apoderados (Aguilera, 2012) y despertar simpatía en la población a través de la prensa. En respuesta, el gobierno de Michelle Bachelet creó instancias para dialogar con los estudiantes, como el Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación (CAPCE), arrastrando otra vez la movilización a un terreno favorable para el gobierno. Nuevamente, el movimiento estudiantil será tensionado debido a la desventaja presente en las instancias de diálogo con el gobierno, sumado a la presión ejercida desde las mismas bases de la movilización por el estancamiento y dilatación del diálogo. En palabras de Aguilera y Álvarez (2015), el CAPCE funcionó como un dispositivo de gubernamentalidad destinado a “dilatar, frenar y canalizar las problemáticas planteadas por las manifestaciones” (pág. 13).

Pese a las dificultades presentadas, el movimiento estudiantil logró la derogación de la LOCE, que fue reemplazada por la Ley General de Educación (LGE). Sin embargo, la implementación de ésta no introdujo mayores cambios al sistema educacional, más bien perfeccionó las dinámicas neoliberales de su predecesora. Este resultado incrementó la desconfianza de los estudiantes por la institucionalidad política (INJUV, 2006, 2009) generada principalmente por la dilatación del diálogo durante las negociaciones con los gobiernos de turno. Esta desconfianza impulsó a algunos jóvenes a buscar nuevas formas de asociatividad, lejos de las dinámicas impuestas por las juventudes de los partidos políticos. En otras palabras, se observa “un cambio en la relación de los jóvenes con la política a partir de la postergación de las formas convencionales de participación y el fortalecimiento de formas no convencionales” (Sandoval & Hatibovic, 2010, pág. 16).

1.2 *El Ciclo de la Primavera Estudiantil Chilena*

“Durante los años venideros, el movimiento estudiantil se mantuvo como un actor político relevante, movilizándose esporádicamente, bajo un pliego de demandas consagrado y con consignas que fueron nutridas con las realidades de cada territorio, las que fueron adquiriendo una progresiva profundidad, hasta que estalló la “primavera de Chile”” (Briceño, 2018, pág. 13).

Las movilizaciones estudiantiles de 2011 están globalmente inscritas en “una serie de alzamientos populares, movimientos sociales y manifestaciones ciudadanas que pusieron en entredicho el modelo político, económico y social” (Leiva, 2018, pág. 10) como el *Ocuppy Wall Street* en Estados Unidos, *Los indignados* en España y Grecia, *La primavera árabe* en Medio Oriente y el norte de África, y el movimiento estudiantil de Colombia y México.

La *Primavera estudiantil chilena*, se inicia el 28 de abril del año 2011 con su primera marcha nacional llegando a congregarse a 8.000 personas, número que se incrementará a 20.000 en la segunda el 12 de mayo, llegando a ser más de 100.000 el 16 de junio sólo en la ciudad de Santiago (Bellei, Cabalín, & Orellana, 2014). Las movilizaciones fueron de carácter nacional, siendo las más importantes hasta ese momento en el país, tanto en participación como en extensión territorial. El movimiento estudiantil logró unificar a los estudiantes secundarios y universitarios bajo las demandas de mejoramiento de la educación

pública y el fin al lucro. Además, la movilización fue escenario para la puesta en juego del clásico repertorio de protesta heredado de los movimientos sociales del siglo XX, como marchas, paros y tomas; sin embargo, también tuvieron lugar innovaciones del repertorio como consecuencia de la multiplicidad de actores juveniles y organizaciones que formaron parte de esta movilización.

La primera de estas innovaciones fue el uso intensivo por parte de los estudiantes de tecnologías de la información y comunicación para organizar y coordinar diversas actividades, como también para informarse del acontecer de las movilizaciones entre puntos geográficamente alejados del país (Valderrama, 2013, Cabalín, 2014); entre ellas destacan *Facebook*, *Twitter* y *Youtube*. Si bien en las movilizaciones del año 2006 también se observó este tipo de prácticas, durante el año 2011 tuvieron un mayor impacto consecuencia del mejor manejo de estas herramientas por parte de los estudiantes, evidencia de lo anterior fue la creación del perfil en *Facebook* de la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), desde donde se informaba del estado de la movilización, se organizaban distintos tipos de actividades y se discutían diversos temas relacionados al movimiento estudiantil (práctica que también se extenderá a las federaciones de estudiantes de las distintas instituciones educativas a lo largo del país).

La segunda fue la aparición de nuevas formas de performatividad de la protesta en el espacio público, transformando la manifestación en un espectáculo carnavalesco que permite romper con la normalidad (López & Cárdenas, 2015), y vincula a nuevos participantes a la movilización. Estas formas carnavalescas atrajeron la atención de la prensa, moviendo el foco desde los disturbios provocados durante las multitudinarias marchas hacia las diversas actividades realizadas por adherentes del movimiento.

Estos eventos son filmados y luego difundidos en las redes sociales, mezclando una reivindicación política con una acción lúdica y de diversión. Lo que generó en la prensa y la ciudadanía mucha empatía con la imagen del movimiento, y compromiso socio-emocional con las demandas de los activistas. (Ganter, Vergara, & Fuica, 2017, pág. 95).

Entre las principales demandas del también llamado “*chilean winter*” (Bellei & Cabalín, 2013) están el acceso universal a la educación superior, la calidad de la educación, el fin al lucro y la ampliación de métodos de acceso a la educación superior, entre otros (CONFECH, 2018). Cabe señalar que, en este ciclo de protestas, hubo un cambio central en la forma de concebir las demandas de la movilización rompiendo con la lógica de *demanda-como-negación* (Rifo, 2013) de las protestas de los años 2001 y 2005-2006. En otras palabras, es durante el 2011 cuando el movimiento estudiantil logra articular demandas propias en un marco interpretativo que emerge como resultando de los procesos políticos en que éstos han participado, reavivando la llama del movimiento estudiantil.

Se pasa entonces a la consagración de un enunciado pro-positivo que busca marcar la senda del escenario educativo en términos financieros y políticos. No obstante se vuelve a repetir el mismo escenario de disputa política que se desarrolla por

medio del peticionismo Estatal y la legalización del conflicto que trae consigo el vaciamiento de la estrategia política, confinada a la modificación de leyes en el parlamento y la implementación de reformas que no modifican el sistema educativo en su carácter neoliberal sino más bien buscan profundizarla. (Rifo, 2013, pág. 226).

Los años posteriores al estallido de 2011 el movimiento estudiantil mantuvo su actividad, sin embargo, sus niveles de participación no llegaron a los números presenciados en 2011. El amplio universo de organizaciones estudiantiles unidas bajo la bandera de una educación de calidad y el fin al lucro se repliegan y vuelven a espacios de discusión para profundizar en la reestructuración de demandas. Otra consecuencia importante de las movilizaciones de dicho año es la emergencia de nuevos rostros ligados al movimiento estudiantil en la política tradicional.

1.3 El Ciclo del Mayo Feminista

Finalmente, a principios del año 2018 se levantó un nuevo ciclo de movilizaciones estudiantiles a partir de la irrupción del movimiento feminista y sus diversas organizaciones; tanto estudiantes universitarias como secundarias de todo el país salieron a la calle “bajo la demanda de educación no sexista y espacios libres de violencia de género” (Gutiérrez, 2018). Sus referentes más cercanos se encuentran en el movimiento feminista argentino activo desde el año 2015, cuyo levantamiento insta a diversas organizaciones feministas latinoamericanas a organizarse y salir a la calle a luchar por sus derechos sexuales y reproductivos; como también la campaña *#MeToo* y sus variantes alrededor del globo, que visibilizan las situaciones de acoso y abuso sexual sufridas por mujeres en el mundo del espectáculo a través de una campaña digital que causó gran revuelo a nivel mundial (Mulsow, 2019; Lamadrid & Benitt, 2019). Una muestra de esta tendencia quedó de manifiesto con el primer y segundo paro feminista del 8 de marzo de 2017 y 2018 respectivamente, los cuales mostraron al país la tremenda capacidad movilizadora del movimiento feminista y la multiplicidad de sus formas de organización, llegando a tener sobre 100.000 personas manifestándose sólo en la ciudad de Santiago (La izquierda diario, 2018)

La movilización de las estudiantes chilenas en 2018, que recibió el nombre de *Mayo feminista*, tiene su primer hito en la toma de las facultades de la Universidad Austral por parte de las estudiantes el 17 de abril de ese año; hecho que se replicará en la facultad de Derecho de la Universidad de Chile el 27 del mismo mes. Desde ese momento, diferentes casas de estudio, tanto públicas como privadas, se unirán a las movilizaciones con paros de actividades o tomas de establecimientos, llegando a ser casi 30 a lo largo y ancho de todo el país (Obreque, 2019). Las estudiantes se levantaron en contra de la impunidad e invisibilidad de los casos de acoso y abuso sexual al interior de diversos recintos educacionales a lo largo del país, que involucraban a docentes y alumnos (Yévenes, Chekh, & Hillmann, 2018), así como también promovían la reivindicación del papel de la mujer en la sociedad chilena reafirmando sus derechos sexuales y reproductivos.

Esta vez no era por el reclamo de educación pública, gratuita y de calidad, como había sido la tónica de los anteriores ciclos de protesta (2006 y 2011); sino por la denuncia de situaciones de acoso sexual, laboral y violaciones vividas dentro de los planteles educativos y, al mismo tiempo, se explicitaba el descrédito y silencio cómplice de las autoridades universitarias frente a las denuncias de estudiantes y funcionarias. (Obreque, 2019, pág. 21).

Para Schuster, y otros, (2019) la acumulación de necesidades y la postergación de las demandas de género permiten contextualizar el levantamiento feminista a través de cinco elementos: (1) el aumento del acceso de las mujeres a la universidad; (2) cambios significativos en la participación social y política de las mujeres a través de la conformación de grupos feministas autónomos, devinculados de partidos políticos; (3) un escenario social propicio donde los casos de abuso y acoso en el mundo del espectáculo son ampliamente conocidos, compartidos y públicamente repudiados a través de TIC; (4) el movimiento estudiantil como plataforma en el cual las estudiantes participan activamente en la construcción y lucha de demandas, acumulando experiencias de los ciclos anteriores; y (5) el fortalecimiento del movimiento feminista y sus demandas en el seno del movimiento estudiantil y su orgánica, como la creación de Cordinadora Universitaria por la Diversidad Sexual y, años más tarde, la Secretarías de Genero y Sexualidad respaldadas por las Federaciones de Estudiantes de las diversas casas de estudio.

Asimismo, la emergencia del movimiento feminista en el seno del movimiento estudiantil trajo consigo la actualización del repertorio de protesta usado desde el año 2011, caracterizado por el uso de TIC y la performatividad de la protesta. La *funa* (también conocida como *escraches* en otros países) se inscribe como un nuevo elemento utilizado para denunciar públicamente casos de acoso y abuso sexual (González, 2019); practica heredada de las organizaciones de familiares de detenidos desaparecidos en dictadura.

la funa, [...] comenzó a utilizarse en Chile por la Comisión Funa (inspirada en la “asociación H.I.J.O.S” de Argentina) como respuesta ante la impunidad que tenían los acusados de tortura y represión militar durante la dictadura. [...] las denuncias y acusaciones públicas, las funas y los “ilegítimos” modos de visibilizar diversas violencias, han surgido como respuesta a un espacio institucional totalmente ineficaz y cómplice, otrora de torturadores, hoy de acosadores. (Balladares & Ruiz, 2018).

Otro elemento que se reinventa en las movilizaciones feministas del 2018 es la expresividad de la protesta, específicamente la de los cuerpos femeninos como elemento de lucha, que tuvo uno de sus principales hitos en la performance realizada por manifestantes feministas encapuchadas a torso desnudo en la Universidad Católica de Chile, específicamente en el monumento de Juan Pablo II, a modo de protestar contra los casos de encubrimiento a acosadores y abusadores en dicha institución educativa (El Desconcierto, 2018). Este tipo de intervenciones busca dejar en claro que el cuerpo femenino no es un objeto de consumo y que las mujeres son soberanas y libres de decidir sobre él sin necesidad de intermediarios (Aburto, 2018). “Es a través del propio cuerpo expresado colectivamente

desde escenas performativas, en la calle como espacio público, recreadas en grupos, desde donde se cuestionan de manera lúdica el poder androcéntrico (Schuster, y otros, 2019, pág. 228).

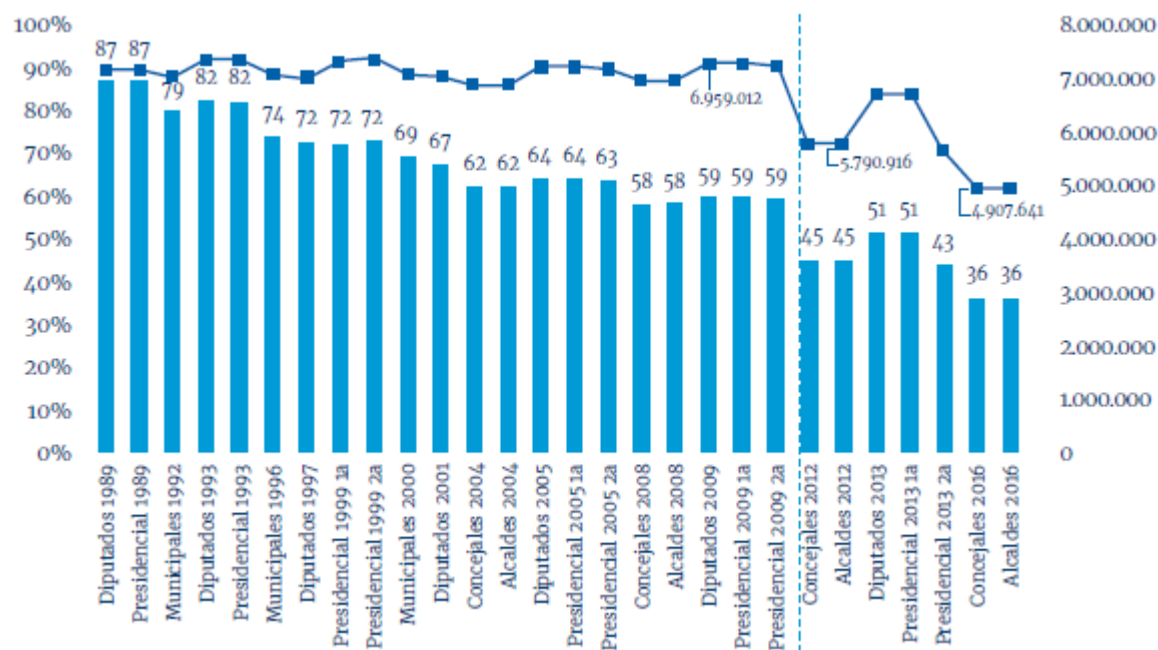
A partir de esta breve descripción de los principales hitos del movimiento estudiantil de las últimas décadas, es posible relevar la importancia que tienen las y los estudiantes de Chile, ya sean secundarios o universitarios, como actores de cambios activos en el contexto político del país. La evolución de sus demandas, desde éstas como negación hacia demandas propositivas (Rifo, 2013), sus altos niveles de participación (Bellei, Cabalin, & Orellana, 2014; La Izquierda Diario, 2018) y su latente capacidad creativa en la forma en que presentan sus demandas a la población (Valderrama, 2013; Cabalin, 2014; Cárcamo & Nesbet, 2008; Schuster, y otros, 2019), le han valido al movimiento estudiantil un lugar relevante en el programa de investigación de las ciencias sociales.

2. El “desencanto” y las formas no-convencionales de organización colectiva

Las movilizaciones estudiantiles de los años 2006 y 2011 en Chile dejan en entredicho la creencia de que los/las jóvenes “no están ni ahí” con la política. Sin embargo, las pruebas sobre la desafección institucional de los/las jóvenes generaban nuevas preguntas respecto a las formas de acción política juvenil. Elementos como la baja participación electoral, baja identificación con partidos políticos y una creciente desconfianza con las instituciones políticas y los políticos, volcaron el foco de las investigaciones hacia las formas no convencionales de asociatividad juvenil.

Desde 1989 en adelante se dio inicio a una disminución sistemática de la participación en elecciones parlamentarias y presidenciales en Chile. Según datos del PNUD (2017), la participación electoral cayó desde un 87% ese año a un 79% en las elecciones de 1993; un 72% en las elecciones de 1999; un 64% en las elecciones de 2005; hasta un 59% el año 2009. Este patrón se agudizó durante las elecciones parlamentarias y presidenciales del año 2013, cuando el porcentaje de participación disminuyó a un 51% en parlamentarias y primera vuelta presidencial, de los cuáles el 8,45% corresponde a jóvenes entre 18 y 29 años. Las cifras volvieron a caer a un mínimo histórico de 43% en segunda vuelta presidencial, donde la participación juvenil descendió a un 5,31%. Cabe destacar que la elección presidencial de 2013 se dio con posterioridad a la implementación de la inscripción automática y voto voluntario, siendo este descenso tanto causa como efecto del mismo proceso de desafección política.

Gráfico n°1: Porcentaje y número de personas que participan en elecciones en relación con el total de la población en edad de votar



(Figura N°1: PNUD, 2017)

Varios autores como Sandoval & Hatibovic (2010), Hatibovic, Sandoval, & Cárdenas (2012), Baeza (2013) y Carrasco, Carrasco, & Guerra (2014) han descrito que los/las jóvenes sienten una importante desconfianza hacia la institucionalidad política y los políticos. Esto se condice con los hallazgos de Venegas (2016), que identifica tres percepciones de la política que estarían a la base de la desafección de los jóvenes: “a) sentimientos de falta de representatividad política, b) percepciones de ineficacia política y c) opiniones negativas sobre el funcionamiento interno de los partidos políticos” (págs. 88-89), lo que afecta la identificación de éstos con las instituciones políticas. Estos autores también destacan el papel de la familia como la única institución de confianza para los jóvenes, así como la principal institución para su formación política primaria.

Empero, lo anterior no implica que los/las jóvenes rechacen toda forma de actividad política, sino más bien, que existe una tendencia sostenida de los/las jóvenes a distanciarse de las prácticas políticas convencionales y una búsqueda de nuevas formas de construir prácticas políticas propias (Hatibovic, Sandoval, & Cárdenas, 2012).

“Así, al hablar de los jóvenes y las jóvenes se puede hablar entonces de sujetos políticos activos en la construcción de sus biografías e historias colectivas, que reconocen la diferencia y transforman conscientemente las condiciones -políticas, sociales, económicas y culturales- relacionadas con el ejercicio ciudadano.”
(Arias-Cardona & Alvarado, 2015, pág. 589).

Este distanciamiento de las formas tradicionales de la política y esta búsqueda de nuevas prácticas se traducen en un cambio del lugar desde donde se construye *lo político* en la vida social de los jóvenes, lo que para Aguilera (2016) debe ser analizado desde sus distintos niveles de organicidad, porque no todos los grupos juveniles se encuentran en el mismo

plano; dicha distinción permite “precisar los grados de articulación social de las propuestas políticas construidas desde el campo cultural” (pág. 84).

En esta misma línea el trabajo de Sandoval y Carvallo (2017) analiza la noción de la política y lo político en formas de asociatividad juvenil, destacando tres “diferentes maneras de relacionarse con el sistema democrático a partir de sus distintos modos de entender el poder y la participación” (pág. 154). Según estos autores, “estamos frente a un proceso de resignificación de la política y la democracia por parte de los jóvenes”, en que “las nuevas formas de ejercer el poder se transforman en los contenidos fundamentales de este proceso de transformación” (Sandoval & Carvallo, 2017, pág. 154).

La diversidad de formas de organización de los/las jóvenes trajo consigo la expansión del repertorio de acción utilizado por los movimientos sociales del Chile de la transición, caracterizados principalmente por la triada de marchas, paros y tomas. Esto no quiere decir que la triada fuera reemplazada por estas nuevas formas de irrupción en el espacio público, sino más bien, pasaron a coexistir de manera coherente, en un nuevo repertorio de acción colectiva. La puesta en práctica de este nuevo repertorio de acción ha sido objeto de análisis durante los últimos años, en este sentido la investigación Sandoval (2020) presenta información relevante respecto a tres formas de acción puestas en juego por los jóvenes: “expresivas, de confrontación y de violencia. Estas [formas] -dice el autor-, a su vez, se articulan en las posibilidades organizativas y comunicacionales que facilitan las nuevas tecnologías y las orgánicas horizontales y en red” (pág. 95).

Sin embargo, estos procesos de renovación no tendrían lugar de no existir una tendencia por parte de los/las jóvenes a generar y participar en formas de organización política, ya sean convencionales o no convencionales, cuyo principal fin es la transformación de orden vigente, generando así una instancia en la que se hace posible la mixtura entre las prácticas de acción política heredadas y elementos constitutivos de la vida social de los jóvenes, propiciando la renovación del repertorio de acción política. Es por ello que Sandoval y Carvallo (2019) describen a esta generación de jóvenes como una “generación política [...] que pueden y deben cuestionar el orden engendrado en un pasado que emerge como ilegítimo” (Sandoval & Carvallo, 2019, pág. 252).

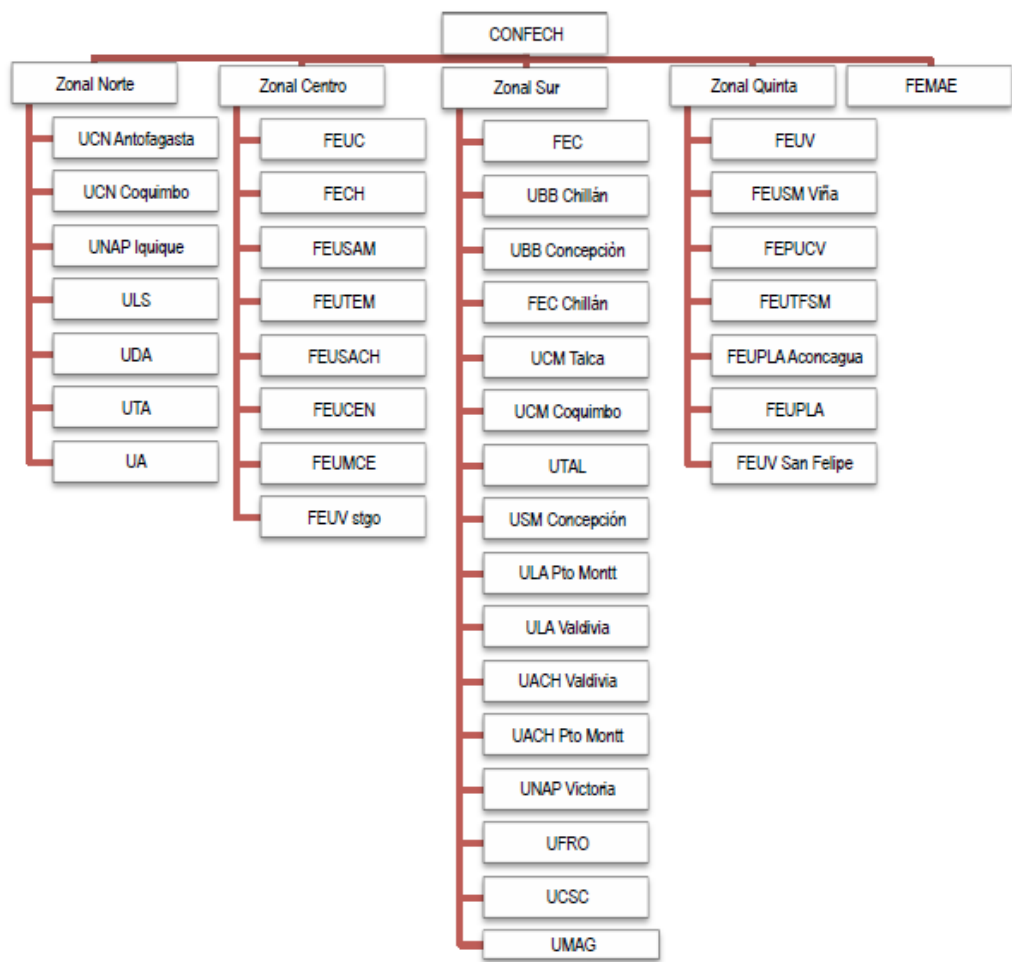
3. La orgánica del movimiento estudiantil universitario: el caso de la Universidad de Atacama, Copiapó

Pese a que el ciclo de movilizaciones del año 2006 en Chile marcó un rearme del movimiento estudiantil y sus organizaciones, fue el ciclo del año 2011 el que consolidó el papel de las Federaciones de Estudiantes de Chile, a través de la CONFECH como actores permanentes en las movilizaciones universitarias a nivel nacional.

Las federaciones de universidades pertenecientes al CONFECH se agrupan a través de cuatro zonales: norte, centro, quinta y sur; además de la FEMAEE, conformando la Mesa Ejecutiva de dicho organismo, cuya principal misión es ejecutar los mandatos emanados

desde el pleno CONFECH. Cada federación de estudiantes cuenta, en su casa de estudios respectiva, con diversos Centros de Estudiantes correspondientes a cada carrera impartida por la casa de estudios, cuya labor es servir de nexo entre la asamblea de estudiantes y la federación de estudiantes, además de llevar a cabo los procesos de movilización y elaborar los petitorios de sus respectivas carreras.

Gráfico N°2: Organización CONFECH por Zonales



(Figura N°2: Orgánica actual CONFECH, 2012)

La importancia de los Centros de Estudiantes recae en su capacidad movilizadora, al mismo tiempo que su capacidad organizativa y comunicativa, haciendo eco de las demandas nacionales emanadas desde la Mesa Ejecutiva de la CONFECH, integrándolas a sus demandas locales y socializándolas entre los/as estudiantes. Esto permite una escalada en las movilizaciones por todo el país, dotando de uniformidad al movimiento.

Sin embargo, gran parte de estos procesos de movilización local quedan invisibilizados por la lucha en torno a las demandas nacionales y los conflictos que estas generan en las ciudades más pobladas del país (Santiago, Valparaíso y Concepción). Ocultos bajo esta aparente uniformidad se encuentran las experiencias locales del movimiento estudiantil, emplazadas en sus territorios específicos, amparados bajo estatutos particulares de sus respectivas casas de estudios a lo largo del país.

Para contribuir a superar esta brecha de conocimiento, la presente investigación se sitúa en la ciudad de Copiapó, capital de la región de Atacama, sede principal de la Universidad de Atacama. Es aquí donde la Federación de Estudiantes de la Universidad de Atacama

(FEUDA) y los Centros de Estudiantes pertenecientes a las diferentes carreras impartidas por la universidad ponen en juego su potencial de movilización, visibilizando las demandas tanto locales como nacionales.

La Universidad de Atacama es una institución creada en 1981 a partir de la antigua Universidad Técnica del Estado (sede Copiapó) cuyo fin es la formación de profesionales locales que ayuden al desarrollo de la región. Actualmente cuenta con siete facultades compuestas por una variedad de carreras, ubicadas en dos sedes dentro de la ciudad de Copiapó y una sede ubicada en la ciudad de Vallenar.

La institución es representada en la CONFECH por la Federación de estudiantes de la Universidad de Atacama (FEUDA) cuyas bases se encuentran en los Estatutos de la Federación. Asimismo, cada carrera es representada por su respectivo Centro de Estudiantes, elegido anualmente por los estudiantes de dicha carrera, y cuya labor es velar por los intereses de los estudiantes de cada carrera y servir como nexo entre los mismos e instancias superiores de la organización estudiantil, así como intermediarios en la relación con otros estamentos de la casa de estudios y/o agentes externos a la misma.

Los estudiantes organizados a través de los Centros de Estudiantes representan la base de la organización universitaria y son los que dirigen en terreno el movimiento estudiantil durante los ciclos de protesta. Sin embargo, pese a la relevancia que tienen dentro del espectro de organizaciones universitarias y la importancia de la UDA como institución formadora de profesionales en la región, las movilizaciones estudiantiles en la ciudad de Copiapó no logran captar la atención de la opinión pública. Esta afirmación se basa en la revisión de material periodístico entre 2012-2017 de los portales online de Diario Chañarillo y Diario Atacama, que junto a las radioemisoras locales y TVN Red Atacama son los principales canales de información en la ciudad.

El acercamiento que proponemos a la problemática del movimiento estudiantil en la ciudad de Copiapó se basa en los resultados de las investigaciones sobre repertorio de acción política puestas en juego por el movimiento estudiantil en ciudades como Santiago, Valparaíso y Concepción, sumado a los antecedentes de la evolución del movimiento estudiantil en Chile durante las últimas décadas. Es por lo anterior que el sujeto de esta investigación serán estudiantes de la Universidad de Atacama que participen en los Centros de Estudiantes de diferentes carreras de dicha casa de estudios, puesto que son ellos los que tienen la responsabilidad de organizar y llevar a cabo los procesos de movilización local a través de las asambleas de estudiantes, así como vincular las demandas nacionales a los petitorios locales coordinando la movilización a nivel nacional.

4. Pregunta de Investigación

¿Qué formas de acción colectiva pusieron en juego los Centros de Estudiantes de las principales carreras de la Universidad de Atacama durante las movilizaciones del *mayo feminista* en la ciudad de Copiapó?

a) Objetivo General

Describir los repertorios de acción colectiva puestos en juego por los Centros de Estudiantes de las principales carreras de la Universidad de Atacama durante las movilizaciones del mayo feminista en la ciudad de Copiapó.

b) Objetivo Específicos

- 1) Identificar las formas de acción colectiva que ponen en juego por los estudiantes de la Universidad de Atacama durante las movilizaciones de 2018.
- 2) Identificar y describir los usos que se les dieron a las TIC en la movilización de la Universidad de Atacama durante 2018.
- 3) Identificar las principales demandas de la movilización en la Universidad de Atacama durante las movilizaciones de 2018.

Capítulo II: Discusión Bibliográfica

Para poder abordar el análisis de los repertorios del movimiento estudiantil universitario puestos en juego por los centros de estudiantes de la Universidad de Atacama el año 2018, es necesario abordar teóricamente una serie de conceptos que nos permitirán realizar el presente trabajo. Para ello desarrollaremos dos ejes de análisis fundamentales, más un tercero que permitirá contextualizar la discusión en torno a la emergencia del movimiento feminista universitario chileno. Estos tópicos son los siguientes: (1) *juventud*, su dimensión política y las formas de asociatividad juvenil presentes en el mundo universitario; (2) *el repertorio de acción colectiva, marcos de referencia y ciclos de acción colectiva* y (3) breve repaso sobre *los postulados feministas* detrás del movimiento estudiantil chileno.

1. La juventud, su dimensión política y las formas de asociatividad en el contexto universitario.

1.1 ¿Qué es la juventud?

El concepto de *juventud* es una categoría de interés de las ciencias sociales por su difícil conceptualización, específicamente en el área de la Sociología de la Juventud. La dificultad radica en las diferentes dimensiones que abarca este concepto, provocando que, según Roberto Brito (1998), los investigadores eviten su conceptualización y se centren en sus manifestaciones empíricas. Para él, es necesario establecer una ruptura epistemológica con la realidad que permita a los investigadores construir un objeto teórico que sirva de referente conceptual y, al mismo tiempo, sirva de fundamento para que la disciplina científica estudie y comprenda la juventud (Brito, 1998).

Otra razón que hace compleja su conceptualización es su amplio uso dentro del lenguaje cotidiano y su carga de sentido común en diversos lugares y culturas. Entonces, ¿cómo desenmarañar estos complejos nudos para replantear teóricamente dicho concepto? Para Arias-Cardona & Alvarado (2015) el punto de partida es revisar el estado del arte de la discusión sobre el concepto, el cual deriva en tres perspectivas que remiten a dimensiones diferentes: (1) enfoque *bio-psicoevolutiva*, (2) enfoque *socio-histórico* y (3) enfoque *cultural-político*.

El primero define a la juventud como una dimensión cronológica, una etapa de vida ligada a actividades productivas, que trae consigo nuevos roles y estatus. Otras variantes incluyen la dimensión biológica de los cambios hormonales que experimentan los individuos; por último, otras se centran en la maduración psicológica del individuo y las transformaciones subjetivas que experimentan tanto con sus pares y su entorno físico y social, como consigo mismo (Arias-Cardona & Alvarado, 2015).

“Lo particular de esta perspectiva es su énfasis en lo madurativo que supone un desarrollo lineal, en ascenso y casi generalizable a todas las culturas y momentos históricos, con una organización cronológica de etapas y una configuración de un “modo esperado” universalizante.” (Arias-Cardona & Alvarado, 2015, pág. 583).

El segundo reconoce al sujeto como inserto en un entramado social, haciendo hincapié en la posición de este. Incluye la idea de la juventud como moratoria de responsabilidades y “reconoce particularidades más allá de lo individual pues se admite a los jóvenes y las jóvenes como actores sociales ubicados en un lugar y un tiempo específicos” (Arias-Cardona & Alvarado, 2015, pág. 583).

El último enfoque plantea la existencia de dos juventudes: “una, mayoritaria, precarizada, desconectada de la sociedad de la información y desafiada de las instituciones y servicios de seguridad (educación, salud, trabajo) y otra, minoritaria, incorporada a los círculos de seguridad, y en condiciones de elegir” (Reguillo, 2010, pág. 396; citado en Arias-Cardona & Alvarado, 2015, pág. 583). Finalmente, en este enfoque propone la descapitalización política como su problemática central.

Las dimensiones mencionadas anteriormente servirán para definir lo que entenderemos por *juventud* para fines de esta investigación. Cabe destacar que dichas dimensiones se entrelazan e interrelacionan, permitiendo definir elementos de cada una para ir poco a poco delimitando el concepto.

Partiremos por destacar que la juventud no es un “don” que se pierde con el tiempo, sino una condición sociodemográfica específica que se manifiesta de diferente manera según las características histórico-sociales de cada individuo (Brito, 1998). En otras palabras, podemos afirmar que la juventud como tal no es un concepto universal que pueda extrapolarse, sin mediar diversas realidades, como si fuese un molde, sino por el contrario, un concepto que debe ser construido por el propio investigador.

Asimismo, la *juventud* se encuentra delimitada por dos procesos: uno biológico y otro social (Brito, 1998). El primero responde a su diferenciación con la niñez, marcado principalmente por el desarrollo de los órganos sexuales que permiten la reproducción de la especie. El segundo dice relación con el proceso de inserción social del individuo, pues si bien es capaz de reproducirse, aún no está necesariamente acoplado a los procesos sociales. “La juventud, como un hecho biológico, no puede explicarse más que como parte del proceso de reproducción de la especie humana. En cambio, como hecho social, adquiere relevancia como parte de los procesos de reproducción de la sociedad” (Brito, 1998, pág. 5).

Por otro lado, la otra frontera con la que colinda la juventud es la adultez y es profundamente social. La discusión sobre el umbral entre juventud y adultez fue abordada anteriormente por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1992), definiéndola como en constante conflicto. Dicho conflicto nos permite aseverar que ambas (juventud y adultez) son categorías que se encuentran en continua reestructuración, tanto en sus límites, su estructura interna y la posición en la que se insertan los sujetos en ella. Según Reguillo (2010), no se debe olvidar que estas categorías,

“no son neutras, ni aluden a esencias; son productivas, hacen cosas, dan cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo y, con ello, a ciertos actores sociales. Las categorías, como sistemas de clasificación social, son

también y, fundamentalmente, productos del acuerdo social y productoras del mundo.” (pág. 29).

En otras palabras, cuando nos referimos al límite entre juventud y adultez hablamos de la posición que ocupan los/las jóvenes frente a los adultos en la sociedad y, paralelamente, la posición que ocupan dichos jóvenes frente a sus pares en una sociedad específica.

Volviendo a lo anterior, la “representación ideológica de la división entre jóvenes y viejos otorga a los más jóvenes ciertas cosas[,] que hacen que dejen a cambio otras muchas a los más viejos” (Bourdieu, 1992, pág. 163). De esta forma, “lo juvenil se convierte en cohortes generacionales en proceso de formación para lo adulto” (Taguenca, 2009, pág. 162).

Esto nos presenta un nuevo elemento constitutivo de la *juventud*, la visión de los/las jóvenes como potencia de lo adulto, la cual niega

“su presente de joven, sustituyendo el mismo por su futuro de adulto en cuanto a posibilidad permitida por su formación actual, que es la justificación de la moratoria que la sociedad les da, por lo menos a parte de ellos, para que la reproduzcan en las distintas esferas del poder.” (Taguenca, 2009).

Cabe aclarar que, si bien se entenderá a la juventud como una etapa de transición hacia lo adulto, esto no quiere decir que se niegue su capacidad autoconstitutiva, es decir, aquella facultad que tienen los/las jóvenes “de generar estilos de vida e identidad diferenciados, con valores e imaginarios comunitarios” (Taguenca, 2009, pág. 163).

En conclusión, para fines de este trabajo se entenderá a la *juventud* como *una categoría intermedia, en transición entre niñez y adultez, separada biológicamente de la niñez y socialmente de la adultez, cuyos límites concretos están en conflicto. Su límite con la niñez está mediado por la maduración biopsicosocial del individuo, mientras que su distancia con la adultez está mediada por variables como clase social, género, territorio, entre otras, las cuales median la inserción de los sujetos en el tejido social, cuyos miembros poseen la capacidad autoconstitutiva para estimular su continua metamorfosis.*

1.2 La dimensión política de la juventud

Después de aproximarnos a la complejidad del término *juventud*, nos proponemos abordar la dimensión política de la juventud, para posteriormente centrarnos en su manifestación empírica en los/as jóvenes. Esta bajada nos permitirá abordar a quien será, finalmente, el sujeto de esta investigación, los/as jóvenes universitarios de Copiapó.

El primer desafío que se debe enfrentar para construir nuestro enfoque de estudio es la creencia tradicional que los/as jóvenes no están interesados en la política. Este enunciado que forma parte de algunos planteamientos de la sociología política encuentra su respaldo en los análisis de las bases de datos sobre participación política, tendencias de voto y afiliación a partidos políticos. Los resultados de estos análisis muestran que las formas de participación convencional en política en diferentes países de Latinoamérica se mantienen estables (OEA,

2015; PNUD, 2017). Sin embargo, esta estabilidad no se ve reflejada en el caso de Chile, cuyos números se han visto mermandos desde la llegada del nuevo milenio, presentando una abrupta caída desde 2009 en adelante, año en que se implementó el voto voluntario. Cabe destacar que dicha caída en las formas de participación convencional está aún más acentuada en la población juvenil (PNUD, 2017).

Para poder explicar dicho fenómeno es necesario utilizar el concepto de *desafección política* acuñado por Juan Ignacio Venegas (2016), que hace referencia a la desconfianza que sienten los ciudadanos hacia el sistema político o, dicho con sus palabras, “un sentimiento relativamente durable de hostilidad hacia las instituciones, procesos y valores del sistema político prevaleciente, el cual se expresa tanto mediante actitudes negativa y/o comportamientos no-participativos (convencionales)” (Venegas, 2016, pág. 22).

Dicho concepto incluye dos dimensiones. Por un lado está la *desafección actitudinal*, que aborda el sentimiento de desconfianza con las instituciones políticas centrales y los valores que el sistema político promueve (Venegas, 2016); mientras que la otra es la *desafección conductual*, que refiere a las conductas políticas que expresan dicha desconfianza (Venegas, 2016).

Un ejemplo de este proceso de desafección en los/as jóvenes está descrito en la investigación de Hatibovic, Sandoval, & Cárdenas (2012), donde se reporta un distanciamiento por parte de los/as jóvenes universitarios de las formas convencionales de hacer política a fin de trabajar en sus propias identidades, agregando además que entre dichos jóvenes se constituyen sujetos políticos que aspiran al cambio social, viendo en la acción política una forma de conseguir dicho objetivo. En la misma línea, la investigación de Carrasco, Carrasco, & Guerra (2014) evidencia la incapacidad que perciben los/las jóvenes de *la política* y sus agentes, siendo estos últimos incapaces para traducir las inquietudes de los primeros en políticas públicas eficientes, “asumiendo preferentemente aproximaciones instrumentales” (pág. 98). Estas razones impulsan a los/as jóvenes a buscar experiencias políticas más abiertas a la reflexividad, “aunque de menor codificación institucional, donde pareciera primar una lógica de construcción colectiva, horizontal y dinámica en términos organizacionales” (Carrasco, Carrasco, & Guerra, 2014, pág. 105).

Este conflicto entre la cultura juvenil, por una parte, y la política convencional y sus forma de entender la participación, por otra, deviene en una desafección política que se traduce en la migración desde las formas convencionales hacia formas de asociatividad no convencionales. Los estudios realizados en los últimos años sobre estas formas de acción han podido identificar diversas prácticas de organización que se generan a partir de la creciente desconfianza con el sistema político. Sin perjuicio de lo anterior, la participación juvenil en formas convencionales de hacer política no ha perdido toda relevancia.

Este proceso es visto por Aguilera (2016) como un cambio del lugar desde donde se construye *lo político*, que debe ser analizado desde sus distintos niveles de organicidad, porque no todos los grupos juveniles se encuentran en el mismo plano; dicha distinción

permite “precisar los grados de articulación social de las propuestas políticas construidas desde el campo cultural” (pág. 84).

En este sentido, Sandoval y Carvallo (2017) analizan la noción de *la política y lo político* en jóvenes que adscriben a diferentes formas de asociatividad juvenil, identificando tres discursos que se organizan a partir de sus distintos modos de entender el poder y la participación” (pág. 154), estos son: (1) el *discurso del realismo político*, (2) el *discurso de la experiencia política* y (3) el *discurso de la politización*.

El primero de los discursos es *discurso del realismo político*, representado por las juventudes de partidos políticos. Este discurso legitima el sistema político formal, sin embargo, reconoce sus límites, y se articula a través del valor que sus miembros le dan al voto como herramienta de participación universal entre todos los integrantes del padrón electoral.

Este discurso reconoce las limitaciones de la democracia y la política institucional, pero asume que este es el único campo para realizar una acción política realista. De lo anterior, se sigue la importancia que este discurso le asigna a la participación electoral, definiendo a los/las jóvenes que militan en partidos políticos como los «herederos» del deber cívico de votar. (Sandoval & Carvallo, 2017, pág. 150).

El segundo, es el *discurso experiencial de la política*, representado por grupos de voluntariado y grupos artístico-culturales. Este discurso propone una visión radicalmente negativa sobre la política y la democracia institucional, abogando por formas más directas de participación, promoviendo la horizontalidad y criticando la verticalidad de dichas formas de organización, “a través de un discurso enfocado en los aspectos prácticos que demanda implementar esta forma de participación en experiencias de organización y trabajo directo con comunidades, relevando así el sentido experiencial de esta forma de democracia.” (Sandoval & Carvallo, 2017, pág. 148).

Por último, está el *discurso de la politización*, representado por colectivos no partidistas. Este discurso se estructura desde la crítica a la institucionalidad política vigente, sin rechazar la posibilidad de transformarla. En otras palabras, “estos colectivos no descartan disputar el poder institucional en el medio o largo plazo, por lo que se enfrentan a la tensión de cómo construir una nueva forma de poder que contribuya a los procesos de transformación social que promueven (Sandoval & Carvallo, 2017, pág. 146). En este trabajo nos centraremos específicamente en el *discurso de la politización*, cuya principal característica es enfrentarse al sistema político imperante, buscando reformarlo desde dentro y fuera del mismo, trabajando desde una perspectiva de horizontalidad, distanciándose de la verticalidad del sistema de representatividad (Sandoval & Carvallo, 2017). Este tipo de discurso es fácilmente observable dentro de la orgánica estudiantil, a lo cual dedicaremos un mayor desarrollo más adelante.

1.3 Formas de asociatividad presentes en el contexto universitario chileno

El ciclo de movilización feminista del 2018 emerge desde un amplio universo de organizaciones feministas o afines, activas en diferentes espacios de la sociedad. Dentro de este universo, el mundo estudiantil universitario se presenta como un espacio prolífico para la emergencia de este tipo de organizaciones (Sandoval & Carvallo, 2017; Comunidad Mujer, 2018; De Fina & Francisca, 2019; Roque, 2019).

Lo anterior tiene lugar en un contexto donde los/as jóvenes se distancian de las formas tradicionales de organización política, optando por formas de organización horizontales con mayor autonomía, sin que esto signifique la desaparición de las formas tradicionales. Dentro del mundo universitario; el universo de formas de asociatividad juvenil se diversifica, generando una heterogeneidad de organizaciones, agrupadas por Sandoval y Carvallo (2017) en cuatro grupos: (1) militantes de juventudes políticas, que corresponden a orgánicas juveniles de partidos políticos tradicionales; (2) activistas de colectivos no-partidistas, grupos de carácter plural que se proponen objetivos políticos explícitos e implementan formas de organización distintas a la militancia partidista (destacan grupos ecologistas, autonomistas, libertarios o de autogestión política); (3) participantes de grupos de voluntariado, se trata de grupos que realizan acciones de ayuda y solidaridad en espacios territoriales definidos y que mantienen una forma de organización regular y permanente en el tiempo; e (4) integrantes de grupos artístico-culturales, correspondiente a colectivos que realizan actividades artísticas y culturales como medio de expresión de su politicidad (tales como grupos de serigrafía, teatro popular, grafiteros o hip-hoperos) (pág. 144).

Paralelamente, en la orgánica del mundo estudiantil universitario también es palpable el fenómeno de la desafección juvenil, que ha derivado en la reconfiguración de los espacios de participación y toma de decisiones como Asambleas de Estudiantes, Centros de Estudiantes (CCEE), Federaciones de Estudiantes, e inclusive la misma Confederación de Estudiantes de Chile, hacia lógicas más horizontales e inclusivas. Para Quintana, Saravia, Vargas, & Pérez (2018), “se estaría frente a un escenario de profundización en dos direcciones opuestas: una profundización de la subjetivación política como fuente de épicas colectivas y una profundización de la demanda por instancias de democracias más radicales en el gobierno universitario” (pág. 102). Que, pese a su contraste, coexisten de manera coherente en los discursos de jóvenes universitarios.

Tan profundo ha sido el impacto del movimiento estudiantil que otros estamentos del mundo universitario, como docentes y funcionarios, también han sido permeados por esta fuerza democratizadora. Pese a lo anterior, dentro de la heterogeneidad de organizaciones de juveniles persiste la desconfianza por la institucionalización de prácticas de toma de decisiones verticales de la organicidad estudiantil, al punto de plantear que las federaciones de estudiantes han caído en los mismos vicios de los partidos políticos (Sandoval & Carvallo, 2019).

Por último, fruto de la irrupción del movimiento feminista universitario de 2018, emergió una serie de asambleas estudiantiles de carácter separatista o “*autoconvocadas*” que tomaron lugar dentro del mundo universitario, llegando algunas a prescindir de los Centros de Estudiantes. La movilización estudiantil feminista (MEF) de ese año, “rompe con un ethos previo relativo a la representatividad estudiantil que ha recaído en CONFECHe ya que no se inscribe en el linaje de movimientos estudiantiles anteriores, sino que se levanta contra ellos y propone nuevas formas del ejercicio democrático” (Obreque, 2019).

Bajo esta línea, se puede aseverar que, dada las condiciones emergentes del *Mayo Feminista*, su estructura organizativa y su potenciar reformador de la realidad *desde afuera* de la política tradicional, se inscribirían en la categoría de *Novísimos Movimientos Sociales*. Inclusive las movilizaciones estudiantiles de 2011 entran dentro de esta descripción, puesto que ambas se caracterizan por surgir de “una coyuntura de menor institucionalización y mayor horizontalidad organizativa y con una –teórica- mayor capacidad de acceso a las instituciones[, sumado a] la importancia de los medios de comunicación para la acción colectiva, ya que una movilización es exitosa en gran medida dependiendo de la cobertura mediática” (Enrique, Betancor, & Cilleros, 2015, pág. 1131).

2. Breve repaso sobre la historia de los Movimientos Sociales

La sociología ha mostrado interés desde sus inicios por la temática de los Movimientos Sociales, generando múltiples enfoques de estudios. Para organizar esta revisión, seguiremos la propuesta de Ullán (2016) que organiza el estudio de los enfoques teóricos desarrollado en la historia, distinguiendo entre el *enfoque estructuralista*, el *enfoque postestructuralista*, los estudios sobre los *nuevos movimientos sociales*, y los estudios sobre los *nuevos nuevos movimientos sociales* (también llamados *novísimos movimientos sociales*).

2.1 El Marxismo

Para profundizar en el presente análisis de los movimientos sociales es necesario abordar el marxismo como punto de partida, dado su papel de antagonista de la corriente funcionalista, que abordaremos más adelante.

El enfoque marxista otorga gran importancia al estudio de los movimientos sociales, inclinación que es descrita por los mismos Marx y Engels en la célebre frase: “La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases” (1998, en Ullán, 2016, pág. 6). Sin embargo, el principal sesgo de este enfoque consiste en “no concebir la existencia de otros movimientos sociales que la de aquellos que se crean a partir de la división social del trabajo y los procesos económicos” (Ullán, 2016, pág. 6).

El materialismo histórico fija su mirada en la acción colectiva organizada que surge en respuesta a un sistema de explotación capitalista, dividiendo el mundo en dos clases que se diferencian entre sí a través de la relación que tienen con los medios de producción (tierra,

capital, fábricas, tecnología). Mientras la clase propietaria (burguesía) no reparta equitativamente el fruto del trabajo de la clase trabajadora, apropiándose del mismo; la clase trabajadora (proletariado) queda abocada a organizarse en respuesta para combatir dicha situación de permanente injusticia. Sin embargo, una de sus grandes falencias del marxismo a la hora de analizar movimientos sociales radica en que,

“El marco teórico marxista clásico y neoclásico no concibe movimientos sociales que agrupen a individuos que ocupan posiciones muy diferentes en la estructura de clase (movimientos interclasistas) ni aquellos cuyo discurso y objetivos no sean abiertamente los de la lucha por los intereses de la clase definida económicamente, en la arena de la política, con la vista puesta en conseguir transformaciones (totales o parciales) del sistema político y económico.” (Ullán, 2016, pág. 8).

Cualquier movimiento social que carezca explícitamente objetivos económicos de clase será entendido como una falsa ideología, una ideología alienante que sirve, finalmente, a los objetivos de la clase dominante: mantener el *statu quo*.

Por último, el neomarxismo naciente durante década de los 60 y 70s del siglo XX, ampliaría su marco incluyendo a los nuevos movimientos urbanos que emergen al alero del estado de bienestar, cuya lucha tiene relación al acceso a servicios y bienes materiales (Castell et al 1974; Castells 1977a; Castells 1977b; citado en Ullán, 2016). Lo anterior en desmedro de otros movimientos como el ecologismo, feminismo, movimiento homosexual y movimiento indígena, que son vistos por fuera de la agencia del marxismo o entendidos como movimientos de clases enmascarados, al igual que los marxistas clásicos entendían los movimientos religiosos (Ullán, 2016).

2.2 *El Funcionalismo*

Siguiendo con el análisis, se hace necesario abordar los aportes de la corriente funcionalista al estudio de los movimientos sociales. Debido a la amplia extensión temporal y al extenso alcance de dicha corriente, su análisis se dividirá en tres ramas: (1) la primera Escuela de Chicago, (2) el Enfoque Psicosocial y (3) las Teorías de la Elección Racional.

En primer lugar, se encuentran los aportes entregados por la primera Escuela de Chicago. Su visión de los movimientos sociales era completamente diferente a las propuestas desde el marxismo, éstos son entendidos como procesos marginales, desviaciones de la normalidad en el sistema social que es necesario controlar, incluso neutralizar (Ullán, 2016). Asimismo, sus participantes son concebidos como “individuos defectuosos, con problemas de integración en la sociedad, cuyo comportamiento es fundamentalmente guiado por la emoción” (Ullán, 2016, pág. 10).

Lo anterior nace desde la influencia del concepto Durkheimiano de la *anomia*, fenómeno ligado a la transición histórica de la sociedad desde una etapa tradicional hacia una etapa de modernización, en la cual los individuos tienen una mayor libertad para escoger su rol dentro

de la misma. Sin embargo, dicha libertad puede causar desajustes en los conjuntos de valores y expectativas interiorizados por los individuos,

“ciertas personas no alcanzan a hacer suyo ningún subconjunto de valores concreto y se desorientan, no encuentran sentido al rol social que desempeñan; otras aceptan ciertos valores y sus expectativas asociadas pero encuentran muchas dificultades debido a su posición en la estructura social para poder llevarlas a la práctica” (Ullán, 2016, pág. 11).

El concepto de *disfunción* del sistema social es el que para los funcionalistas provoca la emergencia de los movimientos sociales. La difusión es el desajuste o ruptura temporal del sistema/estructura social, cuya tendencia es el orden. La acción colectiva que surge espontáneamente del desajuste con dicho sistema social por parte de algunos individuos obliga a éstos a organizarse colectivamente para asegurar la efectividad de la movilización, quedando ineludiblemente constreñidos a la lógica funcional del sistema social. Dicho de otro modo, “Los movimientos sociales están sometidos, así, ineludiblemente, a las leyes de funcionamiento del sistema social, leyes que están por encima de la voluntad de los individuos y de los contextos históricos concretos en que se estos viven” (Ullán, 2016, pág. 12).

La siguiente corriente del funcionalismo que nos atañe es el Enfoque Psicosocial, que surge desde el acercamiento de la primera Escuela de Chicago hacia las dimensiones psicológicas y emocionales de los movimientos sociales, que recibe el nombre de Interaccionismo Simbólico. Su concepto principal es el de la *privación relativa*, acuñado por Robert Merton y desarrollado posteriormente por los sociólogos Turner y Killian en su emblemática obra “Collective Behavior”.

“La tesis cardinal del interaccionismo simbólico es la idea de que nuestras acciones y percepciones están siempre construidas en la interacción con los demás. En ese sentido la percepción de la pobreza o de la explotación no es nunca absoluta sino relativa a la vara de medir socialmente construida.” (Ullán, 2016, págs. 13-14).

La percepción de un fenómeno por parte de los individuos es lo que determina la existencia de este. Es la privación como tal y las emociones negativas que ésta genera en los individuos, la gatillante de un movimiento colectivo. La privación está necesariamente ceñida al sistema de valores existente en una sociedad específica; emergen y se profundizan a través de la interacción cotidiana entre individuos en el sistema social.

Otra profundización del concepto de privación relativa relacionado a los movimientos sociales vendrá de la mano de Runciman: la egoísta y la fraternal (Runciman 1996, en Ullán, 2016). La primera hace relación a la comparación entre un individuo y otras personas, mientras que la segunda hace relación a la autopercepción de desigualdad de un individuo dentro de una sociedad por el hecho de pertenecer a un grupo social en comparación a otros grupos. Algunos ejemplos de lo anterior, sería un estudiante del sistema público comparándose, en tanto estudiante, con uno que estudia en el sistema privado de educación;

o una mujer percibiendo las injusticias que vive frente a los hombres diariamente por el sólo hecho de ser mujer.

La relativización de la percepción como un fenómeno subjetivo también sirvió como herramienta para desacreditar a la corriente marxista, complejizando el fenómeno de la explotación, transformándolo en “un problema psicológico de frustración colectiva más que en una cuestión de opresión objetiva” (Ullán, 2016, pág. 15). Este cuello de botella en la teoría marxista se mantuvo hasta que el sociólogo francés Pierre Bourdieu postula su teoría sobre los diferentes tipos de capitales. Con ello, se emerge la hipótesis respecto a que “cualquier diferencia entre grupos sociales, por pequeña que esta sea, puede ser germen de un sentimiento de frustración colectiva que conduzca a la movilización del grupo que se siente agraviado y que busca revertir dicha situación” (Ullán, 2016, págs. 16-17).

Por otro lado, tenemos a las teorías de la Elección Racional. Éstas surgen al alero de las teorías funcionalistas durante los 60's, preguntándose sobre las razones por las que los individuos afectados por procesos anómicos o de privación relativa derivan siempre en movimientos sociales. En otras palabras, las teorías de la elección racional ponen en cuestión la automaticidad con la que el funcionalismo estaba analizando los procesos anómicos o de privación relativa, poniendo atención en el catalizador que hace que estos procesos deriven en movimientos sociales.

“Según este enfoque el mecanismo que mueve realmente la acción colectiva no son las emociones (que posteriormente cristalizan en ideologías) sino una simple estrategia de cálculos racionales de costo/beneficio. El éxito y alcance de un movimiento social dado depende de la capacidad de su estructura organizativa para movilizar recursos y planificar racionalmente su estrategia de acción.” (Ullán, 2016, pág. 18).

Entre las contribuciones que se derivan de las teorías de la Elección Racional podemos encontrar las siguientes: (1) Teoría del *free-rider*, (2) teoría de la movilización de recursos, (3) teoría de la oportunidad política y (4) teoría del enfoque de marco.

La primera busca responder a cómo grupos de individuos logran capitalizar la movilización evitando que los beneficiarios pasivos de dicha movilización lastren las posibilidades de esta. Olson (1965) propone que los movimientos aplican de forma racional una serie de mecanismos cuyo fin es asegurar la participación, evitando que el número de *free-riders* alcance un umbral crítico que ponga en riesgo la movilización.

La segunda de las teorías corresponde a la teoría de movilización de recursos, cuya principal interrogante se plantea sobre los mecanismos que utiliza un movimiento social para la acción colectiva. Para Ullán (2016) los recursos para movilizarse pueden resumirse de la siguiente forma:

- Materiales: dinero y capital físico.
- Morales: solidaridad, apoyo a los objetivos del movimiento

- Socio-organizacionales: estrategias de organización, tejido de redes sociales, reclutamiento.
- Humanos: voluntarios, personal profesional, líderes.
- Culturales: experiencia previa en activismo, comprensión del funcionamiento de las instituciones sociales, *know how*.”

“La eficiencia de la organización es un recurso en sí mismo. Sin los recursos necesarios y sin una organización eficiente los movimientos no pueden tener éxito o siquiera existir, puesto que la existencia de ideas críticas o de injusticias (reales o percibidas, absolutas o relativas) no son suficientes para detonar una acción colectiva ni mucho menos aún para conseguir el cambio social a partir de ella.” (Ullán, 2016, págs. 18-19).

Este enfoque se subdivide en dos variantes: el enfoque empresarial y el enfoque político. Para fines del presente trabajo haremos un hincapié en la variante del enfoque político, pues uno de sus principales referentes, el sociólogo norteamericano Charles Tilly es quien ha hecho una gran contribución al desarrollo del concepto de *repertorio del movimiento social*. Este concepto consiste en una serie de formas de acción política o conjuntos de variables de actuación utilizadas por los movimientos sociales que, en palabras de Martínez & Irazo (2010), son “trozos de experiencia vital de generaciones enteras, que en la piel y en el alma aprendieron a defenderse y a reclamar lo que necesitaban.” (pág. 200). El concepto de repertorio será trabajado más adelante para su posterior desarrollo.

La siguiente teoría también surge de uno de los autores claves para este trabajo, Sydney Tarrow (2004), quien desarrolla la teoría de las oportunidades políticas. Para el autor, son las ventanas de oportunidades las que permiten la emergencia de estructuras de organización, son dichas ventanas las que hacen posible la cristalización de una movilización. La principal diferencia entre esta teoría y sus antecesoras es la idea de que “no es posible determinar leyes internas que den cuenta del surgimiento de los movimientos sociales porque estos dependen de variables externas, contextuales, que no son creadas por el movimiento” (Ullán, 2016, pág. 21). Asimismo, menciona alguna de las posibles ventanas de oportunidades que pueden hacer emerger movimientos sociales, por ejemplo: conflicto interno entre las elites, merma en la capacidad represiva del aparato Estatal o predisposición del mismo para reprimir el disenso, alianzas del movimiento con sectores de las elites políticas. Cabe destacar que para Tarrow la lista de oportunidades es potencialmente infinita.

Por último, tenemos el enfoque de marco o “*framing approach*”, esta teoría hace hincapié en los motivos que tienen los movimientos sociales para organizarse, centrándose en cómo estos motivos son elaborados y procesados por marcos cognitivos y axiológicos de los individuos. Este enfoque significó un salto respecto a los enfoques anteriores en torno a los movimientos sociales y su principal fuente es el sociólogo Erving Goffman.

“Los movimientos sociales deben diseñar (eso sí, siempre con estrategias racionales) marcos que se parezcan lo más posible a los de los individuos que intentan movilizar. Porque los potenciales activistas evalúan las propuestas como si se tratara de consumidores conscientes. Esta evaluación es un cálculo racional

pero no se basa en principios economicistas de coste/beneficio material sino en principios axiológicos de coherencia/incoherencia con los propios marcos éticos de los individuos.” (Ullán, 2016, pág. 21).

2.3 El aporte de los Posestructuralistas franceses y los Nuevos Movimientos Sociales

Los avances epistemológicos surgidos de los postestructuralistas franceses levantan una fuerte crítica al paradigma positivista moderno imperante en los trabajos de las tradiciones anteriormente revisadas; pone en jaque el constante foco que tenían los estructuralistas sobre la dimensión racional de los seres humanos, evitando complejizar sus estudios hacia dimensiones igualmente importante e inseparables de éstos. Este quiebre epistemológico se cristalizó en un nuevo paradigma hegemónico para las ciencias sociales durante las últimas dos décadas del siglo XX. A continuación, revisaremos sus principales aportes.

En primer lugar, la marcada inclinación hacia racionalidad característica de los estudios estructuralistas sufre un giro importante con el aporte de los posestructuralistas franceses; la valoración por la dimensión emocional de los seres humanos pasa a ser un objeto de análisis por parte de las Ciencias Sociales (Sánchez-Barranco, Sánchez-Barranco, & Sánchez-Barranco, 2006), por consiguiente, una dimensión de análisis importante respecto a los Movimientos Sociales. En este sentido, Ullán destaca que, “[El] aparato emocional [...] interactúa en bucle de retroalimentación con el cognitivo-racional, modificando la forma en que este percibe y analiza los datos empíricos y la acción social” (2016, pág. 22). Asimismo, reconoce la dimensión simbólica de las acciones humanas, entendiendo que estos “habita[n] un mundo creado por [ellos] mismo[s], virtual pero tan real en términos de consecuencias para la acción social como el mundo empírico”. (Ullán, 2016, pág. 23).

Además, destacan las aportaciones de Foucault (Hernández O. , 2018), Deleuze y Guattari (Serrano, 2013) al incluir la dimensión de las patologías psíquicas dentro de las dimensiones inherentes a los seres humanos (y, por lo tanto, a la acción colectiva). Todas las dimensiones nombradas están interrelacionadas y se retroalimentan constantemente, echando por tierra la validez de las teorías de la elección racional.

En segundo lugar, la subjetivación de la realidad es parte integral del quehacer humano. Para el estudio de los movimientos sociales esta afirmación se traduce en un enfoque dirigido hacia el conocimiento de los contextos histórico-culturales en los que están insertos los sujetos de la acción colectiva. Esta posición pone en entredicho la búsqueda de teorías generales o leyes estructurales para la acción colectiva, en otras palabras,

“Todo conocimiento y acontecimiento humano es percibido subjetivamente a través de los filtros categoriales de los sujetos, productos contingentes de la historia y la cultura, y, por lo tanto, el estudio de cualquier movimiento no puede reducirse a la búsqueda de leyes estructurales que “existen” más allá de los sujetos sino que debe partir de la ‘comprensión ideográfica’.” (Ullán, 2016, pág. 23).

En relación con lo anterior, en tercer lugar, se afirma que no puede predicarse validez universal de sistemas de valores puesto que estos son, inexcusablemente, socialmente contruidos (Moreno, 2006; Guerra E. , 2010). Para este nuevo *eclecticismo teórico*, como decía Bourdieu, los límites categoriales que antiguamente imbuían las diversas disciplinas no hacen más que estancar el conocimiento. En este sentido, “la observación de la propia realidad nos demuestra que no existen movimientos sociales puramente políticos o económicos. Todos son siempre culturales puesto que la cultura es un fenómeno transversal que permea cualquier hecho social” (Ullán, 2016, pág. 24).

En cuarto lugar, los postestructuralistas plantean que la racionalidad no es el fenómeno aglutinador de los movimientos sociales, sino la identidad, es ésta la matriz que opera a la hora de determinar la adherencia de participantes a un movimiento social. “Esta identificación no es necesariamente un proceso de anuencia racional a todos los principios del movimiento, [...], pero sí a un cierto núcleo de valores y símbolos compartidos (Turner, 1995; en Ullán, 2016, pág. 25).

Por último, la intervención del poder, específicamente el ejercicio del mismo, está presente en todas las dimensiones de la existencia humana (Moreno, 2006), por tanto, “el estudio de los movimientos sociales ha de ampliarse a todas las acciones colectivas que tienen por objetivo desenmascarar la omnipresencia del poder así entendido y resistir o proponer transformaciones en cualquiera de sus dimensiones” (Ullán, 2016, págs. 25-26).

Al fragor de la emergencia de los movimientos sociales posmodernos en la década de los 80's, como respuesta a los aportes epistemológicos de los postestructuralistas franceses, es que surge una teoría sociológica sobre los movimientos sociales capaz de rivalizar con los enfoques estructuralistas de la época. Sin embargo, esta teoría requirió una explicación histórica previa que sustentara su emergencia y justificara el replanteamiento de los modelos teóricos contemporáneos; nos referimos a la fase *postindustrial*, acuñada por el sociólogo norteamericano Daniel Bell (2006), que reza sobre la transición desde una *fase industrial* o *fordista* hacia una fase *postindustrial* o *post-fordista* del capitalismo. Los movimientos sociales característicos de este nuevo proceso histórico serán conocidos como *Nuevos Movimientos Sociales* (Melucci, 1980).

Este nuevo marco teórico intentará articular coherentemente niveles macro y microsociológicos a través de un enfoque híbrido que contiene herramientas conceptuales y metodológicas de tradiciones diversas como la marxista y la funcionalista. El nivel macrosociológico, abogará por validar la tesis de que el fenómeno de los NMS está relacionado con la transición de fase industrial y a fase postindustrial. A nivel microsociológico, se centrarán en los mecanismos culturales, identitarios y emotivos que movilizan a los individuos, reconociendo en estas lógicas autónomas modeladas desde el discurso (Chihu & López, 2007; Ullán, 2016). Por último, la sociedad hipercompleja fruto desarrollo científico y tecnológico del capitalismo *postindustrial*, a la cual la teoría de los NMS se pretende estudiar está caracterizada por dos elementos que la diferencian de su antecesora: (1) La enorme fragmentación de las relaciones de producción y de sus roles sociales respectivos,

que deriva en un sinnúmero de combinaciones de clase y estatus; y (2) el capitalismo no se limita a reproducirse a través de la elaboración de manufactura física, sino también a través de la elaboración de productos culturales y simbólicos (Chihu & López, 2007).

Por otro lado, en esta nueva sociedad marcada por el cambio de fase, se detectaron también cambios en el sistema de valores de los individuos. Estos cambios fueron estudiados por el autor norteamericano, Ronald Inglehart, el cual afirma que existe un desplazamiento en el sistema de valores por parte de individuos nacidos al alero del mundo post-guerra y las políticas del estado de bienestar, hacia lo que él llamara *valores postmaterialistas*.

“Inglehart detectó el desplazamiento de un código de valores centrado en la seguridad material y económica por otro que ponía el acento en la autonomía y la afirmación personal del individuo y observó cómo este segundo conjunto axiológico se iba haciendo progresivamente más fuerte en cada generación desde los años 60” (Inglehart 1990, 2008; en Ullán, 2016).

Al respecto, Ullán (2016) presenta el siguiente cuadro que grafica el paralelismo entre el índice de Inglehart y diferencia entre nuevos y viejos movimientos sociales, mostrando el desplazamiento de valores materialistas hacia postmaterialistas, respectivamente.

VALORES MATERIALISTAS VIEJOS MOVIMIENTOS SOCIALES	VALORES POSTMATERIALISTAS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES
Mantener el orden en el país.	Dar a la gente más oportunidades de participar en las decisiones que conciernen a su trabajo y a su comunidad.
Luchar contra la subida de precios.	Dar a la gente más oportunidades de participar en las decisiones políticas importantes.
Mantener una economía estable.	Proteger la libertad de expresión.
Luchar contra la delincuencia.	Procurar que nuestras ciudades y el campo sean más bonitos.
Mantener una alta tasa de crecimiento económico.	Lograr una sociedad menos impersonal y más humana.
Procurar que el país tenga unas fuerzas armadas poderosas.	Progresar hacia una sociedad en la que las ideas sean más importantes que el dinero.

(Fuente: Ullán, 2016)

Finalmente, pese a que la profunda atomización de los NMS plantea un gran desafío para la creación de marcos generales para su tipologización y análisis, Ullán (2006) logra resumir en siete puntos sus principales características:

* Tienden a trascender la estructura de clase y formarse en torno a estatus sociales relativamente difusos y transversales (edad, género, orientación sexual, identidad étnica, religiosa, ética, etc.).

* Son fenómenos que surgen en relación a la deslegitimación de los partidos políticos (incluidos los de la izquierda) y los canales institucionales de participación en la vida pública en las democracias occidentales.

* Sus reivindicaciones y los factores de movilización tienden a presentarse asociados a creencias, símbolos y valores relacionados con sentimientos de pertenencia e identidad, que a su vez los crean y refuerzan.

* Su concomitancia con los movimientos anarquistas, tanto viejos como nuevos. Dicha concomitancia se da, por un lado, por su herencia ideológica directa y, por el otro, por el anarquismo contemporáneo en todas sus formas.

* Se difumina la relación entre el individuo y el grupo. Muchos movimientos se manifiestan y expresan a través de acciones individuales.

* Tácticas de movilización radicales, pero no violentas, de resistencia pasiva, desobediencia civil y de perturbación en el funcionamiento de las instituciones (págs. 39-41).

2.4 *El aporte de los Novísimos (nuevos nuevos) Movimientos Sociales*

Por último, durante la primera década del siglo XXI los estudios sobre los movimientos sociales desembocan en la aceptación generalizada de la imposibilidad de elaborar un paradigma general e inequívoco que diera cuenta del amplio abanico que constituyen los movimientos sociales (Buechler, 1997; en Ullán, 2016). En cambio los nuevos enfoques se caracterizan por ser eclécticos y multidisciplinares.

Se trata de integrar los aportes de todas las disciplinas sociales en un marco teórico sistémico que recoja y articule el enfoque marxista y de la estructura (dando cuenta de las constricciones impuestas a los fenómenos sociales por la economía política y la función que cumplen los movimientos en el sistema social) con el enfoque culturalista y de la agencia (considerando al mismo tiempo los movimientos como dotados de una lógica simbólica propia) y explorando la perspectiva micro de los movimientos, tanto a nivel colectivo, con su locus en la comunidad, como a nivel de los individuos (la dimensión psicológica del fenómeno). (Ullán, 2016, pág. 50).

La capacidad de las y los investigadores de formular planteamientos teóricos diversos ofrecen una oportunidad nunca vista para el análisis de los movimientos sociales. Entre ellas, Ullán (2016) identifica las siguientes características que engloban (en lo posible) este nuevo paradigma:

En primer lugar, tenemos la difuminación categorial: los movimientos sociales no pueden ser contenidos dentro de una categoría única de análisis. La característica por excelencia de los movimientos sociales es la multidimensionalidad. “Las yuxtaposiciones categoriales son la norma, no la excepción” (Ullán, 2016, pág. 50); de esta forma, fenómenos

como el pentecostalismo, el fundamentalismo islámico o el indianismo político coinciden al tener una dimensión política al igual que una religiosa sin que dichas dimensiones sean excluyentes entre sí.

En segundo lugar, está la fase post-postpolítica: la antigua hipótesis sobre los NMS basadas en las teorías sobre los movimientos de izquierdas de los años 60, rezaba que existe un rechazo a la participación política formal e institucional. Sin embargo, las investigaciones han refutado esta afirmación, mostrando que si bien este rechazo es real (demostrado a través de los bajos niveles de participación), se tradujo en una migración de las prácticas políticas desde la institucionalidad formal hacia la cotidianeidad. Como bien dice Ullán (2006),

“Ello no quiere decir que renuncien a la reconquista de la autonomía subjetiva o de la vida cotidiana. Lo que quiere decir es que han traído la política hasta esos terrenos. Han politizado absolutamente todos los rincones de la vida social. Han comprendido que la renuncia a hacer política era el camino más directo hacia el fracaso de sus objetivos”. (Ullán, 2016, pág. 51).

En este sentido, expansión de las formas de institucionalización de la cotidianeidad no rechaza (o no del todo) las formas clásicas de institucionalización como son los sindicatos y partidos políticos (Sandoval & Carvallo, 2019), al mismo tiempo que incluye la emergencia de movimientos de guerrillas como EZLN y Al Qaeda (Ghotme, 2012), que replantean las tesis sobre el uso de acciones violentas. Asimismo, también destacan asociaciones de vecinos, cooperativas, ONGs altamente profesionalizadas de escala multinacional (Ulianova & Estenssoro, 2012), ONGs populares y locales, redes de *think tank* o movilización/protesta digital.

Cabe destacar que, el tránsito desde formas más autonomizadas hacia estructuras más formales también está presente dentro del contexto de los novísimos movimientos sociales, un ejemplo de esto lo podemos ver en la capitalización de las movilizaciones estudiantiles del año 2011 que derivaron en la creación del partido político Revolución Democrática (Penaglia & Mejías, 2019).

En tercer lugar, tenemos la extensión del activismo a nuevas dimensiones sociales: Los nichos de desarrollo de movimientos sociales no han hecho más que aumentar durante los últimos años. Gracias a los avances del nuevo paradigma de los movimientos sociales se promueve el estudio ecléctico y multidisciplinar de las diferentes dimensiones que comprenden este importante nicho de la Ciencias Sociales. (Ullán, 2016).

En cuarto lugar, destaca la tendencia a la globalización y el uso de TIC espacio y/o soporte de la movilización social: Pese a que los movimientos sociales de carácter local siguen existiendo y teniendo importancia dentro de sus contextos específicos, son los movimientos sociales de carácter nacional e incluso internacional los que llaman la atención de las Ciencias Sociales.

“Los [Novísimos] Movimientos Sociales han dado la vuelta al viejo eslogan de los 70 sin anularlo: A la consigna “*Act locally, think globally*” se suman ahora la

simétrica de “*Think locally, act globally*” pero también una tercera “*Think globally, act globally*”. Todos los movimientos, por pequeños y localizados que sean, tratan de tejer alianzas con el exterior y de mostrar sus reivindicaciones en el escaparate mundial de la red de redes, el *world wide web*. (Ullán, 2016, pág. 53).

Ejemplo de estos procesos se pueden encontrar en las iglesias pentecostales (Robins, 2004; Miller, 2007), Al Qaeda (Ghotme, 2012), el movimiento ecologista (Ulianova & Estenssoro, 2012) o las movilizaciones feminista del #MeToo (Manzano, 2019).

Finalmente, se presenta la compatibilidad y necesidad de articular diversos enfoques teóricos, pues enfoques teóricos actuales demuestran que no hay incompatibilidad entre ellos, dando cuenta que cualquier enfoque puede develar dimensiones y procesos correspondientes a los movimientos sociales.

Si una cierta explicación estructural y de conjunto es aún posible con las herramientas de la economía política, está tendrá después que desplegarse para explicar cada movimiento concreto desde su contexto y articular este con el marco del sistema-mundo global. Ese contexto puede incluir la estructura político-económica local pero también la dimensión cultural *ad hoc*. La explicación culturalista es fundamental y ahí entra el estudio semiológico de los símbolos y de los discursos, y la psicología social de las emociones y de la cognición. (Ullán, 2016, pág. 54).

3. Sobre el repertorio de acción colectiva, los ciclos de acción colectiva y los marcos de referencia

3.1 Sobre el repertorio de acción colectiva

El repertorio de acción colectiva es un concepto que forma parte importante de los análisis de Movimientos Sociales. Fue acuñado por Charles Tilly para referirse a la totalidad de medios que dispone un grupo para perseguir intereses compartidos, es decir, un conjunto limitado de esquemas que se aprenden, se comparte y se realizan mediante un proceso relativamente deliberado de elección (Tarrow, 2004).

Sin embargo, fue Sidney Tarrow quien, años más tarde, le dedicó un análisis más profundo al concepto. Para el autor, el repertorio “es un concepto estructural y un concepto cultural, que incluye no sólo lo que los contendientes *hacen*, cuando están inmersos en un conflicto contra otros, sino lo que *saben hacer* y lo que los otros *esperan que hagan*” (2004, pág. 59). Tarrow en su descripción de la evolución histórica de los repertorios de acción, hace una distinción entre *repertorio tradicional* y *repertorio modular*. El primero estaría caracterizado por el localismo, la acción directa y la especificidad y lo podríamos reconocer en las acciones previas a los movimientos sociales modernos. La principal diferencia de este repertorio con el repertorio modular es la limitación en sus formas y objetivos.

“En los conflictos en torno al pan, las creencias religiosas, la tierra y la muerte, la gente corriente intentaba corregir abusos inmediatos o incluso ajustar cuentas con

aquellos a quienes odiaba, empleando esquemas de acción colectiva directos, locales e inspirados por sus quejas” (Tarrow, 2004, pág. 63).

Con la consolidación de los Estados nacionales, la expansión de las interconexiones urbanas como carreteras y caminos, la llegada y expansión de los medios de comunicación impresos y el crecimiento de las asociaciones privadas se producirá un cambio profundo en el repertorio, lo que decanta en el salto de las revueltas e insurrecciones locales hacia el surgimiento de los movimientos sociales del siglo XVIII. Este repertorio, a diferencia del anterior, destaca por ser cosmopolita, autónomo de acontecimientos o rituales heredados y modular.

“Centrado en unos pocos esquemas básicos de confrontación, podía adaptarse a una serie de situaciones diferentes y sus elementos podían combinarse en grandes campañas de acción colectiva. Una vez utilizado, el repertorio podía difundirse a otros lugares y emplearse en apoyo de las exigencias más generales de coaliciones sociales más amplias. Esto hizo posible que incluso grupos dispersos de personas que no se conocían entre sí pudieran aglutinarse en desafíos mantenidos contra las autoridades” (Tarrow, 2004, pág. 67).

Con el paso de los años, el *repertorio de acción colectiva* fue sufriendo diversos cambios consecuencia de los avances tecnológicos y en comunicaciones, el surgimiento de diversas formas de asociación, las transformaciones del Estado y los procesos de industrialización en los diversos países; así como por el desarrollo interno de formas específicas de protesta y su institucionalización; y, por último, por el surgimiento de movimientos emergentes dado el contenido de su composición y reclamaciones. De esta manera, formas de acción colectiva modulares son aprehendidas por los grupos y llevadas a cabo hasta transformarse en formas convencionales.

“Podemos presentar las tendencias en los cambios de repertorio en cuatro categorías principales: la institucionalización de las formas colectivas de alteración del orden, la innovación en los márgenes de las formas heredadas, la interacción táctica con la policía y otros actores y el cambio paradigmático.” (Tarrow, 2004, págs. 147-148).

La primera de estas categorías es *la institucionalización de las formas colectivas de alteración del orden*. Para Tarrow, en estas formas de acción “los movimientos institucionalizan sus tácticas e intentan obtener beneficios concretos para sus seguidores a través de la negociación y el compromiso” (Tarrow, 2004, pág. 149). El periodo estudiando del movimiento estudiantil chileno (2001-2018) destaca por el uso de marchas, paros y tomas como formas institucionalizadas de la acción colectiva. Estas formas han sido aprehendidas tanto por estudiantes como por sus contendientes, sean estos personal académico/administrativo, autoridades políticas de turno o fuerzas de control y orden. Un ejemplo de esto es la delimitación del recorrido de las marchas, que implica un esfuerzo de coordinación por parte de las autoridades de turno, las fuerzas de orden, el personal académico/administrativo de las universidades y, principalmente de los asistentes y organizadores de la marcha. Otro ejemplo es la institucionalización de iniciativas promovidas

por el movimiento estudiantil en proyectos de ley y/o políticas públicas como lo fue la derogación de la LOCE el año 2006, que se tradujo en la promulgación de la LGE el año 2009 (Aguilera & Álvarez, 2015).

La segunda categoría explicada por Tarrow es *la innovación en los márgenes* de las formas de acción colectiva. Esta categoría, tal como indica su nombre, consistió en innovaciones y espontaneidad en las formas heredadas de la acción colectiva (Tarrow, 2004). “A corto plazo, tales innovaciones en los márgenes pueden limitarse a animar una forma convencional de acción colectiva añadiéndole elementos lúdicos y carnalescos o feroces y amenazantes. Pero, con el tiempo, las innovaciones pueden cristalizar en formas completamente nuevas.” (Tarrow, 2004, pág. 149).

Siguiendo a Inclán (2017), al realizar innovaciones no convencionales en los repertorios los movimientos, usualmente, logran llamar la atención y generar un realce del movimiento, siempre que estas innovaciones se mantengan dentro de ciertos márgenes aceptables por el resto de la población. En caso de trasgredir dichos márgenes, los movimientos no sólo se arriesgan a perder legitimidad, adhesión y simpatía de la población, sino que, además, dan pie a una respuesta represiva por parte de sus contendientes (en caso del movimiento estudiantil chileno, del Estado). “El balance entre la legitimidad de las causas del movimiento, su repertorio de protestas y las percepciones del público en general y de las autoridades influyen en su desarrollo y desenlace” (Inclán, 2017).

Durante la *Revolución de los Pingüinos* se pueden constatar estas innovaciones como el uso de TIC (Messenger y Fotolog) para coordinar, informar y organizar sobre eventos ocurridos en diferentes recintos educacionales durante las movilizaciones. Esta innovación responde al extendido uso por parte de los/las jóvenes de estas plataformas de comunicación (Cárcamo & Nesbet, 2008), incluyéndose de una manera fluida dentro del espectro del repertorio de acción colectiva. En este mismo sentido, otra innovación en el uso de TIC se produjo el año 2011 con el uso de Facebook (Cabalín, 2014) y la irrupción del movimiento estudiantil en matinales y programas de farándula con la intención de que la población solidarice con las demandas del movimiento (Aguilera, 2014), ganando un mayor respaldo. A lo anterior, se suma también el uso de elementos carnalescos y performativos durante las marchas como las batucadas, los bailes y los flash-mobs, difundidos masivamente gracias a YouTube.

Cabalín (2014), valora el uso de TIC en las movilizaciones del movimiento estudiantil chileno, sin embargo, aclara que su uso no se puede considerar como la única variable que posibilita el éxito y alcance del movimiento. Por otro lado, Aguilera (2014) propone que,

“Las formas de acción a través del carnaval, que contribuye a la ritualización de la manifestación política, no son una cuestión superficial. La performance juvenil supone o más bien está íntimamente ligada a los contenidos fundamentales del movimiento: discurso propositivo, esperanzador y lúdico.” (Aguilera, 2014, pág. 35).

La tercera categoría de cambio en el repertorio desarrollada por Tarrow es la *interacción táctica*, consecuencia de la interacción constante entre los que protestan y sus oponentes. Un ejemplo claro tiene lugar en las movilizaciones del año 2018 con la utilización de *la funa* en contra de acosadores y abusadores pertenecientes al cuerpo de funcionarios/educadores de diferentes casas de estudios superiores, que emergen ante el silencio cómplice y la falta de respuesta de las autoridades universitarias ante las denuncias presentadas (de Fina & Figueroa, 2019).

Por último, el *cambio de paradigma* se posiciona como la última forma del cambio de repertorio, siendo a su vez la más representativa. Para Tarrow,

“El cambio de las formas rígidas a las modulares en el siglo XVIII; la invención de la huelga y la manifestación en el siglo XIX; la implantación de formas de resistencia no violentas en el XX: todos estos cambios no podrían explicarse de no haber existido rupturas fundamentales en el modo en que la gente organiza sus reclamaciones y las autoridades responden a ellas.” (2004, pág. 150).

Cabe destacar que para Tarrow los movimientos sociales son multiformes y no están limitados a un solo tipo de acción. “Es su flexibilidad lo que les permite combinar las exigencias y la participación de amplias coaliciones de actores en las mismas campañas de acción colectiva y centrarse tanto en el interior del proceso político como en el exterior” (Tarrow, 2004, pág. 151).

3.2 *Los ciclos de protesta y los marcos de referencia para la acción colectiva*

La puesta en práctica de *repertorios de acción colectiva* tiene lugar (aunque no exclusivamente) dentro de procesos de intensificación de la movilización conocidos como *ciclos de acción colectiva*. Entenderemos los *ciclos de acción colectiva* como:

“una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y una secuencia de interacción intensificada entre disidentes y autoridades.” (Tarrow, 2004, págs. 202-203).

La propagación del conflicto en un ciclo de acción colectiva depende de la apertura de oportunidades políticas disponibles para los actores más adelantados y mejor posicionados, que crean coaliciones entre los diversos actores, extendiendo sus exigencias, sacando provecho de las brechas (ya presentes o creadas por la movilización) en la elite (Tarrow, 2004). Si bien, el autor explica que los *ciclos de movilización* no tiene una frecuencia uniforme ni se esparcen por igual entre la población, existen seis rasgos que permiten identificarlos: “[1] intensificación del conflicto, [2] una difusión sectorial y geográfica

amplia, [3] la expansión del repertorio de confrontación, [4] la aparición de nuevas organizaciones del movimiento y el reforzamiento de otras antiguas, [5] la creación de nuevos marcos de referencia que vinculan las acciones de grupos dispares entre sí y [6] la intensificación de la interacción entre disidentes y el Estado” (Tarrow, 2004, pág. 205).

Por su parte, Inclán (2007) indica que son los flujos y reflujo de protesta los que permiten saber si se está frente a una ola o a un ciclo de movilización. “Mientras que las olas de protesta tienden a ser un fenómeno que ocurre una sola vez —normalmente al inicio de un ciclo—, los ciclos de protesta involucran varios surgimientos y retrocesos de olas de protesta” (Inclán, 2017, pág. 195). Asimismo, la autora destaca que la merma de las movilizaciones no es, necesariamente, la última etapa de un ciclo contencioso, más bien puede marcar el fin de una ola de movilizaciones, más no la del ciclo mismo (Inclán, 2017).

“Los cambios en un ciclo de protestas también implican que la contención se está enmarcando de forma diferente con el paso del tiempo. Los eventos de protesta y sus demandas tienen que ser reenmarcados de forma distinta para acoplarse a los objetivos y metas cambiantes del movimiento de contención del cual surgieron.” (Inclán, 2017, págs. 195-196)

Para Tarrow, estos *ciclos de acción colectiva* son “crisoles” en donde se forjan nuevas armas para la protesta. Sin embargo, dichas armas no sólo deben ser entendidas como parte de las prácticas del *repertorio de protesta*, sino también como elementos simbólicos, marcos de significado e ideologías nuevas o transformadas que otorgan sentido a las acciones de grupos dispares entre sí, haciéndolos confluir en una lucha común (Tarrow, 2004). A este nuevo constructo cultural de elementos que surge al fragor del conflicto, le llamaremos *marcos de referencia*.

Según Tarrow, citando a Snow y Benford (1992), los “marcos para la acción colectiva actúan como dispositivos de acentuación que «subraya y ‘adornan’ la gravedad y la injusticia de una situación social o redefinen como injusto o inmoral lo que previamente era considerado desafortunado, aunque tal vez tolerable»” (2004, pág. 160).

En relación a los *marcos de referencia*, Tarrow (2004) afirma que los elementos simbólicos y culturales no se encuentran inmediatamente disponibles para la movilización, sino que requieren del trabajo de agentes concretos que los adapten para convertirse en marcos para la acción colectiva. Un ejemplo que surge en las movilizaciones del año 2011 es la imagen del *Negro Matapacos*, un perro quiltro de pelaje color negro que se hizo famoso en internet por acompañar estudiantes durante las movilizaciones de dicho año en adelante, tanto en marchas como en enfrentamientos con las fuerzas represivas del Estado. Su imagen se ha transformado en un símbolo de resistencia en las calles, a tal nivel de ser reconocido tanto nacional como internacionalmente (El Clarín, 2019).

Además, Tarrow afirma que,

“es el entretejido de nuevos materiales en una matriz cultural lo que produce marcos de acción colectiva en expansión. El modo de combinarlos dependerá de

los actores que participen en la lucha, de los oponentes a los que se enfrenten y de las oportunidades para la acción colectiva.” (2004, pág. 176).

Y prosigue sosteniendo que “es en la lucha donde las personas descubren qué valores comparten y cuales los separan y aprenden a configurar sus llamamientos en torno a los primeros, dejando de lado los segundos” (Tarrow, 2004, pág. 176); si bien, estos llamados no siempre tienen éxito, al conseguirlo surge un movimiento como Solidaridad (Tarrow, 2004).

En base a lo anterior, es evidente que el ciclo de movilizaciones feministas de 2018 marca el punto más álgido de un ciclo de movilizaciones de más larga data en el que convergen la movilización feminista y el movimiento estudiantil en Chile. Este proceso de intensificación del conflicto se agudiza desde su primer hito en la marcha feminista del 8 de marzo, difundiéndose sectorial y geográficamente a lo largo y ancho del país. Esto provocó la expansión del nuevo *repertorio de confrontación*, al mismo tiempo que promovió la aparición y reforzamiento de organizaciones de mujeres afines a la causa feminista, que se reconocen y vinculan a partir de la emergencia de nuevos *marcos de referencia*, en el cual destaca la interpelación tanto contra el Estado y sus agentes, como contra el orden patriarcal de la sociedad a través de sus exigencias y reivindicaciones en el espacio público.

Capítulo III: Metodología

1. Diseño

El diseño utilizado en esta investigación fue del tipo cualitativo pues presenta una amplia gama de recursos y maniobrabilidad a la hora de tratarlos datos. El autor Uwe Flick (2004) destaca cuatro rasgos esenciales en este tipo de investigaciones: “la elección correcta de métodos y teorías apropiados, el reconocimiento y el análisis de perspectivas diferentes, las reflexiones de los investigadores sobre su investigación como parte del proceso de producción de conocimientos y la variedad de enfoques y métodos” (pág. 18). De este modo pudimos sumergirnos en la subjetividad de los discursos de los estudiantes de la Universidad de Atacama en torno a los repertorios de movilización utilizados durante las movilizaciones del año 2018 en la ciudad de Copiapó, también conocido como *mayo feminista*.

Otra característica del diseño escogido fue el ser no experimental, lo que quiere decir que no se manipularon las variables durante el transcurso de la investigación. En palabras de Hernández, Fernández & Baptista (2010), en diseños no experimentales “no se genera ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente en la investigación por quien la realiza. [...] las variables independientes ocurren y no es posible manipularlas, [...] porque ya sucedieron, al igual que sus efectos” (pág. 149).

Asimismo, el diseño utilizado fue transversal o transeccional del subtipo exploratorio; el primero puesto que la investigación se emplazó durante un único punto en el tiempo sin pretensiones de seguimiento a futuro, mientras que el segundo debido a que fue un acercamiento al mundo universitario en una ciudad de baja densidad poblacional con poco material bibliográfico al respecto, que sirvió de contraste a lo evidenciado por otras investigaciones del mundo estudiantil en otras urbes más pobladas del país, como Santiago, Valparaíso y Concepción.

Por último, se utilizó un diseño flexible ya que estuvimos abiertos a cambios dentro del diseño inicial según los nuevos datos y/o dificultades que se fueron encontrando en el camino. Para Miguel Valles (1997), lo anterior se entiende como parte misma del diseño: “Diseñar significa, ante todo, tomar decisiones a lo largo de todo el proceso de investigación y sobre todas las fases o pasos que conlleva dicho proceso” (pág. 78).

2. Muestra

El tipo de muestreo utilizado en esta investigación corresponde al de tipo intencional o de conveniencia puesto que los sujetos escogidos fueron seleccionados aleatoriamente por el investigador dada su posición preferente durante los eventos estudiados, a fin de maximizar la riqueza de la información levantada. En palabras de Flick (2004), “Las decisiones sobre la elección y reunión del material empírico (casos, grupos, instituciones, etc) se toman en el proceso de recoger e interpretar los datos” (pág. 78).

Los criterios de selección de la muestra utilizados fueron los siguientes: (1) estudiantes de la Universidad de Atacama durante 2018, (2) hombres y mujeres, (3) de entre 20-27 años, (4) que formaran parte de algún centro de estudiantes o alguna forma de asociatividad juvenil durante el mismo año, (5) participantes activos de la movilización de dicho año.

Al definir las formas de asociatividad juvenil seguimos la nomenclatura propuesta por Sandoval (2013), diferenciando cuatro grupos: juventudes de partidos políticos, organizaciones políticas no partidistas, grupos de voluntariado y grupos artístico-culturales. Para casos donde los sujetos participaban en Centros de Estudiantes al mismo tiempo que otra(s) forma(s) de asociatividad juvenil, se puso el énfasis en su papel como integrantes de Centro de Estudiantes sin desconocer su otras adscripciones.

Sujetos de entrevistas

Nombre	Edad	Carrera	Cargo en CCEE	Militancia
Sujeto 1	26	Psicología	Presidenta	No
Sujeto 2	22	Derecho	Secretario General	No
Sujeto 3	21	Trabajo Social	Presidente	JJCC
Sujeto 4	23	Enfermería	Secretaria de Comunicaciones FEUDA	JJSS
Sujeto 5	25	Geología	Presidenta	No
Sujeto 6	25	Ingeniería Comercial	Presidenta	No
Sujeto 7	22	Tecnólogo en Electricidad	Presidenta	No
Sujeto 8	22	Psicología	Integrante AMDS	No

(Figura N°3: Elaboración propia)

Finalmente, los sujetos participantes de esta investigación fueron contactados a través de la estrategia de *Snowball*, partiendo con la Presidenta de la carrera de Psicología, que nos permitió entrar en la red de contactos entre presidentes de Centros de Estudiantes de la UDA formada durante la movilización del año 2018, siendo la última en contactar la integrante de la Asamblea de Mujeres y Disidencia Sexual (AMDS), organismo autónomo de de toma de decisiones que surge a fragor de la movilización.

3. Técnica de recolección de datos

Se utilizó la entrevista en profundidad como herramienta metodológica de recolección de datos, específicamente la entrevista semi-estructurada, a fin de adentrarnos en los relatos de los y las estudiantes que participaron en las movilizaciones estudiantiles en Copiapó el año 2018. La entrevista semi-estructurada consiste “en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010, pág. 418).

Para Alonso (1995)

“la entrevista es un *proceso comunicativo* por el cual un investigador extrae una información de una persona [...] que se halla en la biografía de ese interlocutor. [...] Esto implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación e interpretación significativa de la experiencia del entrevistado. Orientación, deformación o interpretación que muchas veces resulta más interesante informativamente que la propia exposición cronológica o sistemática de los acontecimientos más o menos factuales.” (pág. 1)

Esta herramienta otorgó al investigador la maniobrabilidad necesaria para adentrarse en el mundo de las movilizaciones estudiantiles en la ciudad de Copiapó, dada la dificultad que presenta la falta de información previa sobre el movimiento estudiantil en dicha ciudad.

Esta entrevista se centró en los siguientes tópicos: (1) Individuación del entrevistado; (2) mecanismos de comunicación y organización del CCEE, contextualización previa de la movilización, gatillante de la entrada a la movilización y elaboración de demandas; (3) uso del repertorio de acción colectiva durante: marchas, paro y toma; (4) innovación del repertorio: el papel de la funa durante la movilización; (5) evaluación del proceso de movilización del año 2018.

4. Análisis de la información

A nivel general se siguió las directrices sugeridas por Valles (2007) para el análisis de datos: (1) Transcripción y codificación individual de cada una de las entrevistas en secciones según los temas específicos a analizar; (2) Agrupar los fragmentos de las diversas entrevistas codificadas en grupos según su codificación correspondiente, guardando cuidado de que cada fragmento de entrevista agrupado conserve su identificación de origen; (3) reclasificar e interpretar el material reunido en cada sección, abriendo subsecciones de la misma si se hace pertinente (integración local); y, finalmente, (4) organizar todas las secciones de manera coherente según la línea argumental, narrativa, explicativa que se utilizó en el presente proyecto.

Para enriquecer el análisis se utilizaró la Codificación teórica introducida por Glasser y Strauss (1967) y posteriormente elaborada por Glasser (1978), Strauss (1987) y Strauss y Corbin (1990), que se encuentra ampliamente explicada en Flick (2004). Este proceso de codificación incluyó tres pasos consecutivos para la organización y análisis del contenido, estos fueron: *codificación abierta*, *condificación axial* y *codificación selectiva*.

a) Codificación abierta:

trata de expresar los datos u los fenómenos en forma de conceptos. Con este fin, primero se desenmarañan los datos. Se clasifican las expresiones por sus unidades de significado (palabras individuales, secuencias breves de palabras) para asignarles anotaciones y sobretodo “conceptos” (códigos). (Flick, 2014, pág. 193)

b) Codificación axial:

[Consiste en] depurar y diferenciar las categorías derivadas de la codificación abierta. A partir de la multitud de categorías que se originaron, se seleccionan las que parecen más prometedoras para una elaboración adicional. [...] Por último, se elaboran las relaciones entre éstas y otras categorías. Y [...] se clarifican o establecen las relaciones entre las categorías y sus subcategorías. (Flick, 2014, pág. 197)

c) Codificación selectiva:

continúa la codificación axial en un nivel más alto de abstracción. El propósito de este paso es elaborar la categoría central en torno a la cual las otras categorías desarrolladas se puedan agrupar y por la cual se integren. [...] El análisis y el desarrollo de la teoría pretenden descubrir patrones en los datos así como las condiciones bajo las cuales éstos se aplican. [...] Por último, se formula la teoría con mayor detalle y se comprueba de nuevo frente a los datos. El procedimiento de interpretar datos como la integración de material adicional, acaba en el punto que se ha alcanzado al saturación teórica; (Flick, 2014, pags. 198-199).

5. Condiciones éticas

Como respaldo sobre la veracidad de la investigación y legitimidad del investigador, y con el fin de informar sobre los objetivos del presente estudio y resguardar la identidad de cada uno de los entrevistados, se entregó a cada uno de ellos un consentimiento informado. En dicho documento se les proporcionó la información necesaria para que, de forma voluntaria, accedieran a participar en la presente investigación.

A modo de proteger la integridad de los entrevistados se les asignó a los sujetos un número individual (ej: “sujeto #1”), que sirvió para referirse a ellos durante el análisis de los resultados sin revelar su identidad.

La información entregada por los entrevistados ha sido utilizada exclusivamente por el autor en esta investigación. Además, se adjuntaron en los anexos los consentimientos informados de cada participante para corroborar su veracidad.

Capítulo IV: Análisis de la Información

1. El rearme y estallido de la movilización estudiantil en Copiapó

a) El contexto previo

Bueno, el... la elección de CEAL de la carrera siempre son a fines del año, pero por asunto que el año 2017 no fue normal, por el asunto de que hubo un aluvión, la elección de nosotros y la campaña fue en marzo y la elección ya... asumimos en abril. (CEAL Derecho).

La movilización conocida como *mayo feminista* tiene lugar posterior a los aluviones de mayo de 2017 en Atacama. Esta situación afectó profundamente a los habitantes de la región de Atacama y reabrió las heridas de la tragedia del 25M, ocurrida hacía ya dos años. Las diversas instituciones de la ciudad reaccionaron modificando su normal proceder, entre ellas la Universidad de Atacama. El principal cambio que nos aboca en esta investigación es la postergación de las elecciones de Federación de Estudiante, Centros de Estudiantes y Vocales de Estudiantes, en fin, las instituciones universitarias a cargo de la política universitaria en la UDA, así como las diferentes instituciones a cargo de realizar este proceso como el TRICEL. Cabe destacar que según los estatutos de la UDA estas elecciones se deben realizar de manera simultánea durante un día en específico en las diferentes carreras de la universidad. Originalmente se debe realizar durante el segundo semestre del año 2017, pero por las razones expuestas anteriormente fueron postergadas para marzo de 2018.

“La elección que se hace es por votación en urnas. En cada sector de la universidad, dentro de nuestras tres áreas: área norte, área sur y campus cordillera. Se van colocando mesas según la cantidad de alumnos; ahí se tiene registro de los alumnos que están dentro de la carrera y pueden votar con su pase o con cédula de identidad. Y mediante la votación de urna y voto secreto se hacen las elecciones.” (FEUDA 2018).

El proceso de las votaciones se realiza simultáneamente en las diferentes sedes de la UDA. Cada alumno matriculado en la universidad posee derecho a voto y ejerce este derecho de manera secreta, escribiendo su opción en una papeleta y depositándola en una urna correspondiente a la votación.

El mecanismo que se utilizó para los CEAL, al menos este año lo que fue INGECO fue una lista única, en la cual había que cumplir un quorum de 50+1 para conformar un CEAL. (CEAL Ingeniería Comercial).

Con la mayoría gana, no tienen que cumplir porcentaje ni ningún... creo que de quorum es el 30% y mayoría gana. (CEAL Ingeniería en Minas).

El año pasado me tocó ser lista única donde pasé con un 48% de aprobación del quorum de la carrera donde el mínimo es un 33,3%. (CEAL Trabajo Social).

Los *quorum* correspondientes a las elecciones de CEAL en cada carrera son diferentes y están determinados por sus propios estatutos. Además, deben cumplir con las especificaciones explicitadas en los estatutos de FEUDA (2017) que son: “elección directa; secreta, universal, libre de informada de su Directiva, asimismo todos los alumnos de la

carrera por igual tendrán los mismos derechos de participación en el Centro de Alumnos, previa afiliación” (pág. 14).

Fue mediante votación, donde obviamente teníamos que cumplir un quorum. Donde obviamente abarcaba las tres carreras y se aprovechó en conjunto con las elecciones de FEUDA. Nosotros no alcanzamos el quorum, nos faltaron dos votos, pero elevamos carta. Nos aceptaron la solicitud para quedar reconocidos como CEAL en el proceso de las elecciones. (CEAL de tecnólogo en Electricidad).

Se pudo constar que una de las carreras de la UDA tuvo problemas con cumplir los *quorum* durante las elecciones de CEAL, por lo cual procedieron a enviar una solicitud a FEUDA para que validara el resultado de su votación, pues sólo quedaron fuera por 2 votos. La situación logra resolverse y la lista única para CEAL de la carrera de Tecnólogo en Electricidad es validada. Para abril entran en ejercicio los CEAL de las diferentes carreras de la UDA. El 17 del mismo mes es en el que estalla la movilización feminista con la toma de la facultad de humanidades en la UFRO, 10 días después estudiantes se toman la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y comienza la expansión del movimiento feminista por el resto del país.

“todo comenzó cuando las compañeras de psicología comenzaron a movilizarse y fueron creando por el movimiento feminista, el primer círculo de mujeres dentro de la universidad, donde se invitaba a asistir a todas las compañeras para conversar y para dar conocimientos de alguna situación de abuso de acoso y de hostigamiento ya sea sexual, laboral o abuso de poder de los profesores sobre los alumnos. Eso fue como lo que marcó el inicio de las movilizaciones, como que encendió la llama para empezar a movilizarse.” (FEUDA 2018).

La movilización feminista en la UDA comenzó a gestarse con la creación de *círculos de mujeres*, que eran reuniones de mujeres y, posteriormente disidencias sexuales, en torno a problemáticas cotidianas del quehacer universitario. Estos círculos surgen de forma autónoma y sin organizaciones detrás; primeramente, en el seno de la carrera de Psicología y posteriormente son replicadas en diversos puntos y sedes de la universidad. Gracias a estas instancias afloraron multiplicidad de relatos sobre acoso, abuso y hostigamiento dentro de la universidad.

Se empiezan a generar grupos autónomos dentro de la universidad que estaban fuera de la institucionalidad. Fuera de los CEAL, de los colectivos y las federaciones. Que fueron por ejemplo la asamblea autoconvocada de mujeres, que fue un grupo que comienza a agitar las masas dentro de los campus, y nosotros tomamos la determinación de adherirnos y apoyar el movimiento. (CEAL Trabajo Social).

La emergencia de estos *círculos de mujeres* son una importante inclusión al repertorio de acción colectiva y se transforman en un espacio imprescindible que permite a las estudiantes visibilizar los diversos tipos de violencias que sufren. Además, permiten articular una serie de demandas claves para la movilización y extender el movimiento feminista dentro de la universidad. Asimismo, se vuelve a recalcar la importancia de que esta iniciativa de los *círculos de mujeres* surja desde fuera de la institucionalidad tradicional, esto quiere decir sin

partidos u organizaciones políticas detrás, demostrando la desconfianza que se tiene de este tipo de organizaciones por parte del alumnado.

Después de eso todo el tema feminista fue agarrando fuerza debido a que varias compañeras dentro de los círculos de mujeres contaron su experiencia, pero se tenía una impotencia tan grande de que no había ningún lugar dentro de la Universidad que permitiera. Como te digo proteger al alumno si él hiciera reporte de lo que le sucedía o de que un profesor le hizo, porque si tu cachai, en la universidad si a mí un profe me tiene mala y voy y lo enfrento y le digo a mi jefe de carrera sobre el hostigamiento, el único que va a joder vas a ser tú, porque después cuando tengas otro ramo con ese profe te va a rajar. Ese era el miedo que nosotros como alumnos y alumnas teníamos. (FEUDA 2018).

La falta de protocolos para abordar institucionalmente los casos de acoso, abuso y hostigamiento dentro de la UDA es una de las problemáticas más abordadas dentro de los *círculos de mujeres*. Asimismo, la posibilidad de desagravio por parte de los profesores inhibe a las estudiantes de realizar las denuncias. Los *círculos de mujeres* logran unificar los múltiples relatos de estudiantes y transformarlos en combustible para el estallido de la movilización feminista en la UDA.

b) Estallido de la movilización

Bueno, yo en ese tiempo era vocal de la carrera de Psicología entonces participaba de las asambleas plenarias y también de los consejos de presidentes y presidentas. Y bueno, yo empecé a tener contacto anterior con las chiquillas del área sur, sobre todo con las de la carrera de Derecho porque hacíamos círculos de mujeres antes de que empezaran las movilizaciones en el área sur. (Vocera AMDS).

El día 15 de mayo se realiza la primera Asamblea de Mujeres de la UDA fruto de las coordinaciones realizadas entre diversas integrantes de los *círculos de mujeres*. En esta asamblea se lograron cristalizar las demandas surgidas en dichos círculos en una organización autónoma de partidos políticos, autoconvocada y feminista llamada Asamblea de Mujeres y Disidencia Sexual (AMDS). La asamblea fue un nexo importante entre las diferentes carreras y sedes de la UDA y, al mismo tiempo, sirvió de conductor de la movilización, ante la poca atención que dio la FEUDA a las demandas del movimiento feminista universitario. Al día siguiente se realiza la primera marcha feminista estudiantil de Copiapó, un llamado a marcha nacional que ocurre simultáneamente en varias ciudades dejando ver la potencia de la movilización feminista estudiantil.

“como facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Trabajo Social y Derecho son las primeras carreras en irse a toma en total apoyo a las demandas que planteaban las compañeras. Dentro de esas estaban los sumarios administrativos a docente que habían ejercido abuso de poder y físico dentro del aula de clases, las cátedras.” (CEAL Trabajo Social).

La semana del 6 de mayo la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales entra directamente en toma en apoyo a las demandas feministas que emergen desde los Círculos de Mujeres

sumado a los reclamos por los irresolutos sumarios administrativos que se encontraban en curso hace años en la universidad y cuyos acusados se encuentran aún en ejercicio. Esta es la primera muestra de apoyo directa desde la orgánica estudiantil hacia las demandas gestadas en las asambleas de mujeres, como también un reconocimiento de éstas como demandas legítimas.

Primero fue el Fogón, coincidieron los primeros días de la toma. Así que hicimos un Anti-Fogón, convocado por todos, carreras y autoconvocada. En ese momento todos remábamos para el mismo lado. Fue bonito, todos reunidos en una gran fogata en medio de la facultad. (CEAL Derecho).

La movilización estalla durante la semana mechona de la UDA y las actividades de bienvenida que se realizan cada año. El llamado Fogón es la instancia más importante de estas actividades y consiste en una fiesta al aire libre dentro de las dependencias de la universidad donde todas las carreras comparten y disfrutan. Esta fiesta tiene su réplica propia dentro de la toma de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales cuyo objetivo era visibilizar la movilización e instalar presión en la FEUDA que hasta ese momento se abocaba a las labores de la semana mechona.

Con el tema de cuándo adhieren... nosotros adherimos cuando la mayoría de la universidad estaba en paro y aparte se hizo una votación por toma. De igual forma lo que causó es que llegaron varios testimonios de mis compañeras de enfermería sobre abuso de poder de los profesores, entonces como el movimiento estaba relacionado a eso, dijimos “ya, es nuestro momento” y nos fuimos a paro y toma. (FEUDA 2018)

La propagación de las ideas feministas a través de la ASMD logra permear en varias asambleas de carreras, haciendo que varias carreras de la UDA entren en paro durante la penúltima y la última semana de mayo.

Respecto al paro, este comienza dos semanas después a la toma de la facultad que sería por ahí por la segunda semana de mayo, si no me equivoco. Y efectivamente el hecho que lo gatilla es la toma de la sur. La toma de la sur, la asamblea autoconvocada de mujeres, los mismos docentes que decían “¿cómo la FEUDA no va a hacerse cargo de los sumarios administrativos y de los docentes que estaban ejerciendo abuso de poder y físico también a algunas compañeras del área norte?”. (CEAL Trabajo Social).

El apoyo a la movilización feminista crecía día a día, mientras que las medidas de presión a la autoridad no parecían suficientes. Los diversos CEAL de la universidad comienzan a elevar la discusión a Federación sobre la necesidad de una toma. Además, las posiciones más críticas hacia FEUDA se multiplican entre el alumnado.

mira, no recuerdo bien, pero tiene que ser pasado mayo. Tuvimos, como te decía, una asamblea primero, después en la tarde una plenaria y en esa plenaria se decidió que había toma. Entonces nosotros estábamos gran parte del CEAL ahí, iniciamos la toma. Estaban gente del vespertino, sacando toda la gente, dándole aviso a los profesores... entonces: “Sabe qué, estamos en toma, nos vamos a tomar la universidad, tiene que salir”. (CEAL Tecnólogo en Electricidad).

El día 5 de junio los CEAL de las diversas carreras de la UDA se reúnen en el Consejo de Presidentes a discutir el proceder de la movilización. En esta reunión los diferentes CEAL llevan la postura de intensificar la movilización debido la nula respuesta de las autoridades a las demandas sobre los siete académicos implicados en casos de acoso sexual, abuso sexual y abuso de poder. La votación resulta en 39 votos a favor de la toma, contra 12. De esta forma la UDA en todas sus facultades se une a las movilizaciones feministas a nivel nacional.

2. Formas clásicas de acción colectiva

El análisis de las formas de acción colectiva puestas en juego por los CEAL de la UDA está ordenado en dos categorías: Toma y Marchas. Estas categorías son elementos ya conocidos del repertorio de acción colectiva. A continuación, expondremos el desarrollo que tuvieron estos elementos en el proceso de movilización llevado a cabo por los/las estudiantes de la UDA.

a) Toma

La toma del espacio universitario es otro elemento importante del repertorio de acción colectiva puesto en juego durante la movilización en la UDA.

La facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Derecho y Trabajo Social optan por la toma en plena semana mechona del año 2018. Donde la FEUDA estaba más enfocada en hacer las actividades de bienvenida mechona como el fogón, entre otras. Y, correcto, son dos casos muy distintos. Por ejemplo, la UDA en plenaria resuelve irse a paro en conjunto a las demás carreras. Sin embargo, Trabajo Social con Derecho se encontraban en toma 2 semanas antes que la universidad se fuera a paro. Posteriormente cuando TS y Derecho cumplen el mes en toma, la universidad se fue a toma total. (CEAL Trabajo Social).

En 2018, la movilización se radicaliza rápidamente y la toma del espacio emerge como un paso necesario para visibilizar y socializar las demandas del movimiento feminista universitario a lo largo de la UDA, las cuales hasta ese momento no eran tomadas en cuenta por las autoridades universitarias ni por la FEUDA. La toma emerge por sobre el paro indefinido como la medida más efectiva para la lograr dicho cometido. El día 24 de mayo las carreras de Derecho y Trabajo Social inician la toma de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Aparte de la presión nacional de que estuvieran varias universidades del país en toma, el hecho de que, dentro de una de las sesiones de la autoconvocada, en el centro del área sur de la facultad, ocurriera que ellas empezaran a llamar a toma y paro y nosotros, les dimos la respuesta por redes sociales de que no, porque eso se decide dentro de la asamblea. Al final llegó el día de la asamblea con mucha presión y mucha gente y ocurrió lo inevitable. Todos gritaban todos toma, o sea todes. Pero no es lo mismo, porque al final los “todes” no era los mismos que “todos”. Aunque su argumento era generalizar el lenguaje inclusivo, no toda la carrera lo compartía. Y gran parte de los que no compartían su planteamiento se abstuvieron de asistir a la universidad hasta volver a clases. (CEAL Derecho).

Sin embargo, la toma llega no exenta de conflictos al interior de la carrera de Derecho. La toma de la universidad tiene detrás la influencia de la Asamblea Autoconvocada, un grupo que surge al alero de la carrera de Derecho y hace sus propios llamados a movilizarse, desacreditando al CEAL. Esta asamblea es la responsable de capitalizar la movilización, recabando y socializando las demandas en los diversos puntos de la universidad.

Ahí igual hubo discusión porque como el movimiento feminista partió, al menos, por parte de alguno de los dirigentes de ellos con la tendencia que se llevaba desde la Universidad de Chile de ser separatistas, querían que no participáramos ni siquiera de tomar las consignas del petitorio feminista, de un criterio de la universidad que fueron presentadas en plenaria y que después se sumaron al petitorio transversal. Al final dejaron que participáramos (hombres), pero ellas eran las que llevaban la batuta en la discusión de los petitorios. (CEAL Derecho).

A diferencia de otras tomas universitarias a lo largo del país, la UDA mantuvo abierta la entrada para hombres en su proceso de toma. Esta decisión ayudó a mantener el flujo de participantes en las diversas actividades que se realizaron, manteniendo activa la ocupación del espacio.

Como dije fue casi por coerción porque varias carreras a nivel nacional ya habían adherido. Igual las carreras del área Humanista o Ciencias Sociales tiene más como compromiso social (CEAL Psicología).

A los días más tarde la carrera de Psicología se une al paro iniciado por Derecho y TS, tomándose el edificio ex-CFT también llamado ex-Teplizky.

Mostramos un documental, pusimos mesas, pusimos puestos para vender cosas. También hicimos un conversatorio. Hicimos varios cronogramas de actividades, hicimos varias weas. Hicimos un taller de reflexiones del feminismo, el documental de los Chicago Boys... Varios conversatorios. Contactamos con los locos que hacen el "Literror" en Copiapó y los weones les dijimos: oye estamos en la toma, por qué no hacen un "Literror" allá. Y dijeron: ya poh! Tocaron unos amigos, regalamos cosas. Después nos contactamos con estas locas que son de un movimiento nacional, las del 8M pa' hablar de Feminismo en el espacio y llegaron al Teplizky. Hicimos yoga. Generamos un montón de actividades. (CEAL Psicología)

La entrada de Psicología a la movilización es un punto importante respecto a las actividades que se realizan en la toma. La carrera de Psicología y su CEAL destacaron por sobre las demás carreras al ser una de las más activas en torno a las actividades que se realizaron a nivel de universidad. Las actividades que generan pueden clasificarse en dos categorías: por un lado, las organizadas en torno a concientizar respecto a la movilización como muestra de documentales, conversatorios y talleres de diversos tipos; por otro lado, actividades lúdicas como tocatas, peñas, "Literror", ferias libres y talleres. Además de las actividades tradicionales comunes dentro de la toma de espacios como ollas comunes, acopio de alimentos no perecibles, frazadas y dinero. Este motor de actividades ayuda a incrementar el flujo de personas dentro de la toma.

Donde la universidad empezó una semana con paro y luego todos nos fuimos a toma. Toda la UDA se fue a toma. Eso fue propiamente por el tema del feminismo donde se nos dio la confianza de dar a conocer lo que pasaba dentro de la universidad. (FEUDA 2018).

Primero, nuestros mecanismos fueron una semana de paro. Después la subsiguiente se hizo una votación en la cual nos fuimos a toma. De esa toma nosotros hicimos charlas, conversatorios y tipos de actividades para recopilar la información que necesitábamos para generar las funas. Se hicieron funas anónimas las cuales llegaron a través de los representantes de la carrera de las distintas generaciones. Se las hicimos llegar a FEUDA y ellos las hicieron públicas. (CEAL Ingeniería Comercial).

Una semana después de iniciada la toma de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y el ex-CFT FEUDA anuncia que la universidad entra en paro hasta ratificar la semana siguiente. Llegado el martes 5 de junio el resto de las carreras de la universidad de la mano de FEUDA decretan la toma general del espacio universitario. La toma se posiciona como espacio de proliferación de las demandas emanadas de la Asamblea Autoconvocada, que junto a los diferentes CEAL de la universidad se encarga de realizar actividades y conversatorios sobre feminismo, invitar a la gente a participar de la movilización y recabar información sobre las denuncias de acoso sexual, abuso sexual, abuso de poder y hostigamiento a través de comisiones en las diferentes carreras de la universidad.

La toma estaba centrada en varios tipos de actividades, varios grupos. Primero estaba el tema de intentar hacer fusión con la comunidad, había un grupo encargado de eso. Había otro grupo encargado de reunir toda la información sobre las diferentes experiencias que tuvieron los compañeros en la vida universitarias, que necesiten ayuda. También hubo gente encargada de las cosas más logísticas, onda, juntar plata, hacer las fichas, limpiar la universidad. (CEAL Geología).

durante la toma se hacían como ciclos de charlas, se proyectaron películas. Al menos, nosotros por nuestro CEAL tratamos de hacer tipo convivencias para tratar de motivar, porque igual los chicos, después de cierto tiempo igual iban super poco a las asambleas, pero en general hubo hartas actividades. Pero se veían más en el área sur. La gente de psicología igual eran super activos en la toma, porque cuando nosotros íbamos para allá tenían actividades en la noche, sus vinos navegados (CEAL Tecnólogo en Electricidad).

Al igual que en Psicología, las demás carreras utilizan el espacio de la universidad para realizar diversas actividades siguiendo las categorías anteriormente mencionadas: actividades lúdicas y actividades para concientizar. Ahora las actividades tienen un universo más grande de estudiantes a quienes apuntar. Psicología se posiciona como la carrera que mayor cantidad de actividades realiza, transformándose en un centro de reunión para los participantes de la toma. Esto ayuda al resto de las carreras a centrarse en las actividades de elaboración de demandas para el petitorio feminista, sin que esto signifique que dejen de hacer actividades tanto lúdicas como para concientizar.

El rector llamó a los pacos, pero no pudieron entrar porque pusimos cadenas, candados gigantes y había locos re-choros en la entrada, de la carrera de mecánica principalmente que se encargaban de controlar a la gente que entraba a la toma. (CEAL Psicología).

La toma del espacio universitario trajo consigo nuevos desafíos para el proceso de movilización, no sólo en lo relacionado a generar un petitorio transversal que acogiera las demandas del movimiento feminista, sino también mantener protegida la toma del espacio. Se implementa una guardia en las entradas a cargo de la comisión de seguridad. Se encadenan y sellan con candados las entradas a los estacionamientos a lo largo de la universidad.

Cuando fue la toma llegaron Carabineros, estuvo metida también la PDI y cuando surgió el tema de la PDI que tenía infiltrados, se tomó la decisión de quienes estuvieran apostados en portón, que eran los encargados de revisar quien entraba y quién no. Se pedía arancel básico, algún carnet de identidad o algo que acreditara que realmente eran alumnos de la universidad. (CEAL Ingeniería Comercial).

Los alumnos hacen turnos para montar guardia en las puertas habilitadas, pidiendo alguna identificación que acreditara afiliación a la universidad a cada persona que intentara ingresar a la toma. Estas medidas de seguridad responden a la llegada de FFEE al portón del área sur de la UDA, posterior a corte de carrera con barricadas prendidas fuera del área sur de la universidad.

Sí existieron disturbios con fuerzas del orden, estas ocurrieron cuando se hizo una barricada a la entrada del área sur donde llegó FFEE para apagar el fuego, pero se hizo un enfrentamiento entre los compañeros que estaban en ese momento en la barricada con las FFEE. En la cual las FFEE intentaron entrar en la universidad para dar el desalojo de esta, porque en ese momento la UDA se encontraba en toma. Lo que no se logró llevar a cabo, pero sí se logró un gran enfrentamiento entre los compañeros que estaban en toma en el área sur con FFEE que estaban afuera, obviamente con sus zorrillos, obviamente con sus guanacos, pero no pasó a mayores. Sí hubo un enfrentamiento en que los compañeros se tiraban piedras y FFEE querían entrar a la universidad, pero no hubo... no tuvieron posibilidad FFEE de hacer desalojo del lugar y se calmó y luego se quedó en nada ese enfrentamiento. (FEUDA 2018)

Yo después, otros días llegaba y la barricada estaba hecha, tenían los neumáticos listos. Coincidentemente, atrás de la universidad, al lado del río había una acumulación de neumáticos enormes. No quedó ni uno. (CEAL Derecho).

Las barricadas también son parte del repertorio puesto en juego en la movilización feminista de 2018. Durante el periodo de toma se registran reiterados enfrentamientos a las afueras del área sur entre FFEE y estudiantes, posterior a cortes de carretera. Estos enfrentamientos ocurren principalmente durante la mañana. Cabe destacar que existe una zona de acopio de neumáticos en un área colindante al río Copiapó, dentro de la universidad, los que posteriormente son usados junto a escombros para cortar el tránsito de avenida Copayapu. También está presente el uso de Molotov. Sin embargo, su uso se limita como un acelerante para la combustión de las barricadas y no como arma incendiaria contra FFEE.

Sí, cuando cortaban las calles llegaban las Tortugas Ninjas. Primeros nos atacaban de frente, a la primera barricada. Llegaron y tiraron varias lacrimógenas que disparan de a tres o cuatro lacrimógenas. Ni ahí si le llegan a alguien en la cara, sale de acá. Pasaban

de disparar haciendo un péndulo pasaban a disparar directo. Y después disparaban hacia adentro de la universidad. (CEAL Derecho).

Es chistoso porque los bordes de los pastos estaban adornados con cuarzo, con piedritas de cuarzo. Quedaron todos afuera. Con todos los chakras alineados los pacos. Y las molotov no las usaron, por suerte. Pero sí las usaban para prender las barricadas. Hubo un episodio en que una persona casi quema otro alumno porque estaba chorreando bencina frente a los pacos. Menos mal no pasó a mayores. (CEAL Derecho).

Minutos después de iniciado el corte de tránsito y una vez encendida la barricada, llegan FFEE junto al carro-lanza aguas, el carro lanza-gases y equipados con bombas lacrimógenas para ahuyentar a los estudiantes de la avenida, obligándolos a refugiarse dentro de la universidad. Una vez replegados, los estudiantes lanzan objetos a FFEE desde dentro de las dependencias de la universidad, mientras que FFEE hace lo mismo desde la calle, lanzando bombas lacrimógenas hacia el interior de esta. Estos intercambios pueden durar varios minutos. Una vez acaban se procede a limpiar la universidad.

Sí, una vez una barricada que era... que fue en Copayapu, era una clase dictada en frente de la carretera donde estaba una docente haciendo clase de feminismo y estábamos sentados todos con las sillas que habíamos sacado de la propia universidad en medio de la carretera. Era una clase simbólica para que la gente pusiera ojo con la universidad en ese momento y eso lo organizó TS. (CEAL Trabajo Social).

La barricada como elemento del repertorio de acción colectiva también tiene espacio para la improvisación dentro de la movilización. Estudiantes de la carrera de Trabajo Social organizan una cátedra sobre feminismo junto a una docente de la carrera, dictada en medio de la carretera, a las afueras de la universidad. Emplazados tras la barricada los estudiantes se apostan en sus sillas mientras escuchan la cátedra. Esta acción es indicativa de la sobreposición de las diferentes tácticas que se ponen en juego en acción contenciosa.

La toma de la UDA tiene su primer hito con la toma de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas por parte de las carreras de Derecho y Trabajo Social en apoyo a las demandas de la Asamblea Autoconvocada. Días más tarde Psicología se une a la movilización formando una triada de carreras en el área sur de la universidad que toma el papel de extender las demandas de la movilización a las demás carreras de la universidad.

Dos semanas más tarde la FEUDA y el resto de las carreras de la universidad adhieren a la toma. El espacio universitario se vuelca al feminismo, transformándose en un espacio de reflexión y elaboración de demandas. Lo anterior estuvo acompañado de una serie de actividades realizadas principalmente por los CEAL y la Asamblea Autoconvocada que puede ser organizadas en dos grupos: actividades lúdicas, enfocadas en aumentar la participación estudiantil dentro de la toma; y actividades para concientizar y educar a los asistentes sobre la lucha feminista y las demandas que la movilización plantea desde sus bases.

Las autoridades universitarias dejaron en manos de FEUDA y los CEAL las dependencias de la universidad, mientras se trasladan al edificio correspondiente a la

Facultad de Medicina, pronta a inaugurarse. Desde allí siguen con sus labores administrativas hasta el final de la movilización.

Otra cosa que pasó es que obviamente las universidades tienen auxiliares y guardias, y como que nos empezaron a hacer la psicológica de que como estábamos en toma, los guardias y auxiliares como que no les iban a pagar sueldos, que los iban a despedir. Entonces a nosotros nos pasaba que igual, al menos en lo que yo vi en nuestra carrera y en ingeniería, es que nosotros teníamos muy buena relación con los auxiliares y los guardias, entonces fue como que nos dio pena, por así decirlo, ver familias que igual dependían de sus sueldos no... así que se llegó el acuerdo de dejar entrar al personal de aseo y guardias para que pudiera igual cobrar su sueldo. (CEAL Geología).

La toma no estuvo exenta de dificultades para la organización estudiantil. Una de ellas fue la negociación con rectoría sobre la entrada de auxiliares y guardias a la toma de la universidad para realizar sus labores bajo la amenaza de despido por incumplimiento de contrato. Se resuelve dar autorización de auxiliares y guardias de realizar sus labores dentro de la toma de la universidad. Además, se generaron diversas comisiones para el cuidado del espacio. Entre ellas destacan la comisión de seguridad encargada de controlar la entrada y salida de personas de la universidad y de avisar a los estudiantes en caso de desalojo forzoso por parte de FFEE.

Por último, los enfrentamientos con FFEE fueron eventos frecuentes dentro de la toma de la UDA. Los estudiantes cortaban un punto de avenida Copayapu con barricadas, encendidas con Molotov, lo que derivaba en la llegada de FFEE junto a los carros lanza-agua y lanza-gases, sumado a personal equipado con bombas lacrimógenas. Los enfrentamientos entre estudiantes y FFEE usualmente terminaban con los primeros atrincherados dentro de la universidad haciendo intercambios de piedras y bombas lacrimógenas con los segundos.

b) Marchas

Las marchas eran eventos masivos que se realizan según el llamado de FEUDA o los llamados del CONFECCH a nivel nacional. Principalmente estás iban enfocadas a la dirección de la universidad para que tomaran peso y conciencia del movimiento y de las movilizaciones que se estaban dando en ese momento por el movimiento feminista; y de igual forma para que el gobierno legislara o tomara conciencia y pudiera hacer sus nexos dentro de las diversas universidades estatales. (FEUDA 2018).

Las marchas son un conocido elemento del repertorio de protesta ampliamente difundido y profundamente arraigado en las movilizaciones estudiantiles. En los diversos relatos existe similitud sobre que los llamados a marchas del movimiento estudiantil los realizan las principales organizaciones estudiantiles del país; en primer lugar, CONFECCH para las grandes marchas a nivel nacional y en segundo lugar las federaciones, en este caso FEUDA, para marchas locales o fechas menos representativas.

La convocatoria era de FEUDA. Se hacía una asamblea y se hablaba de la marcha y después de hacía afiches por RRSS y se invitaba. Así. La otra cosa que es importante es que

a las asambleas va poca gente. Suelen ser unas 20 personas regularmente, y suelen ser siempre las mismas. Super poca. (CEAL Psicología).

El principal organismo de la orgánica estudiantil local es la Federación de Estudiantes de la Universidad de Atacama (FEUDA) y es el encargado de hacer los llamados a marchar. Estos comunicados bajan a los Centros de Alumnos (CEAL) y son socializados al resto de la comunidad estudiantil a través de una asamblea, comunicados y *flyers* a través de plataformas digitales. Sin embargo, la convocatoria suele ser baja, llegando regularmente los mismos individuos.



(Figura N°6: Convocatoria Marcha 16 de mayo, FEUDA, 2018)

La primera marcha relacionada al proceso de movilización de 2018 tiene lugar el miércoles 16 de mayo. Es organizada por FEUDA y responde a la emergencia de las demandas feminista dentro de la universidad. La marcha se realiza sin autorización del GORE y fuera de horario protegido, pese a lo anterior presentó una considerable adherencia por parte de los y las estudiantes.

Bueno, hay que distinguir las acciones hechas por el CEAL y las acciones hechas por grupos autoconvocados. Los grupos autoconvocados empezaron, ya después que salimos electos, a hacer distintas actividades, conversatorios dentro del espacio de la universidad. (CEAL Derecho).

Las marchas las convocaban ellas, nosotros solamente invitábamos. Al final nosotros tuvimos que seguirles el amén para no tener más conflictos. (CEAL Derecho).

Dentro de la movilización feminista surge una organización autoconvocada al alero de la carrera de Derecho. Esta organización llamada Asamblea Autoconvocada hacía sus propios llamados a asambleas y marchas generando distancia con las organizaciones

estudiantiles tradicionales. Estas prácticas tienen base en la desconfianza que tenían con militantes DC que forman parte del CEAL de Derecho.

Sí, los elaboraba el CEAL. De hecho, una compañera le ponía bueno en Photoshop y hacía flyer bien bacanes. De hecho, ella hacía todos los flyer de actividades que organizábamos y programábamos. Ayudó mucho. (CEAL Psicología).

Los llamados a marcha no sólo se hacen a través de comunicados, sino que se valen de una serie de elementos para hacer más vistosa la convocatoria. La elaboración del material para las convocatorias recae en quien hace el llamado respectivo: en la FEUDA, en la comisión de agitación de cada CEAL o en la Asamblea Autoconvocada dependiendo del caso. Son estos los que crean y socializan los *flyers* a través de plataformas digitales y murales dentro de la universidad. Sin embargo, en algunos casos se limitan a compartir la información y los *flyers* elaborados desde FEUDA.

También se realizaron marchas en general los días lunes y los días miércoles, que eran las fechas donde los rectores se encontraban en reuniones y había actividades importantes a nivel de universidad. (CEAL Ingeniería Comercial).

Los llamados a marchas no son aleatorios, sino que corresponden a días específicos previamente dispuestos por la FEUDA y respaldados por la universidad con horarios protegidos. Estos días generalmente coinciden con reuniones importantes a nivel de las autoridades de la casa de estudios, sirviendo como mecanismo de presión frente a éstas. Son una muestra del poder de proliferación de las demandas de la movilización.

Bueno, aparte de las pintatones y las reuniones previas a las marchas... la verdad es que fue un poco difícil con algunas carreras hacer algo 100% coordinado porque eran más desordenados. (CEAL Derecho).

Sí, las había. FEUDA convoca a pintatón o en el área sur de la universidad y allí nos apoyamos con ellos. (CEAL Tecnólogo en Electricidad).

De este modo, las marchas son un espacio de expresión de descontento y demandas por parte del movimiento estudiantil feminista, pero, además, como muestran los testimonios de los/las jóvenes, previo a las marchas, se genera un espacio de asociatividad y organización en los cuales se prepara la actividad, se producen las pancartas y lienzos con las consignas de la marcha, pero además se generan acciones de seguridad y autocuidado:.

Sí, desde la asamblea nos preparábamos. Que llevaran el carnet, limones, bicarbonato, etc. La idea era estar preparados. (CEAL Psicología).

Es más, previo a las marchas generalmente tenían lugar asambleas o reuniones para establecer protocolos y entregar información a los asistentes sobre qué hacer en caso de ser detenidos, cómo sobrellevar el gas lacrimógeno, hacia dónde correr cuando lleguen FFEE con los carros lanza-agua y lanza-gases, dónde juntarse una vez replegados. Los CEAL en terreno dan cuenta de esta forma de acción colectiva que responde al devenir esperado del enfrentamiento con las fuerzas de orden, buscando preservar la seguridad de los y las estudiantes.

Los del área norte nos reuníamos al frente del edificio de rectoría y después se supone que todos juntos íbamos caminando por dentro de la universidad hacia el área sur, que es donde está Derecho y Pedagogía. Y ahí nos reuníamos en el Ágora, si no me equivoco, que es un sector donde se reunían todos y después, todos juntos, salíamos de la universidad que es por la vía principal que es Copayapu; De Copayapu tomábamos hacia Colipí y después hacíamos como un cuadrado entre medio de la plaza. (CEAL Geología).

Debido a la larga extensión de la casa central de la UDA las carreras hacen sus convocatorias en puntos específicos a lo largo de la universidad. Cuando llega la hora los grupos de estudiantes comienzan a marchar desde el área norte hacia el área sur, agrupándose mientras avanzan con las diferentes carreras para finalmente salir hacia la carretera (Copayapu) y desde allí proseguir por la vía pública en dirección a la plaza de armas de la ciudad.

Era chistoso porque la federación anterior era de otra rama... era de la UNE, la generación del 2017 y ahora ellos querían estar adelante en la marcha con sus banderas y los mandaron para atrás; y adelante estaban las banderas del Movimiento Autonomista, RD... el resto de la gente al medio. Como que se peleaban de repente dónde iban en la posición de la marcha. (CEAL Derecho).

La estructura de la marcha no es aleatoria, al comienzo del año 2018, antes de que estallara la movilización feminista, existían roles respecto a la posición que tomaba en ella cada conglomerado político estudiantil. Las primeras posiciones dentro de la marcha implican una mayor exposición y son un punto de interés para las organizaciones políticas.

Como te decía, el hecho de que se pelearan casi a combos por quien llevaba adelante el lienzo. Me llamó bastante la atención. Vi todas esas ansias de figurar, que las vea hasta el día de hoy, porque en el CEAL actual de psicología, igual los participantes son de partidos políticos. (CEAL Psicología)

Las pugnas surgidas entre colectivos políticos por la posición a lo largo de la marcha acrecientan la desconfianza de parte de las estudiantes no militantes en las organizaciones políticas universitarias, los cuales sienten cada vez más que estas organizaciones utilizan las movilizaciones para beneficio propio.

Yo puedo decir y dar fe que en las marchas que yo asistí no vi banderas del PS, ni del PC, ni del FA, sólo vi a la comunidad universitaria marchar para dar apoyo al movimiento feminista a nivel nacional. O sea, en este momento los colores políticos, los partidos políticos y las ideologías políticas no fueron una manera desequilibrante dentro del movimiento. Todos nos unimos para el movimiento feminista. (FEUDA 2018).

Como la idea era que fuera más feminista, se pedía que nadie fuera ni con pañoleta, ni con hondera ni con una camisa ni chapitas ni nada con respecto a partidos políticos. Obviamente había algunos que llevaban su cuestión, pero entre todos

hacíamos que se quitaran lo que llevaban porque no era una movilización de un partido X, sino del movimiento feminista. (CEAL Geología).

Sin embargo, una vez que la causa feminista llega a ser el motor de la movilización, los conflictos políticos y puestas en escena en alusión a partidos u organizaciones políticas dentro de las marchas se va diluyendo hasta quedar, en su mayoría, relegados a las asambleas de carreras y asambleas plenarias de la universidad. Durante las marchas los mismos asistentes instaban a sus pares a no exhibir muestras de afiliación política salvo indumentaria relacionada a la movilización feminista. La desconfianza hacia colectivos como partidos u organizaciones políticas, como es el caso de FEUDA, fueron patentes durante todo el transcurso de la movilización.

Principalmente nuestras formas de protesta en el espacio público eran marchas. Y nuestras marchas eran carnavales, por así decirlo, gente bailando, los lienzos, los bombos, las batucadas, que siempre estaban. Y en un comienzo eran bastante masivas. Aquí en Copiapó, por ejemplo, si te salen 100 personas a marchar ya es gente. Entender que esta ciudad prende por temas más locales que temas nacionales y efectivamente, una vez que logramos visibilizar lo que estaba ocurriendo en la universidad la movilización era masiva, pero siempre manteniendo un orden, nunca... por decirlo así, los destrozos no estuvieron en nuestra idea, al contrario, era mostrarle a la ciudadanía lo que estaba ocurriendo en la UDA de la mejor manera posible y si se podía hacer de una manera alegre era mejor, llegaba mejor a la gente. (CEAL Trabajo Social).

Las formas de expresión carnavalesca en el espacio público también tuvieron lugar en el desarrollo de las marchas durante la movilización de 2018 en Copiapó, marcando una clara continuidad con el repertorio de acción desplegado desde las movilizaciones estudiantiles del 2011. La presencia de bailes, bombos y batucadas aportó dinamismo a las formas de protesta puestas en juego ese año. Sin embargo, estas formas de protesta carnavalescas no estaban a cargo de FEUDA ni de CEAL, sino que aparecían espontáneamente. Además, se observaron bailes tradicionales (si bien los entrevistados no profundizaron sobre esto, sí mencionaron su presencia), cánticos de consignas del movimiento feminista, lienzos, bombos y batucadas. Su presencia también aporta en dar visibilidad a las problemáticas de la movilización y a hacerla más lúdica, incentivando la participación.

Salíamos de la UDA, llegábamos hasta más o menos el Líder. Cortábamos un rato la carretera... el puente La Paz, que es ese que te lleva a El Palomar. Después caminábamos hacia el centro-plaza. Caminábamos por el centro y nos devolvíamos a la U caminando. (Vocera AMDS).

Retomando el análisis del recorrido de las marchas, éstas salen del área sur de la UDA avanzando por Avenida Copayapu hacia el suroeste hasta llegar a calle Maipú o Colipí. En este lugar los estudiantes se estacionaban, cortando el tránsito entre el puente La Paz y la Ruta 5 Norte. En estos cortes de tránsito se realizan cánticos, se incentivaba a los automovilistas a pitar sus bocinas y se hondeaban lienzos y banderas con consignas de la

movilización. Posteriormente se sube por Colipí hasta plaza de armas, punto de encuentro de las marchas en la ciudad.

Seguíamos marchando paralelas a las calles de la plaza, para finalizar la plaza. Porque detrás de la plaza está Gobernación. pasábamos por todos esos sectores y finalizábamos en la plaza. (CEAL Geología).

La plaza de armas de Copiapó es al mismo tiempo un destino y punto de reunión donde se espera hasta generar una concentración aún mayor de personas. Posteriormente la marcha sigue su recorrido rodeando la plaza de armas, bajando por calle Maipú hasta la avenida Copayapu cortando el tránsito nuevamente frente al puente La Paz, estacionándose allí largo tiempo para así, finalmente volver a subir por calle Colipí hasta plaza de armas. Este recorrido es parte común de las movilizaciones en la ciudad de Copiapó y es ampliamente usado en diversas movilizaciones, como por ejemplo las marchas convocadas por el Colegio de Profesores.

Marchábamos en la mañana, marchábamos en la tarde. Intentamos salirnos casi todas las semanas, siempre para visibilizar lo que pasaba dentro de la universidad. Y las marchas eran con harta convocatoria y como no eran marchas autorizadas siempre terminaban en problemas. Llegaban los pacos y en su mayoría habían altercados en la sur. (Vocera AMDS).

Avanzado el tiempo de la movilización las marchas se hicieron más constantes, habiendo casos en que se realizaban sin permiso de la autoridad regional. Esto provocaba una mayor visibilidad de la movilización a través de cortes de tránsito y enfrentamiento con Fuerzas Especiales. La llegada de FFEE. provocaba la dispersión de la marcha, haciendo que los estudiantes volvieran a la UDA y se reagruparan a la entrada del área sur de la casa central.

Hubo una marcha que ocupamos una estética diferente que fue una marcha de luto. Esa la hicimos en la tarde-noche, como tipo 6:00PM, entonces ya estaba oscurecido y salimos a marchar todas de negro con velas e hicimos una velatón afuera del juzgado de familia. (Vocera AMDS).

Una acción que vale destacar fue una marcha de luto para protestar por la ola de femicidios ocurridos en el país. La marcha tuvo lugar el día 25 de junio y se caracterizaba porque sus asistentes vestían de negro, llevando velas consigo para recordar a las víctimas y concientizar a la población sobre los peligros que constantemente sufren por el sólo hecho de haber nacido mujer. La marcha, a diferencia del común de estas, se realizó en silencio buscando mostrar una actitud de respeto y luto sobre las víctimas. No sólo se intentó replicar estéticamente el luto, sino que se generó una actitud de decoro sobre la situación que estaba ocurriendo entre los asistentes. Las demandas eran claras y no se necesitó levantar la voz para hacerlo palpable al público. Por otro lado, el trayecto fue desde la UDA, donde se realizó la concentración previa, hasta el Juzgado de Familia de Copiapó, lugar en donde se apostaron pacíficamente, mientras dejaban velas junto a las fotos de víctimas de violencia machista. Esta innovación en el modo de escenificar la marcha es una muestra más del carácter

performativo de estas formas de acción y la capacidad que tienen de resignificar el espacio público a partir de una ocupación original del mismo. Si bien este aspecto ha sido estudiado desde el 2011 a partir de la irrupción de los *flash-mobs*, en el ciclo de acción feminista parece incorporar un énfasis más vivencial y comunitario.

Cabe destacar que pese a que culmina la movilización y se baja la toma de la UDA obteniendo respuesta a los diferentes petitorios (transversal y locales) las marchas se siguen realizando, sin embargo, la participación por parte del estudiantado baja considerablemente, entrando al periodo refractario consecuencia de la movilización.

De este modo, queda claro que las marchas son una parte fundamental en el repertorio de protesta del movimiento estudiantil y que el ciclo de movilizaciones estudiantiles feministas en la UDA hizo uso de ellas como forma de presión y medio para visibilizar sus demandas de manera constante. Las marchas estaban organizadas principalmente por CONFECH y FEUDA, sin embargo, a lo largo de la movilización se conforma una organización feminista autoconvocada, la llamada Asamblea Autoconvocada que levantaba sus propios llamados a marchar.

Los encargados de socializar los llamados a marchar son los CEAL de las diferentes carreras de la UDA. Ellos elaboran *flyers* y comparten información del llamado a través de plataformas digitales. Además, existen actividades como asambleas y pintatones que tienen lugar antes de las marchas. En estos espacios se comparten protocolos para el autocuidado entre los estudiantes y se elaboraba carteles y lienzos con consignas de la movilización.

Los estudiantes se concentran dentro de la UDA para posteriormente avanzar a lo largo de la universidad reuniéndose con otros grupos de estudiantes para finalmente salir hacia la carretera por área sur de la universidad en dirección al centro de la ciudad. Durante el trayecto se realizan pausas donde la multitud corta el tránsito por varios minutos hasta que la muchedumbre se vuelve a juntar, para finalmente reiniciar el tránsito. Una vez llegan a la plaza, existe un circuito definido y constantemente seguido por marchas que tienen lugar en la ciudad, que consta en rodear la plaza de armas, bajar por calle Chacabuco tres cuadras hasta Copayapu, cortar el tránsito y subir nuevamente por Colipí tres cuadras hasta plaza de armas. La multitud se dispersa pasadas un par de horas de marcha o una vez que irrumpe FFEE con bombas lacrimógenas y carros lanza-aguas; finalmente la multitud vuelve a la universidad o simplemente se dispersan.

3. Nuevas formas de acción colectiva

a) Círculos de Mujeres y Asamblea de Mujeres y Disidencias Sexuales

Los Círculos de mujeres son reuniones autoconvocadas de mujeres cuyo objetivo es discutir sobre feminismo y cotidianidad. Son parte importante del repertorio de acción

colectiva de la movilización feminista de 2018, ya que en este espacio se levantaron las principales demandas de la movilización.

Ya mira, la Pia, la compañera del área sur, ella fue la que empieza con esto porque ella fue la que impulsó estos círculos de mujeres, donde hablábamos de temáticas súper cotidianas, ¿cachai?, cuestiones también de carácter muy academicista dentro de esos círculos de mujeres. Y dentro de ese espacio empezamos a problematizar caleta de cuestiones que pasaban dentro de la universidad y la Pia en ese tiempo viajaba hartito a Santiago, entonces ella un día se fue a meter a la toma de la facultad de Derecho de la Universidad de Chile y allí hizo hartos contactos. Conversó con hartas compañeras y se dio cuenta que la realidad de esas cabras no era tan distinta a la nuestra, a pesar de que era la Chile y nosotras la UDA. Bueno, ella después de eso nos comentó a nosotras dentro del círculo de mujeres... a todo esto, las que participábamos dentro del círculo de mujeres siempre éramos las mismas, puras caras conocidas. (Vocera AMDS).

Los Círculos de Mujeres surgen como una iniciativa autónoma dentro del área sur de la UDA, promovida por estudiante, sin afiliación política y enfocada en discutir sobre feminismo de forma cotidiana, la organización detrás de esta iniciativa se conocía como Asamblea Autoconvocada. Estas discusiones hicieron emerger diversas problemáticas que afectaban a sus miembros. Las reuniones siguieron efectuándose de forma periódica, nutriendo su discusión con información de otras universidades, particularmente la toma de la facultad de filosofía y humanidades en la UACH y, posteriormente, la toma de la facultad de Derecho en la UCh. Esto ayuda a entender que las problemáticas cotidianas de las que eran víctimas no son simplemente problemas aislados ni locales, sino están sistemáticamente arraigados dentro del quehacer universitario.

todo comenzó cuando las compañeras de psicología comenzaron a movilizarse y fueron creando por el movimiento feminista, el primer círculo de mujeres dentro de la universidad, donde se invitaba a asistir a todas las compañeras para conversar y para dar conocimientos de alguna situación de abuso, de acoso y de hostigamiento ya sea sexual, laboral o abuso de poder de los profesores sobre los alumnos. [...]. Después de eso todo el tema feminista fue agarrando fuerza debido a que varias compañeras dentro de los círculos de mujeres contaron su experiencia, pero se tenía una impotencia tan grande de que no había ningún lugar dentro de la Universidad que permitiera -como te digo- proteger al alumno si él hiciera reporte de lo que le sucedía o de que un profesor le hizo; porque si tu cachai, en la universidad si a mí un profe me tiene mala y voy y lo enfrento y le digo a mi jefe de carrera sobre el hostigamiento, el único que va a joder vas a ser tú, porque después cuando tengas otro ramo con ese profe, ¡te va a rajear! Ese era el miedo que nosotros como alumnos y alumnas teníamos. Entonces, estos círculos dieron la confianza para que uno contara su situación de acoso o de abuso de poder más que nada, de los mismos profesores de la universidad. (FEUDA 2018).

Los Círculos de Mujeres se extienden por la universidad y con ello emergen voces de denuncia sobre situaciones de hostigamiento, acoso sexual, abuso sexual y abuso de poder de parte de algunos académicos en contra del alumnado. De esta forma los CM logran identificar problemáticas como la falta de protocolos para casos de acoso sexual, abuso

sexual, abuso de poder y hostigamiento dentro de la universidad, y el abandono que sufren las víctimas de estos casos al no poder denunciar de forma segura, arriesgando a represalias.

Y hubo un hito que fue super importante. Este hito no fue levantado por la AMDS, porque nosotras todavía no existíamos. Mira, en esa reunión de mujeres que fue convocada por la FEUDA donde había una representante por carrera yo participaba por Psicología, y había otras chiquillas más como las cabras de Geología que ellas no estaban de acuerdo con lo que estaba impulsando FEUDA. Con las cabras de Geología a cada rato tirábamos el rollo de que esta cuestión había que radicalizarla, bla bla bla. Entonces se nos ocurrió la idea de hacer un libro, colocar ese libro en cada área: una en el área norte, otro en “el Tepley”, otra en al área sur y otra en “el Cordillera”, donde las chiquillas pudieran escribir anónimamente los relatos que tenían en torno a acoso, abuso sexual, abuso de poder que les hayan ocurrido en esta universidad. Y así fue como pudimos evidenciar lo que estaba pasando con estos profes. Porque, dentro de todo eran los nombres que más se repetían. (Vocera AMDS).

La FEUDA responde a la emergencia de las necesidades feministas en la universidad organizando dos jornadas de discusión llamadas Asambleas de Mujeres UDA, cuyo fin es recabar información para la elaboración de un petitorio. Desde la federación se mostraban abiertos a dialogar con sus bases, pero aún no dispuestos a radicalizar la movilización. Asimismo, desde los CM existe desconfianza en dejar a FEUDA a la cabeza de la movilización debido a la afiliación política de sus miembros (JJCC y JJSS). La movilización feminista autoconvocada aún no es capaz de cristalizar una organización como tal, sin embargo, logra elaborar un instrumento para dotar de mayor solidez sus demandas: un libro anónimo donde estudiantes podían dejar su testimonio como víctimas de casos de acoso sexual, abuso sexual, abuso de poder y hostigamiento. La creación del Libro de Testimonios destaca como una innovación del repertorio en cuanto a la elaboración de demandas y dota de solidez los relatos compartidos en las CM.

Esos fueron las primeras instancias donde nosotros como CEAL nos juntamos con todos los presidentes de ingeniería y empezamos con el círculo de mujeres mineras primero. Y después fue el círculo de mujeres ingenieras y a partir de eso, también se generó el círculo de mujeres en el área de derecho y después en pedagogía. Después de que se fueron formando todos estos círculos empezaron a reunirse como orgánicamente todos estos círculos e hicieron el círculo de la universidad y a partir de eso se generó la Asamblea de Mujeres y Disidencia Sexual. (CEAL Geología).

Los CEAL comienzan a promover los CM con ayuda de las participantes de las primeras versiones, en un comienzo como carreras y luego a nivel de facultades. Esta es una muestra cómo reuniones autoconvocadas comienzan a permear la institucionalidad universitaria sin constreñir ni coaccionar a sus miembros, sino gracias a la penetración de sus demandas. Finalmente, los CM pasan de ser reuniones de convocatoria reducida a grandes convocatorias en auditorios llenos, lo que decanta el día 18 de junio en la formación de la Asamblea de Mujeres y Disidencias Sexuales (AMDS).



(Figura N°5: Asamblea de Mujeres y Disidencias Sexuales, 2018)

Mira, la asamblea se integra por las vocerías que fueron las que te nombré recién. La Pía del área sur, yo del Tepli o área centro, la Perla del área norte, la Vale del cordillera y el Cristofer vocero de las disidencias sexuales. (Vocera AMDS).

La forma de organización de la AMDS se hizo a través de vocerías, de igual importancia unas con otras, divididas entre las diferentes áreas que forman la UDA: área norte, área sur, ex-Teplizky y campus cordillera (FacSal) más una vocería de las disidencias sexuales.

ninguno pertenece a ningún partido político. Todos éramos independientes hasta ese momento. De hecho, esa era uno de nuestros caballitos de batalla al momento de desenmascarnos de la FEUDA, porque la federación era de la Jota y de la JS. Entonces ellos estaban muy mandados por las cúpulas de su partido y eso se notaba mucho. Entonces nosotros al momento de incentivar a realizar esta asamblea de mujeres y disidencia, lo que queríamos era buscar otra forma distinta de organización, otra forma de hacer política, ¿cachai?, en el que la participación también fuera distinta y no siguiendo el ejemplo de la federación. (Vocera AMDS).

La AMDS nace en contraposición a la forma de hacer política universitaria de la FEUDA. Se levanta como un espacio autónomo de la influencia de partidos y organizaciones políticas que no sean el movimiento feminista, permitiendo un avance coherente entre sus demandas y la movilización. Cabe destacar que dentro de la asamblea existen miembros con militancias activa en juventudes de partidos u organizaciones políticas, sin embargo, reconocen la autodeterminación de la AMDS dejando fuera de ésta sus libretos partidistas.

nuestra principal demanda era la expulsión de siete profesores que estaban acusados... bueno, nosotros en asambleas anteriores pudimos visibilizar que estos eran los siete nombres que se repetían constantemente con acusaciones de abuso de poder, acusaciones de abuso sexual, de acoso sexual. (Vocera AMDS).

Para seguir profundizando, otra de las cuestiones importantes que nosotras pedimos era la creación de un protocolo de acoso, abuso sexual, abuso de poder y la creación de una

oficina que se hiciera cargo de estas cosas, donde las compañeras y compañeros pudieran ir a denunciar y fuesen tratados de buena manera. (Vocera AMDS).

La movilización del año pasado partió con una denuncia hacia siete profesores en el cual eran seis hombres y una mujer de las distintas facultades de la universidad. [...] Más otro caso con respecto a una malversación de fondos en el cual se dio entender contraloría que había entregado un informe de 2017 respecto a la situación financiera de la universidad. Esas fueras las dos causas por la cual la universidad se movilizó. (CEAL Ingeniería Comercial).

La asamblea empezó a sentir que estaban utilizando la lucha de las estudiantes por tener un buen ambiente mejor al tema de la triestamentalidad y empezaron a pedir... en el fondo pura triestamentalidad. Pero después empezaron a pedir cosas como infraestructura de la universidad y en el fondo eso no tenía nada que ver con el feminismo. El tema principal, casi único de las reuniones era la triestamentalidad y no estaba el tema que después de reunirse toda la información respecto a las diferentes experiencias negativas (CEAL Geología).

Las principales demandas de la movilización feminista encarnada en la AMDS son las denuncias a siete profesores de la UDA por casos de abuso de poder, abuso sexual, acoso sexual y hostigamiento. Algunos de ellos con procesos de sumario pendientes desde hace años. Como se señala anteriormente, estas denuncias se articulan desde los CM donde se daban a conocer los testimonios y posteriormente se crea el Libro de Testimonios como base concreta para dichas denuncias.

Además, se postula la creación de un protocolo para casos de abuso de poder, abuso sexual, acoso sexual y hostigamiento que sirva como basa para abordar estas problemáticas a futuro. Este punto es el más importante dentro de las demandas que apunta a transformar la orgánica de la UDA en torno a las demandas feministas. Otras demandas son el reconocimiento del nombre social, la creación de baños sin género, recursos para trabajar en torno a las temáticas de género, disidencia sexual, salud sexual y VIH dentro de la universidad. Asimismo, había demanda por bibliografía variada de autoras femeninas, ya que casi el 90% de la bibliografía que se manejaba en la biblioteca de la universidad corresponde a autores varones.

Por otro lado, FEUDA también elaboró un petitorio. Sin embargo, éste se inclinaba principalmente en dos focos. El primero, el caso de malversación de fondos emanado desde un informe de contraloría emitido en 2017, acusando un desfaldo de fondos públicos de casi 5.000 millones en la UDA. En segundo lugar, la lucha por temáticas como la triestamentalidad e infraestructura. En último lugar, se incluían las demandas feministas elaboradas desde sus comisiones con la información levantada en las asambleas que organizaron. Esto desató una pugna entre la AMDS y FEUDA sobre la dirección en que esta última lleva la movilización.

Las negociaciones siempre subieron a la mesa de FEUDA hasta que llegó un punto de quiebre donde federación ya no estaba representando el movimiento en sí. Lo cual se

solicitó a ser... se les obligó que subieran a la mesa representantes de la Asamblea de Mujeres y Disidencias Sexuales, en el cual subió una persona de la facultad de ingeniería, una persona de la facultad de salud y una de la facultad de humanidades. Fueron tres personas... y del tecnológico, fueron cuatro mujeres respecto a la comunicación con los rectores y directores. Y a través de comunicados oficiales que entregaba el movimiento de disidencia y las mujeres, fue más que nada por ellos que nos estábamos movilizand, ya casi en cierto punto FEUDA pasó a segundo plano. (CEAL Ingeniería Comercial).

La disconformidad frente a la dirección en la que FEUDA lleva la movilización obliga a las carreras movilizadas a exigir la presencia de representantes de la AMDS dentro de las reuniones con decanato. Con esta medida la AMDS logra llegar a la mayor instancia de negociación, dando garantías de que las demandas de bases se hagan escuchar. La legitimidad que tiene la AMDS es un hito importantísimo que contrasta con la desconfianza que genera FEUDA entre las y los estudiantes y el manejo oportunista que tiene de la movilización. Esta desconfianza tiene relación con la desafección estudiantil ante organizaciones y partidos políticos.

La decisión final que cumplieran todos los petitorios internos y el petitorio transversal, con la firma de la Asamblea de Mujeres y Disidencia Sexual, las autoridades de la universidad y FEUDA. (CEAL Psicología)

Finalmente, se construye y entrega un petitorio transversal a las autoridades por parte de la FEUDA y la AMDS, el cual es aceptado por parte de la autoridad. Consecuencia de ello, el día 24 de julio se realiza una asamblea plenaria en la que se decide bajar la toma y poner fin a la movilización.

Como UDA se dio un cumplimiento del 100% del petitorio transversal que se pedía, donde se pedía hacer una convención para la revisión de los casos de abuso y acoso que se acusaban en ese momento dentro de la universidad, lo cual se creó. Gracias a esa comisión se dio inicio y realización al proyecto de la creación de una oficina para las denuncias de acoso, abuso y hostigamiento dentro de la universidad para funcionarios, alumnos y profesores. (FEUDA 2018)

La principal demanda de la movilización se concreta a través de la elección de fiscales para la investigación de los 7 profesores acusados de acoso sexual, abuso sexual, abuso de poder y hostigamiento. Estos profesores son desvinculados de labores de docencia, sin embargo, algunos siguen desenvolviéndose en otras funciones dentro de la universidad. Por otro lado, la gran victoria de la movilización fue la creación la Oficina de Género encargada de procesar las denuncias por acoso y abuso sexuales, además de estar a cargo de los procesos de contratación de personal dentro de la UDA. Esta oficina está formada por un Psicólogo, una Trabajadora Social y una Abogada, Secretaría y Coordinadora, y sigue vigente hasta el día de hoy. La creación de esta oficina implica un cambio en la orgánica de la UDA puesto que dicha oficina responde directamente a Rectoría y se emplaza dentro de sus dependencias.

Los CM que surgen como un espacio de reflexión feminista autoconvocado y disidente de la lógica partidista que se transforman en la piedra angular de la movilización feminista de 2018 en la UDA. Sus miembros activos comienzan a abrir el espacio dentro de la

universidad, generando reuniones en diferentes facultades y carreras, haciendo acopio de las problemáticas cotidianas y transformándolas en el motor de la movilización. Una vez inicia la movilización feminista con la toma de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales la llamada Asamblea Autoconvocada logra respaldo de sus problemáticas a través de los vínculos creados con los CEAL de la universidad. Con el pasar de las semanas y la extensión de las demandas feministas la movilización se radicaliza y se vota toma general de la UDA. Posteriormente se forma la AMDS, organismo encargado de elaborar las principales demandas de la movilización manteniendo su carácter de autoconvocada e independiente de partidos políticos. La AMDS entra a las mesas de negociación junto a FEUDA y las demás autoridades de la universidad conformando un hito de gran importancia para la movilización y un resguardo respecto a los intereses del movimiento feminista ante la desconfianza que genera la FEUDA. Finalmente se aprueba el petitorio general con el beneplácito de la FEUDA y la AMDS, asegurando temas importantes como el proceso de sumarios hacia los profesores involucrados en casos de acoso-abuso sexuales y laborales, y hostigamiento; la creación de un protocolo para casos de abuso y acoso sexuales dentro de la universidad; la creación de una oficina para el procesamiento de estos casos y el tratamiento íntegro de las víctimas; además de diversas políticas inclusivas dentro de la universidad como el respeto por los nombres sociales de personas trans y la creación de baños universales.

b) Uso de TIC

Durante el proceso de movilización de 2018 el uso de plataformas digitales para informar, coordinar y organizar diversas actividades se presenta como una herramienta importante para el desarrollo de la movilización. Los CEAL de las diferentes carreras de la UDA son conscientes de ello, incorporando estas herramientas desde hace años a su repertorio de acción colectiva.

hay una página de CEAL en Facebook y otra en Instagram. El de Instagram desde este año y el de... el del Facebook desde hace 3 años más o menos. Ya estaba creado. (CEAL Psicología).

También utilizábamos redes sociales, teníamos un Instagram, un Facebook y un Whatsapp con los presentantes de nivel. A nivel de federación a mí me llegaba información, como secretaria de comunicaciones, de los diversos talleres y actividades que hacían las carreras y entonces yo las compartía en Facebook. (FEUDA 2018)

Las plataformas que nosotros utilizábamos eran principalmente Instagram para entregar la información respecto a las actividades que se hacían y Facebook. El año pasado nosotros contábamos con un grupo de representantes de cada generación por Whatsapp y cada representante se encargaba de informar a sus compañeros. También los documentos los enviábamos por ese grupo y los hacíamos llegar de esa manera. (CEAL Ingeniería Comercial).

Creábamos afiches, los subíamos a las páginas de Facebook e Instagram. También teníamos un grupo de Whatsapp con las mujeres y disidencia que participaban en nuestra asamblea. (Vocera AMDS).

Los CEAL de las diferentes carreras, incluyendo la FEUDA y la AMDS utilizan plataformas como Facebook e Instagram activamente para informar sobre el estado de movilización, coordinar y organizar actividades, entre otros asuntos relacionados a la carrera en cuestión. Se constata la existencia de 13 perfiles entre Facebook e Instagram activos durante el proceso de movilización de 2018, correspondiente a los diferentes CEAL, AMDS y FEUDA.

Además, para agilizar el traspaso de información entre los estudiantes de las diferentes generaciones de cada carrera, los CEAL designan a un delegado por cada uno de los años, el cual se encarga de socializar la información importante entre los y las estudiantes de su año respectivo. El diálogo entre CEAL y delegados tiene lugar a través de grupos en Whatsapp donde comparten información y documentación.

Psicología	Derecho
CEAL Psicología UDA (FB) ceepsicologia.uda (IG)	CED Derecho 2018 (FB) Derecho en Alerta (FB)
FEUDA 2018	Ingeniería Comercial
Ex - FEUDA 2018 (FB)	CEE Ingeco UDA (FB)
Geología	Asamblea de Mujeres y Disidencias Sexuales
CEG UDA (FB) ceg_uda (IG)	Asamblea feminista de mujeres y disidencias sexuales UDA (FB) asambleamujeresdisidenciascpo (IG)
Trabajo Social	Tecnólogo en Electricidad
CEAL Trabajo Social UDA (FB)	CEAL de Energías (FB) cealenergias_uda (IG)

Se pidió como un petitorio ahora el lunes y andaba super apurado el CEAL actual de psicología pidiéndolo y querían hacer una wea como, asamblea por whatsapp. Obviamente los mandamos a la chucha por la falta de respeto de la convocatoria. Pero más que nada son como, eh... títeres de otros títeres. (CEAL Psicología).

El uso extendido de los Smartphone es clave para entender el cambio que han tenido los canales informativos utilizados por los y las estudiantes. Esta afirmación se condice con los datos arrojados por Fieldworks Consultores y Samsung Chile (TRENDTIC, 2020), que indica que el 95% de sus encuestados informan lo imprescindible de los smartphones para mantener las comunicaciones personales y laborales. Son estos instrumentos los que permiten tener acceso inmediato a la información casi en cualquier punto de la ciudad. Lo anterior da cuenta que las plataformas digitales actúan como una suerte de infraestructura comunicacional que hace posible las coordinaciones necesarias para que el movimiento

pueda actuar en tiempo y distancia. Sin embargo, pese al amplio avance que han tenido estas plataformas para informar a la comunidad estudiantil, éstas se utilizan como una extensión de las capacidades informativas de cada CEAL, sin pretenden reemplazar instancias de toma de decisiones como las asambleas.

Pero también las tecnologías de la información también juegan un papel en las interacciones del movimiento con los actores institucionales:

Correo, principalmente correo. A veces los vemos en persona, pero para solicitarles una cita o una reunión por correo. (CEAL Psicología).

Con las autoridades teníamos que seguir un mecanismo formal de correo electrónico o solicitar una cita, por así decirlo, con la secretaria del departamento. Que era algo no tan formal, podíamos llegar e ir a la oficina del profesor y preguntar si podíamos reunirnos con ellos. (CEAL Geología).

con las autoridades eran correos, llamadas de teléfono y reuniones presenciales. (CEAL Tecnólogo en Electricidad).

Por correo. El director de carrera tenía conversaciones por Messenger con nuestro Facebook del CEAL, así que nunca fue como tan formal. Sólo nos decía qué día iban a venir. A veces nos decían que irían X día en la mañana y nosotros despertábamos en la toma en un caos y teníamos que limpiar todo para que cuando vinieran el director y subdirector no se encontraran con un panorama tan destruido. Ahí conversábamos los puntos del petitorio punto por punto. Decían que sí, que no, que era y que no era posible. Después trasmitíamos esas mismas respuestas a los estudiantes en la asamblea. (CEAL Derecho).

Como muestran los testimonios, las comunicaciones con autoridades se realizan a través de reuniones presenciales, siendo el correo electrónico el medio formal para solicitar una cita con la autoridad respectiva. En este caso también se utilizan las TIC como herramientas que ayudan o facilitan el proceder institucional. Si bien, hubo casos como en Derecho donde existía comunicación por medio del chat de Facebook (Messenger), no es común que se den este tipo de interacciones entre los CEAL y la autoridad universitaria.

c) La “funa” como forma de protesta

La funa reemerge durante las movilizaciones estudiantiles feministas del año 2018 como una innovación dentro de las formas de protesta utilizadas por el movimiento estudiantil. Su afluente directo son las acciones de las agrupaciones de DDHH que utilizaron la funa como elemento de protesta ante la impunidad de los crímenes de detención, tortura y desaparición durante la dictadura cívico-militar que gobernó el país entre 1973 y 1990.

el papel de la funa fue principalmente dirigida a los funcionarios profesores de la UDA tanto como abuso de poder sobre los alumnos o como acoso sexual tanto a alumnas como alumnos. Esto se dio principalmente en las carreras de casa central donde la mayoría de los alumnos eran hombres, entonces son como las ingenierías, típicos que la gente piensa

que las ingenierías son solo para hombres, pero al igual habíamos mujeres dentro de esas carreras... bueno yo ya no estudio ingeniería pero había compañeras mujeres dentro de esas carreras que destacaban que ciertos docentes de ciertas carreras tenían actitudes como de acoso sexual, así como una orientación más sexualizada a sus bromas dentro de las clases y por eso siempre las funas eran hacia ellos. Hacia los profes. (FEUDA 2018).

Las funas son una herramienta que permite romper con la relativa impunidad de los docentes ante los procesos de denuncia y los protocolos ineficientes a la hora de proteger al alumnado. Ponen en manifiesto la existencia de “zonas grises”, o actitudes machistas altamente normalizadas dentro del aula expresadas en “bromas” de orientación sexual principalmente dirigidas hacia compañeras por parte de los docentes. Debido a lo anterior, la funa se utiliza como una respuesta hacia las actitudes de docentes que ejercían acoso sexual, abuso de poder, abuso sexual y hostigamiento sobre las alumnas y alumnos de la universidad.

Las funas las hicieron ellas, el grupo autoconvocado. (CEAL Derecho).

después de la primera semana de toma, a nivel universidad se generó la Asamblea de Mujeres y Disidencias Sexuales y ellos empezaron a organizar actividades y funas y lo que sea. (CEAL Ingeniería Comercial).

Se hicieron funas anónimas las cuales llegaron a través de los representantes de la carrera de las distintas generaciones. Se las hicimos llegar a FEUDA y ellos las hicieron públicas. Se hizo una funa a través de Facebook y también se trató de hacer una denuncia colectiva, pero por lo que tengo entendido no se llevó a cabo, que era ir al juzgado en representación de las niñas que realmente estaban involucradas en el tema. (CEAL Geología).

Las funas realizadas por las/os estudiantes fueron promovidas por la Asamblea Autoconvocada (que posteriormente será la AMDS) surge en contraposición al CEAL de la carrera de Derecho. Dichas funas se caracterizaron por mantener el anonimato de la/el denunciante y funcionan de dos formas:

- Para comunicar y socializar la situación de abuso de poder, abuso sexual, acoso sexual y hostigamiento ocurridas dentro de la casa de estudios.
- A modo recopilatorio de antecedentes sobre los casos de abuso de poder, abuso sexual, acoso sexual y hostigamiento con el fin de elaborar un petitorio acorde a las problemáticas emergentes.

Cabe destacar el papel que tuvieron las plataformas digitales para socializar la información: Facebook e Instagram fueron claves para informar y hacer partícipe a la comunidad estudiantil del proceso de movilización, así como para coordinar actividades. Sin embargo, el objetivo final del uso de plataformas digitales fue promover que las víctimas denunciaran las situaciones sufridas, para, de ser posible, llegar a tribunales, cosa que eventualmente no ocurrió.

No, porque obviamente cuando alguien funa igual tiene responsabilidades legales al respecto, entonces era como un “vox pópuli”, que profesores habían hecho qué cosas. Pero

teníamos como un tema, así como de confesiones anónimas, por así decirlo, donde las personas decían, no sé, “X profesor me hizo tal cosa” o “me comentó tal cosa” o “me miró de esta forma”, lo que sea. Entonces fue ya como se subió a las confesiones anónimas, ya se sabía qué persona había hecho qué cosa y a partir de eso se hicieron las funas y creo que llegó a haber una funa presencial; y como pegar estas confesiones en diferentes partes de la universidad. (CEAL Ingeniería Comercial).

Las funas tuvieron lugar a través de un Confesionario, específicamente a través de diversos ejemplares de un libro físico ubicado en diferentes facultades de la UDA donde las/os estudiantes acudían y contaban sus experiencias de acoso sexual, abuso de poder, abuso sexual y hostigamiento dentro de la universidad. Esta práctica tuvo lugar, primeramente, de forma física, con la recopilación de relatos, y en una segunda instancia de forma virtual a través de Facebook, donde una página de confesiones hacía públicos los relatos, manteniendo el anonimato de las/os denunciante.

después la página de las confesiones la cerraron porque la persona que moderaba esa página empezó a subir las confesiones y en una se filtraron nombres de las chicas que funaban o de gente que funaban. Obviamente las personas que funaban nombraban a los acusados con nombre y apellido, pero el tema fue que se empezó a filtrar información personal de las chicas que dieron las funas (CEAL Tecnólogo en Electricidad).

El uso irresponsable de información personal provocó el quiebre de las confianzas dentro de la movilización y sus plataformas de información. Específicamente el grupo de confesiones de Facebook, que ayudó a dar a conocer los casos ocurridos dentro de la universidad, filtró información personal sobre las/os denunciante, dejando a estas personas expuestas al escrutinio público y a posibles represalias legales. Además, puso en tela de juicio la validez de alguno de los relatos, deslegitimándose como medio, siendo cerrado semanas más tarde.

Casi cualquier persona hacía una funa y era creíble. Como que en un momento se tergiversa la funa y pierde valor, queda casi inválido. La funa se tergiversaron a tal punto que ya casi no tenía un peso. De hecho, fue tanto que una niña que trabajó en el CEAL quería realizar funas casi sin argumento. Onda llegaba preguntando por nombres para socializarlos. (CEAL Psicología).

La funa como forma de innovación dentro del repertorio de protesta en la UDA destacó por su extensivo uso, llegando al punto de, en ocasiones, invalidarse a sí misma por la poca rigurosidad con la que sus variantes virtuales eran elaboradas.

Entonces, finalmente la funa en principio sirvieron... no te voy a negar, de destaparon muchas ollas que ya se sabían de profesores, pero ya después deja de ser un instrumento válido. Porque finalmente si querían realizar como acciones reales, era denunciar y ya en el momento de la denuncia testigo, muchas se retractaron. (CEAL Tecnólogo en Electricidad).

Dentro de las entrevistas se pudo constatar la misma crítica hacia el uso de la funa como instrumento de protesta. La valoración de ésta es en general positiva, sin embargo, se concluye que su uso extensivo no es eficiente si no deriva en denuncias formales.

No, la funa no era un repertorio constante. De hecho, funas durante el periodo de la movilización solamente hubo una, que fue hacia un profesor que se llamaba Liver Rojas, un profesor de Ingeniería en Minas que era el que tenía el caso más cuático. Él tenía un caso de abuso sexual que se repetía con hartas compañeras. Un día los fuimos a funar en SERNAGEOMIN porque ahí iban a tener una reunión con su CEAL y esa fue la única funa que se hizo durante el periodo de la toma. Después hubo otra, pero ya estábamos en clases, que fue a un profesor de Psicología que fue un subdirector de la carrera, que fue en periodo de clases y fueron sólo esas dos. (Vocera AMDS).

Como se puede constatar, las funa en su versión tradicional y puramente presencial, se realizaron en dos ocasiones: en primer lugar, la funa a Liver Rojas, uno de nombres más repetidos en las diferentes listas de denuncias, cuya funa tuvo lugar a las afueras de SERNAGEOMIN siendo uno de los eventos insignes de la movilización;

Hubo una funa a un profesor de psicología organizada por la asamblea de mujeres y disidencia sexual porque una ex-pareja vino a realizar la denuncia a la asamblea y una persona del CEAL de psicología tomó las atribuciones del asunto y levantó la denuncia en nombre del CEAL de psicología sin discutirlo con el resto de los miembros. El hueón como que ya había pagado por la hueá y yo entiendo las funa como una forma de empoderamiento cuando ya no tienes justicia judicial, pero esa hueá fue como de mala leche. Esa funa fue super cruel e injusta, y hasta ahora el profe no está, lo sacaron. Encima el profe era seco, era doctor en investigación en psicología. Y ahora hay puros profes challas con diplomados online. (CEAL Psicología).

En segundo lugar, la funa a un ex-profesor de la carrera de Psicología, en respuesta a que su ex-esposa se acercara a la asamblea de dicha carrera para realizar la denuncia. Ambas situaciones tienen lugar de manera presencial, rompiendo con el patrón on-line que se mantenía hasta el momento. Son puntos de infección importantes dentro del proceso de movilización, puesto que reafirman el uso de la funa como parte del repertorio en función de los objetivos de la movilización: desvincular a los/as profesores acusados de la casa de estudios.

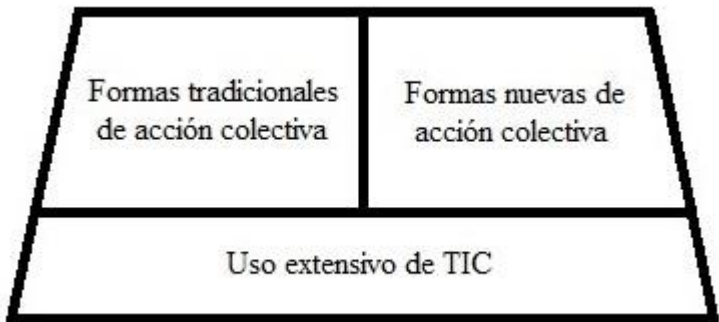
Capítulo V: Conclusiones

1. Las transformaciones en el uso del Repertorio

El ciclo de movilizaciones feminista que estalla en Chile durante el año 2018 trae consigo la expansión del repertorio utilizado tradicionalmente por los movimientos estudiantiles. Podríamos decir que el repertorio de actuación siguió una línea común respecto al 2006 y 2011, en tanto nuevamente se recurre a las marchas festivas masivas y performances públicas de resonancia político-cultural. Uno de los recursos distintivos de las marchas feministas fue el uso del cuerpo y su liberación, la utilización de elementos experienciales, las funas, alterando el régimen de visibilidad de un espacio público de preferencia masculino. De este modo, elementos tradicionales como la toma de los espacios, las marchas y las barricadas se entremezclan con acciones aportadas específicamente por el movimiento feminista como son los Círculos de Mujeres, la *funa* y la potenciación del uso de las TIC, que ya venían siendo en ascenso desde el ciclo del 2011, dando forma a una especie de repertorio híbrido que es a la vez producto y proceso de este ciclo de movilización.

Cuando nos referimos a un repertorio híbrido, hacemos alusión a formas clásicas de acción colectiva altamente institucionalizadas que coexisten coherentemente, junto a nuevas formas de acción colectiva, emergentes al fragor del conflicto y la experiencia vivencial de sus participantes, todas ellas permeadas por el uso extensivo de TIC que dan soporte a las diversas formas de acción colectiva puestas en juego por parte de los/las estudiantes dentro de un proceso de movilización.

Repertorio Híbrido



(Elaboración propia)

En este repertorio híbrido encontramos entonces acciones más propias de lo que el movimiento estudiantil venía desarrollando desde el 2006 y 2011, entre las cuales cuentan las marchas, tomas y barricadas. Cabe destacar que la hibridación del repertorio puede derivar en la cristalización de formas de acción colectiva tradicionales, como lo fue la inclusión de formas carnalescas durante las marchas en las movilizaciones estudiantiles del año 2011 (Reyes-Housholder & Roque, 2019).

La toma de los espacios forma parte del repertorio tradicional de los movimientos sociales desde el siglo XX en adelante, y ha sido ampliamente utilizada por el movimiento estudiantil (Leiva, 2018). Como demuestran varios trabajos (Aguilera, 2012; Carrasco, Carrasco, & Guerra, 2014; Borri, 2016) a las tomas se les ha considerado durante la última

década como un de las principales formas de presión del movimiento estudiantil a la hora de movilizarse. Al igual como ocurre en la Facultad de Ciencias Sociales de la UFRO y la Facultad de Derecho de la UCH, la toma de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UDA emerge como respuesta ante la postergación de las demandas feministas por parte del mismo movimiento estudiantil. Tal como ha sido descrito para el ciclo de movilización estudiantil del 2006 y 2011 las tomas constituyen muchas veces un espacio de autoformación y concientización que cataliza las condiciones subjetivas para la proyección del propio movimiento (Sandoval, 2020). Es así como el espacio universitario se transforma en un lugar de elaboración de demandas feministas que responden desde lo local a lo nacional, tensionando el centralismo característico de este ciclo de movilizaciones estudiantiles. Lo anterior, se traduce en una alta participación y vinculación de parte de las y los estudiantes en el proceso de movilización, que, cabe mencionar que en caso de la UDA no tuvo el carácter separatista presente en otras universidades del país (de Fina & Figueroa, 2019), lo que podría ser un factor que explique el flujo de participantes en las diversas actividades, así como la capacidad de las manifestaciones para hacer partícipe a los/las estudiantes de procesos reflexivos en torno a las demandas del movimiento.

Por su parte las marchas también son un elemento ampliamente utilizado por el movimiento estudiantil de la última década (Aguilera & Álvarez, 2015; Ganter, Vergara, & Fuica, 2017), constituyéndose en la forma de protesta más paradigmática de los/las estudiantes en el ultimo ciclo de acción colectiva. La movilización feminista hace uso de ellas para dar a conocer sus demandas y atraer adherentes y tal como ha ocurrido con el ciclo de movilizaciones estudiantiles de la última década (Guerra S. , 2014) incluye para ello elementos carnalescos como batucadas y bailes, que junto a los clásicos canticos, lienzos y carteles dotan de dinamismo a este espacio de movilización. Tal como ocurre en otras ciudades del país, mantienen un recorrido fijo desde la UDA hasta la plaza de armas, dando vueltas constantemente por el centro, generando cortes de camino esporádicamente en su andar. Finalizan una vez se dispersa la muchedumbre, ya sea por la extensión horaria de la marcha o por la irrupción de FFEE de Carabineros. Además, se presenta una marcha caracterizada por vestirse *de luto* donde las y los estudiantes visten de negro y traen velas que prenden fuera del Juzgado de Familia de Copiapó. Este último ejemplo representa cómo una forma tradicional de acción colectiva, como la marcha, se entremezcla con elementos estéticos, resignificándose recíprocamente dando como resultado la puesta en juego de una hibridación del repertorio de acción colectiva.

Las barricadas, son otro elemento clásico dentro del repertorio de los movimientos sociales en Chile (Medel & Somma, 2016) y tuvieron lugar en el periodo de toma de la UDA durante las mañanas, generalmente en el área sur de la universidad. Surgen de forma espontánea, generando cortes de tránsito que derivan en enfrentamientos con las fuerzas de orden. Producto de lo anterior las barricadas concentran los principales episodios de violencia ocurridos durante la movilización.

Por otro lado, también encontramos en el repertorio híbrido innovaciones como lo son los Círculos de Mujeres (CM). Estas reuniones de mujeres en torno a temáticas feministas y

su cotidianeidad logran evidenciar casos de acoso sexual, abuso sexual, abuso de poder y hostigamiento dentro de la universidad (Schuster, y otros, 2019), articulando en su seno las demandas feministas que dan forma a la movilización. Lo anterior, sumado a la postergación de las demandas feministas por parte del movimiento estudiantil de años recientes, promovió que las estudiantes feministas derivaran en una orgánica del movimiento auto-constitutiva y paralela a la orgánica estudiantil tradicional. Obreque (2019) llega a conclusiones similares respecto a la movilización feminista de 2018, para la autora,

“el MEF [Movimiento Estudiantil Feminista] rompe con un *ethos* previo relativo a la representatividad estudiantil que ha recaído en CONFECH ya que no se inscribe en el linaje de movimientos estudiantiles anteriores, sino que se levanta contra ellos y propone nuevas formas del ejercicio democrático.” (pág. 25).

La importancia de la orgánica feminista surgida de los CM fue tal que derivó en la creación de la Asamblea de Mujeres y Disidencias Sexuales (AMDS) organización clave en las negociaciones de las demandas feministas dentro del petitorio transversal de la UDA. Lo anterior reafirma los postulados de Sandoval & Carvallo (2017), sobre la existencia de un proceso de resignificación de la política y la democracia por parte de los/las jóvenes, donde la radicalización de la participación y las nuevas formas de ejercer el poder son parte fundamental de este proceso de transformación. En efecto, al igual que en otras universidades del país, la forma de participación y deliberación se dio en espacios feministas autoconvocados, donde la práctica horizontal y asamblearia se replicó durante todas las manifestaciones (Reyes-Housholder & Roque, 2019).

Así como son los CM los que articulan la movilización feminista, la *funa* (también conocida como *escraches* en otros países de Latinoamérica) como testimonio de violencia vivida da contenido a las reivindicaciones exigidas por las y los estudiantes. La *funa* se expresa de tres maneras durante la movilización: (1) de manera presencial, donde una multitud encara a la persona enrostrándole las acusaciones y exigiendo su salida de la universidad; (2) de forma testimonial a través de un libro de denuncias anónimas (Confesionario) puesto en diferentes puntos de la universidad, donde alumnos o alumnas escriben las acusaciones en contra de una o varias personas por hechos de acoso sexual, abuso sexual, abuso de poder u hostigamiento; y (3) de forma online, a través de grupos de confesiones online en plataformas como Facebook o de manera personal a través de cuentas personales en Facebook o Instagram. Es una forma reivindicativa del movimiento feminista que responde a la falta de protocolos y lentitud de los sumarios por hechos de acoso sexual, abuso sexual, abuso de poder y hostigamiento (González, 2019) que tienen lugar en la UDA.

Por último, el uso extensivo de las TIC está presente dentro de todo el proceso de movilización estudiantil feminista. Se constata la utilización de Facebook como la plataforma de mayor uso por las organizaciones estudiantiles (CEALs, FEUDA y AMDS), resultado que se condice con los resultados presentados por González (2019). Para la autora, la apropiación de plataformas digitales para la protesta es,

“una nueva dimensión espacial en la protesta[,] es una nueva estrategia de incidencia política que seguirá complejizándose. [Además, agrega que,] es importante continuar documentando e investigando sobre las estrategias físicas, digitales e híbridas de denuncia utilizadas por las mujeres víctimas de violencia de género, pues este proceso es un referente político de movilización.” (pág. 180).

Cabe destacar que también se utilizó la plataforma de Instagram pero en menor medida. El objetivo detrás del uso extensivo de plataformas digitales es socializar información pertinente a la movilización, ya sean actas, documentos, votaciones, petitorios, actividades o asambleas. Por otro lado, el uso de Whatsapp está limitado a la comunicación entre miembros de organizaciones estudiantiles como CEALs, FEUDA y AMDS. Esto no quiere decir que no se utilizara para otros fines, sin embargo, su principal uso era el coordinar actividades entre miembros de las organizaciones ya nombradas. En este sentido, Cárcar (2015), propone que el modelo de acción colectiva “ya no se construye a través del reconocimiento, sino a través de un nuevo modelo cultural, alterado por las TIC, que sigue siendo autorreflexivo.” (pág. 146) Lo que se traduce en una forma organizativa que busca la maximización de los recursos de solidaridad (Cárcar, 2015).

Por otro lado, Fuentes, García, & Aranda (2015) concluyen respecto al uso de grupos de Whatsapp por parte de grupos de estudiantes universitarios que,

“Son muchos los procesos que subyacen al uso cotidiano de los grupos de WhatsApp, integrado en el quehacer diario de sus participantes en diferentes niveles (los activos admiten, incluso, el abandono de ciertas actividades para su seguimiento). Surgen, así, fenómenos vinculados a su presencia en la vida de los/as estudiantes como: nuevas formas de exclusión social, sentimiento de control y dependencia, conflictos y nuevas formas de afrontamiento de los mismos (como la «huida» del grupo), estrés, nuevas identidades virtuales, auto-organización, asunción de roles en el grupo, procesos de empoderamiento y participación juvenil, decisiones más democráticas, procesos de liderazgo, alianzas y nuevas estrategias de organización virtuales (en grupos pequeños), implantación de nuevos estilos comunicativos (p.e. la existencia de códigos propios), mayores cotas de identidad y cohesión grupal, entre otros.” (2015, pág. 167)

De esta forma, se evidencia cómo la influencia del movimiento feminista con los Círculos de Mujeres, el uso de la *funa* y la creación de una orgánica Autoconvocada, sumada al repertorio clásico heredado de los movimientos sociales como las machas, paros, tomas y barricadas, y junto al repertorio digital que emerge desde las movilizaciones estudiantiles de 2011, dan lugar a un repertorio híbrido. Este repertorio es el producto de la innovación formativa, vivencial y crítica de las feministas y se articula con prácticas tradicionales que se vienen desarrollando en los movimientos estudiantes de la década de los ochenta, más las nuevas prácticas surgidas durante la última década.

Los resultados anteriores invitan a preguntarse sobre: ¿hasta qué punto las tensiones provocadas por el centralismo de la orgánica estudiantil nacional la permitirán sostenerse

como una opción viable para llevar a cabo procesos de movilización a nivel país?, ¿qué acciones tomará la orgánica estudiantil nacional para descentralizar las discusiones y promover la inclusión de demandas locales a la movilización nacional?, ¿es la falta de experiencia política la principal dificultad que tiene el movimiento estudiantil regional para plantear problemáticas y elaborar demandas extrapolables a otros territorios?, ¿En qué medida el repertorio híbrido puesto en juego durante las movilizaciones feminista se cristalizará dentro del repertorio de la movilización estudiantil?, ¿Trascenderá a futuros procesos de movilización o permanecerá como parte exclusiva de la movilización estudiantil feminista?

Las principales dificultades al momento realizar la presente investigación se dan en dos formas: la primera en torno a la elaboración del problema de investigación y la segunda respecto a la recolección de información en dos sentidos; instrumento y participantes. La problematización es elaborada a través lectura de diferentes investigaciones sobre las dimensiones del movimiento estudiantil, principalmente desde el año 2000 en adelante. El acercamiento a la información se hizo de forma exploratoria sin un conocimiento profundo de los procesos relativos a los movimientos sociales, lo que dificultó la cristalización de un problema de investigación específico en un principio. Esto se fue puliendo a través de las correcciones, sin embargo, se hace necesario nombrarlo como parte de las dificultades que presentó el proyecto. Además, las movilizaciones universitarias en la ciudad de Copiapó tienen la característica de emplazarse en los bordes del plan urbano de la ciudad, implicando dificultades al momento de hacer notar sus demandas al resto de la población, teniendo poca presencia en noticieros locales, sólo destacando en la prensa y sus variantes online. Sin embargo, en este medio la información se presentaba en notas cortas o poco reveladoras.

Por otro lado, la elaboración del instrumento pudo hacerse de manera más profunda y, de esta forma, provocar así que la recolección de datos fuese más rica en respuestas. Asimismo, el acceso a los estudiantes se vio entorpecido por el quehacer universitario, no pudiendo concretarse fácilmente las entrevistas, por lo que hubo que posponer varias fechas hasta finalmente concretar todas.

Además, durante el transcurso de la primera entrevista surge la necesidad de afinar el instrumento de investigación, en este caso el cuestionario de entrevista semi-estructurada para hacer más accesible la información. Se replantea el cuestionario y se repite la entrevista, percibiendo una mayor densidad de información. Sin embargo, destaca una diferencia en el manejo de la información, siendo los/as estudiantes vinculados a juventudes de partidos políticos los que generen respuestas de mayor densidad respecto a aquellos/as estudiantes sin afiliación política.

Finalmente se proponen dos ejes para la continuidad del estudio: el primero se relaciona al seguimiento del repertorio de acción colectiva por parte del movimiento estudiantil de la UDA. Sin embargo, esta propuesta necesariamente debe realizarse desde una metodología participante pues los relatos de los estudiantes tienden a ser muy descriptivos, sumado a confusiones en las fechas, eventos y procesos de movilización (por el parecido existente entre

procesos de movilización año a año). El segundo eje trata sobre la importancia de los medios tradicionales a la hora de buscar respaldo a las demandas de la movilización en la población local. Un elemento singular que apareció dentro de las entrevistas fue la importancia de la radio como medio ampliamente arraigado la población de la ciudad. Asimismo, se plantea que esta situación puede replicarse en otras ciudades con características demográficas similares.

Referencias

- Aguilera, Ó. (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). *Utopía y Praxis Latinoamericana*(57), 101-108.
- Aguilera, Ó. (2014). *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. Buenos Aires: CLACSO.
- Aguilera, Ó. (2016). *Movidas, movilizaciones y movimientos*. Santiago: RIL editores.
- Aguilera, Ó., & Álvarez, J. (2015). El ciclo de movilización en Chile 2005-2012: Fundamentos y proyecciones de una politización. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 5-32.
- Alonso, L. (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J. Delgado, & J. Gutierrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (págs. 225-240). Madrid: Editorial Síntesis S.A.
- Álvarez, A. (2008). *"Tenemos razón y somos mayoría..." Practicas asociativas en el Movimiento Estudiantil Secundario Chileno. (Tesis de Pregrado)*. Santiago: Universidad de Chile.
- Arias-Cardona, A. M., & Alvarado, S. V. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 581-594. Obtenido de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/1928/568>
- Baeza, J. (2013). "Ellos" y "Nosotros": La (des)confianza de los jóvenes en. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*(11), 273-286.
- Bell, D. (2006). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bellei, C., & Cabalin, C. (2013). Chilean Student Movements: Sustained Struggle to Transform a Market-Oriented Educational System. *Current Issues in Comparative Education*, 108-123.
- Borri, C. (2016). El movimiento estudiantil en Chile (2001-2014). La renovación de la educación como aliciente para el cambio político social. *Altre Modernità*(Número especial. Nuevos movimientos sociales. Política y derecho a la educación), 141-160.
- Bourdieu, P. (1992). La "juventud" no es más una palabra. En *Sociología y Cultura* (págs. 163 -173). Ciudad de México: Grijalbo.
- Briceño, A. (2018). *"Se nos acabó la paciencia". Memoria sobre la irrupción y configuración de las izquierdas emergentes a partir de las luchas del movimiento estudiantil universitario de Valparaíso, 2006-2016*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Briceño, A. (2018). *"Se nos acabó la paciencia". Memoria sobre la irrupción y configuración de las izquierdas emergentes a partir de las luchas del movimiento estudiantil universitario de Valparaíso, 2006-2016 (Tesis de Pregrado)*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Brito, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Última Década*(9). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2256347.pdf>
- Cabalín, C. (2014). Estudiantes conectados y movilizados: el uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Revista Científica de Educomunicación*(43), 25-33.
- Cárcamo, L., & Nesbet, F. (2008). La generación Messenger. Relevancia de la mensajería instantánea en la adolescencia chilena. *Última Década*(28), 35-49.
- Cárcar, B. (2015). Las redes y los movimientos sociales ¿una acción colectiva o marketing viral? *Ícono 14*, 125-150. Obtenido de <file:///C:/Users/TIM3/Downloads/Dialnet-LasRedesYLosMovimientosSocialesUnaAccionColectivaO-4997126.pdf>
- Carrasco, D., Carrasco, J., & Guerra, E. (2014). Juventud y política en Antofagasta: hacia una reinscripción de la experiencia política en jóvenes. *Última Década*, 40, 85-107.
- Chihu, A., & López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 125-159.
- de Fina, D., & Figueroa, F. (2019). Nuevos "campos de acción política" feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género*(11), 51 - 72.
- de Fina, D., & Figueroa, F. (2019). Nuevos "campos de acción política" feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género*, 51-72. Obtenido de <https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/article/download/53880/56639/>

- El Clarín. (24 de Diciembre de 2019). El Negro Matapacos, el perro ícono de la resistencia social en Chile. *El Clarín*. Obtenido de https://www.clarin.com/viste/negro-matapacos-perro-icone-resistencia-social-chile_0_cRqHy8gx.html
- Enrique, L., Betancor, G., & Cilleros, R. (2015). Nuevos y novísimos movimientos sociales: una aproximación al activismo social en la España actual. En C. Torres, *España 2015. Situación social*. (págs. 1126-1137). Madrid: Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas.
- Errázuriz, J. (2018). El movimiento estudiantil chileno durante la Transición a la democracia: resurgimiento y movilización contra las herencias de la dictadura. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 349-370.
- Figueroa, F., & Boric, G. (2014). La fuerza democrática de la lucha estudiantil. *Anales de la Universidad de Chile*(7), 35-49.
- Flick, U. (2004). Investigación cualitativa: relevancia, historia y rasgos. En U. Flick, *Introducción a la investigación cualitativa* (T. del Amo, Trad., págs. 15-27). Madrid: Ediciones Morata, S. L.
- Fuentes, V., García, M., & Aranda, M. (2015). Grupos de clase; grupos de Whatsapp. Análisis de las dinámicas comunicativas. *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, 144-171. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/3537/353751820006.pdf>
- Ganter, R., Vergara, C., & Fuica, I. (2017). Caleidoscópolis: signos de cambio en los repertorios de protesta callejera en la ciudad de Concepción - Chile. *Universum*(2), 81-105.
- Ghotme, R. (2012). La reconducción estratégica de Al-Qaeda: ¿del liderazgo de Osama bin Laden a la dimensión masiva-popular? *Revista Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 111-128.
- Gobierno de Chile. (20 de abril de 2016). Obtenido de <https://www.gob.cl/noticias/el-discurso-con-que-patricio-aylwin-reinauguro-la-democracia-1/>
- González, G. (2019). Escraches en redes feministas universitarias: una estrategia contra la violencia de género hacia las mujeres. *Comunicación y medios*, 170-182. Obtenido de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cym/v28n40/0719-1529-cym-28-40-00170.pdf>
- Guerra, E. (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. *Estudios Sociológicos*, 383-409. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/598/59820673003.pdf>
- Guerra, S. (2014). *El retorno del carnaval: politización del carnaval y la carnavalización de la política en el movimiento estudiantil chileno del 2011 (Tesis de Pregrado)*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Gutiérrez, A. M. (19 de junio de 2018). *El Desconcierto*. Obtenido de <http://www.eldesconcierto.cl/2018/06/19/las-olas-del-feminismo-en-chile-desde-el-sufragismo-a-las-tomas-feministas/>
- Hatibovic, F., Sandoval, J., & Cárdenas, M. (2012). «Posiciones de sujeto» y acción política universitaria: Análisis de discurso de estudiantes de universidades de la región de Valparaíso. *Última Década*(37), 111-134.
- Hernández, O. (2018). Experiencia e historia crítica de la locura en Michel Foucault. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, 99-113. Obtenido de <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v38n133/0211-5735-raen-38-133-0099.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. Editorial McGraw Hill. Obtenido de https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf
- Inclán, M. (2017). A la sombra de Sydney Tarrow: conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta. *Política y gobierno*(1), 189-212.
- La izquierda diario. (9 de marzo de 2018). Obtenido de <https://www.laizquierdadiario.cl/Marcha-8M-en-Santiago-alrededor-de-100-000-personas-se-movilizan-en-las-calles>
- Lamadrid, S., & Benitt, A. (2019). Cronología del movimiento feminista en Chile 2006-2016. *Revista Estudos Feministas*, 1-15.
- Leiva, A. (2018). *Espacialidad de la contienda política en el movimiento estudiantil chileno de 2011. La relación de las 'tomas' universitarias de la Región de Valparaíso con el proceso de alineamiento de marcos de los estudiantes. (Tesis de Pregrado)*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.

- López, R., & Cárdenas, C. (2015). Una lectura del movimiento por la educación en Chile (2011-2013) a partir de la producción de grafitis lingüísticos. *Última Década*, 53-93. Obtenido de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v23n43/art04.pdf>
- Manzano, L. (2019). ¿Es el #metoo un movimiento? Revisión sobre el concepto de "movimientos sociales" y su relación con las redes sociales. En G. Paredes, *Investigar las redes sociales. Un acercamiento interdisciplinar*. (págs. 15-34). Obtenido de <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/91367/capituloprimero.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Martínez, G., & Iranzo, J. (2010). Charles Tilly: legado y estela. De The Vendée a Contentious Performances, para comprender el conflicto político del s. XIX español. *Política y Sociedad*, 195-217.
- Medel, R., & Somma, N. (2016). ¿Marchas, ocupaciones o barricadas? Explorando los determinantes de las tácticas de la protesta en Chile. *Política y Gobierno*, 163-199. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pyg/v23n1/1665-2037-pyg-23-01-00163.pdf>
- Melucci, A. (1980). The new social movements: A theoretical approach. *Social Science Information*, 199-226. Obtenido de <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/053901848001900201>
- Miranda, G. (2016). Paradojas de la modernización del sistema universitario chileno. *Polis, revista latinoamericana*(45), 345-361. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000300017>
- Moreno, H. (2006). Bourdieu, Foucault y el poder. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 1-14. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/2110/211015573008.pdf>
- Mulsow, N. (8 de enero de 2019). *El Mostrador, Braga*. Obtenido de <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2019/01/08/2018-surfeando-en-la-cuarta-ola/>
- Obreque, P. (2019). Ethos colectivo de la movilización estudiantil feminista en Chile o "Mayo Feminista" (2018): del fastidio a las luchas contra la violencia estructural patriarcal. *Entornos*, 20-31.
- Obreque, P. (2019). Ethos colectivo de la movilización estudiantil feminista en Chile o "Mayo Feminista" (2018): del fastidio a las luchas contra la violencia estructural patriarcal. *Entornos*, 20-31.
- Penaglia, F., & Mejías, S. (2019). El conflicto estudiantil chileno y sus efectos políticos. *Polis. México*, 7-39. doi:<https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/polis/2019v15n2/Penaglia>
- PNUD. (2017). *Dianóstico sobre la participación electoral en Chile*.
- Quintana, M., Saravia, F., Vargas, C., & Pérez, C. (2018). Continuidades y contrapuntos sociopolíticos entre dos generaciones de dirigentes estudiantiles de la Universidad de Los Lagos. *Última Década*, 72-106.
- Reguillo, R. (2010). Capítulo 1. Pensar los jóvenes. En R. Rossana, *Emergencias de culturas juveniles: estrategias del desencanto* (págs. 19-47). Grupo Editorial Norma.
- Reyes-Housholder, C., & Roque, B. (2019). Chile 2018: desafíos al poder de género desde la calle hasta La Moneda. *Revista de Ciencia Política*, 191-216. doi:<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2019000200191>
- Rifo, M. (2013). Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile. *Polis revista latinoamericana*(36), 223-240.
- Ruiz, C. (2015). *De nuevo la sociedad*. Santiago: LOM Ediciones.
- Sánchez-Barranco, A., Sánchez-Barranco, P., & Sánchez-Barranco, I. (2006). Reconstrucción histórica de la obra de Jacques Lacan. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, 107-131.
- Sandoval, J. (2020). El repertorio de acción política en el ciclo de movilizaciones estudiantiles chilenas. *Revista de Estudios Sociales*(72), 86-98. Obtenido de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res72.2020.07>
- Sandoval, J., & Carvallo, V. (2017). Discursos sobre política y democracia de estudiantes universitarios chilenos de distintas organizaciones juveniles. *Revista Española de Ciencia Política*(43), 137-160. doi:10.21308/recp.43.06
- Sandoval, J., & Carvallo, V. (2019). Una generación «sin miedo»: análisis de discurso de jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil chileno. *Última Década*(51), 225-257.

- Sandoval, J., & Hatibovic, F. (2010). Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso. *Última Década*(32), 11-36.
- Schuster, S., Santos, A., Miranda, L., Roque, B., Arce-Riffo, J., & Medel, E. (2019). Una mirada al movimiento feminista en Chile del año 2018: Hitos, agendas y desafíos. *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal*, 223-245.
- Serrano, V. (2013). El bucle del deseo o cómo desorientarse en el pensamiento. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 129-144. Obtenido de <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n25/art07.pdf>
- Taguenca, J. A. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, 71, 159-190.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- TRENDTIC. (9 de julio de 2020). POR SOBRE EL COMPUTADOR: 94% DE LOS CHILENOS USA HOY UN SMARTPHONE PARA TRABAJAR Y ESTUDIAR ONLINE. *TRENDTIC*. Obtenido de <https://www.trendtic.cl/2020/07/por-sobre-el-computador-94-de-los-chilenos-usa-hoy-un-smartphone-para-trabajar-y-estudiar-online/#:~:text=Mujeres%20TIC-,Por%20sobre%20el%20Computador%3A%2094%25%20de%20los%20chilenos%20usa%20hoy,para%20trabajar%20y%20estud>
- Ulianova, O., & Estenssoro, F. (2012). El ambientalismo chileno: la emergencia y la inserción internacional. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 183-214.
- Ullán, F. (2016). *La teoría sociológica sobre los movimientos sociales: marxismo, funcionalismo y corrientes postestructuralistas (nuevos movimientos sociales y nuevos nuevos movimientos sociales)*. Los Libros de la Catarata. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/329786210_TEORIAS_SOCIOLOGICAS_SOBRE_LOS_MOVIMIENTOS_SOCIALES_Editorial_Los_Libros_de_la_Catarata_2016?enrichId=rgreq-512f22f0e6f7eca3afb1af933fe8ba07-XXX&enrichSource=Y292ZXJQYWdlOzMyOTc4NjIxMDtBUzo3MDU2MDg4MTQ3MT
- Valderrama, L. (2013). Jóvenes, Ciudadanía y Tecnologías de Información y Comunicación. El movimiento estudiantil chileno. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 123-135. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4220450.pdf>
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis S.A.
- Venegas, J. I. (2016). *¿Por qué los jóvenes chilenos rechazan la política? Desafección política juvenil en el Chile de la postransición*. Santiago: RIL editores.
- Yévenes, P., Chekh, E., & Hillmann, K. (21 de mayo de 2018). Siete razones del movimiento feminista a un mes de las tomas. *La Tercera*. Obtenido de <https://www.latercera.com/nacional/noticia/siete-razones-del-movimiento-feminista-mes-las-tomas/172980/>

Anexos

A. Cuestionario entrevista

1- Entrevistado/a

1. Nombre:
2. Edad:
3. Sexo:
4. Fecha:
5. Carrera:
6. Militancia (si posee):

2- ¿Qué mecanismo se utilizó para la elección del centro de estudiantes de tu carrera? ¿Qué mecanismo(s) utilizan para las tomas de decisión en asamblea? ¿Qué mecanismos utilizan para comunicarse entre miembros del C.C.E.E.? ¿Y para comunicarse con los estudiantes de la carrera? ¿Y para comunicarse con las autoridades de la carrera?

3- Me podrías contar cómo fue el contexto previo a las movilizaciones del año 2018 aquí en Copiapó. ¿Y en tu carrera?

4- ¿Cuándo adhieren a la movilización? ¿Cómo? ¿Hubo algún gatillante?

5- ¿Cuáles eran las principales demandas de tu carrera? ¿Cómo se vinculaban dichas demandas al *mayo feminista*?

- 6- ¿Cuáles fueron los mecanismos de presión utilizados en tu carrera (funas, marchas, paro, toma, otros)?
- 7- En la convocatoria o durante las marchas,
 - 7.1- ¿Qué medios utilizaron para organizar e informar sobre éstas?
 - 7.2- ¿Qué tipos de formas de protesta en el espacio público tuvieron lugar (carteles y lienzos, cánticos, batucadas, danza, cuerpos pintados, performances)? ¿Participaron en alguna/s en específico (como carrera)?
 - 7.3- Se visibilizaban organizaciones políticas ¿Cómo?
 - 7.4- Existieron disturbios o enfrentamientos con las fuerzas de orden. ¿De qué forma intervinieron las fuerzas de orden? ¿Cuál era la respuesta a dicha intervención?
 - 7.5- ¿Existió participación de otros estamentos durante las marchas (funcionarios y/o académicos)?
 - 7.6- En general, ¿Hubo algún/os hecho/s en especial que tuvieran lugar durante las marchas que quisieras destacar?
- 8- Respecto al paro,
 - 8.1- ¿Cuándo comenzó? ¿Hubo algún hecho que lo gatillara?
 - 8.2- ¿Qué tipos de actividades tuvieron lugar durante el paro?
 - 8.3- ¿Qué medios/plataformas utilizaban para informar, coordinar y organizar las diversas actividades realizadas durante el paro? ¿Y para comunicarse/negociar con las autoridades?
 - 8.4- ¿Hubo diálogo con otras carreras movilizadas? ¿Cuáles?
 - 8.5- ¿Se organizaron actividades conjuntas entre carreras movilizadas? ¿Cuáles?
 - 8.6- ¿Qué medidas de presión tomó la universidad en contra de su paro?
 - 8.7- ¿Se radicalizó la movilización? ¿Cómo?
- 9- En general, ¿Hubo algún/os hecho/s en especial que quisieras destacar?

Respecto a la toma (si hubo),

 - 9.1- ¿Cuándo comenzó? ¿Hubo algún hecho que lo gatillara?
 - 9.2- ¿Qué tipos de actividades tuvieron lugar durante la toma?
 - 9.3- ¿Qué medios/plataformas utilizaban para la informar, coordinar y organizar las diversas actividades realizadas durante la toma? ¿Y para comunicarse/negociar con las autoridades?
 - 9.4- ¿Hubo/se mantuvo diálogo con otras carreras movilizadas? ¿Cuáles?
 - 9.5- ¿Se organizaron actividades conjuntas entre carreras movilizadas? ¿Cuáles?
 - 9.6- ¿Qué medidas de presión tomó la universidad en contra de su toma?
 - 9.7- En general, ¿Hubo algún/os hecho/s en especial que quisieras destacar?
- 10- ¿Qué respuesta tuvieron al petitorio elaborado durante la movilización?
- 11- ¿Qué organizaciones estudiantiles surgieron o o tuvieron mayor visibilidad durante este año de movilizaciones?
- 12- ¿Qué papel jugaron las *funas* durante la movilización? ¿Estaban principalmente dirigidas a estudiantes o académicos?
- 13- A modo de conclusión, ¿Cómo evalúas el proceso de movilización de tu carrera durante el año 2018?

B. Reporte de entrevistas

Sujeto 1

Nombre: Isabel Molina Atenas
Edad: 26 años
Sexo: Femenino
Carrera: Psicología
Militancia: No
Cargo CEAL 2018: Presidenta

Sujeto 2

Nombre: Matías Arévalo Vitali
Edad: 22 años
Sexo: Masculino
Carrera: Derecho
Militancia: No
Cargo CEAL 2018: Secretario General

Sujeto 3

Nombre: Juan Rueda Tabilo
Edad: 21 años

Sexo: Masculino
Carrera: Trabajo Social
Militancia: Juventudes Comunistas de Chile
Cargo FEUDA 2018: Secretaria de Comunicaciones

Sujeto 4

Nombre: Lucía Durán Herrera
Edad: 23 años
Sexo: Femenino
Carrera: Enfermería
Militancia: Juventudes Socialistas de Chile
Cargo CEAL 2018: Presidenta

Sujeto 5

Nombre: Francisca Galilea Lastra
Edad: 25 años
Sexo: Femenino
Carrera: Geología
Militancia: No
Cargo CEAL 2018: Presidenta

Sujeto 6

Nombre: Macarena Cuadra Castillo
Edad: 25 años
Sexo: Femenino
Carrera: Ingeniería Comercial
Militancia: No
Cargo CEAL 2018: Presidenta

Sujeto 7

Nombre: Javiera Guzmán Ávalos
Edad: 22 años
Sexo: Femenino
Carrera: Psicología
Militancia: No
Vocera Asamblea de Mujeres y Disidencias Sexuales

Sujeto 8

Nombre: Patricia Zuñiga
Edad: 23 años
Sexo: Femenino
Carrera: Tecnólogo en Electricidad
Militancia: No
Cargo CEAL 2018: Presidenta

C. Consentimiento informado

Presentación

Trabajo de campo para tesis de pregrado

Estimado/a:

El presente proyecto de investigación corresponde a la investigación de Luis Correa, alumno de pregrado de la carrera de Sociología en la Universidad de Valparaíso, para optar al título profesional de Sociólogo en dicha casa de estudio.

Para ello, un entrevistador capacitado le realizará una entrevista personal y confidencial. La conversación dura cerca de 30 minutos y para su análisis se requerirá grabarla. Se le preguntará por su percepción en torno a las concepciones sobre la política universitaria desde su posición como integrante del centro de estudiantes de su carrera-

Esta investigación no representa ningún costo para usted, como tampoco ningún beneficio directo.

La información reunida permitirá el desarrollo de investigaciones sociales. Toda la información que usted entregue será totalmente confidencial y anónima (es decir, no será compartida con terceros y ni será asociada a su persona), y la conocerán el estudiante que participa del proyecto. Por lo mismo, los datos que usted entregue no se usarán para evaluar su situación personal o familiar, como tampoco asociarse a programas gubernamentales de asistencia.

Su participación en esta investigación es voluntaria. Si usted decide no hacerlo, esto no significará problema alguno para usted ni su familia.

Agradecemos su atención y apreciamos muchísimo su interés y cooperación.

Documento de Consentimiento

He tomado conocimiento de la información anterior y mis inquietudes acerca del proyecto han sido contestadas satisfactoriamente.

Al firmar esta copia declaro que comprendo el proyecto y que deseo participar libremente en él.

Nombre:

.....
.....

Teléfono de contacto:

.....

Fecha:

.....

Declaro que acepto participar en el estudio:

Firma:

Consentimiento del Investigador

He entregado información sobre el proyecto al sujeto-colaborador/a de esta investigación.

En mi opinión, esta ha sido clara, suficiente y completa para que él o ella participe libremente en el proyecto, comprenda la naturaleza, los riesgos y beneficios del estudio, y los derechos que tiene en tanto sujeto-colaborador/a del estudio.

Ningún tipo de coerción ni influencia se ha utilizado para su participación en el estudio y he sido testigo que la declaración ha sido firmada sin condiciones de presión.

Firma de Investigador/a:

.....

Nombre de Investigador/a:

.....

Fecha:

.....